JOSE IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

MOSEN JUAN BONAL
EL SACERDOTE VEREDERO

Documentos Históricos

II

(1769-1829)

MOSEN JUAN BONAL

EL SACERDOTE VEREDERO

DOCUMENTOS HISTORICOS

II

INTRODUCCION, EDICION Y NOTAS

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS, PBRO.

A la Madre General
Estefanía Esandi
en el 175.º aniversario
del nacimiento
de la Congregación.

INTRODUCCION

Desde hace muchos años me acompañan en mis traslados unas carpetas en las que se amontonan papeles referentes a Mosén Juan Bonal. La circunstancia de recurrir este año el 150 aniversario de su muerte, me incita a hacer el esfuerzo necesario para darlos a la publicidad, contribuyendo así a la exaltación de esta figura olvidada del siglo XIX, que fue un gran apóstol de la caridad. Cuando tanto se habla teórica y abstractamente de la "Iglesia de los pobres", no puede menos de reconocerse la gesta de este sacerdote gerundense, nativo de Terradas, que tras vincularse al Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza en 1804 a sus treinta y cinco años, consumió el resto de su vida al servicio de la institución *. Y no en la tranquila plaza de pasionero que entonces obtuvo, cuya finalidad era la sosegada asistencia a los enfermos entre los muros de aquella inmensa casa abierta a los dolientes de la ciudad y del mundo —"Urbis et Orbis", como reza su lema—; sino en fatigas increíbles y normalmente alejadas de aquel recinto, provocadas por el arrasamiento del Hospital durante los Sitios y por la horrible y endémica miseria que recayó sobre el mismo en muchos años posteriores.

Entre las infinitas cosas que torció en España la llamada

---

* De su vida anterior podemos decir brevemente que nació en Terradas (Gerona) el 24 de agosto de 1769 y tras estudiar gramática, cursó la Filosofía en la Universidad de Huesca, obteniendo la preceptoría de Gramática de Sampedro de Ripoll (1796). Tras tres años de Teología en los dominicos de Barcelona, concluyó estos estudios en la Universidad de Zaragoza, obteniendo la preceptoría de Reus. Ordenado sacerdote, desempeñó las Vicarías de Vinyols y Montroig, siendo nombrado Vicario del Hospital de Santa Cruz de Barcelona el 2 de marzo de 1804. Cfr. BONAL, 4-6 y 126. Un primer esbozo biográfico lo trazó P GALINDO ROMEO, *Vida de Mosén Bonal* (Zaragoza 1929).

"Guerra de la Independencia", una, mínima, pero importante a nuestros efectos, fue la vida de Mosén Bonal. Cuando parecía encaminada por vías de Pasionero de un Hospital y de fundador de unas Hermandades Hospitalarias, hubo de torcerse a causa de exigencias impuestas por la vida, y por la más dramática de sus caras: el hambre, la miseria, el abandono en la extrema penuria, de centenares de enfermos, de dementes, de niños expósitos, acogidos a una institución que un día fue grande y gloriosa, pero que se hallaba reducida a ruinas materiales y morales. Cambian los dueños de Zaragoza (españoles, franceses y otra vez españoles), se alterna el dominio político de España (antiguo Régimen, Rey intruso, reacción fernandina, liberales, década ominosa); pero a partir de aquel aciago 1809, la que permanece inalterada es la condición verdaderamente ominosa del Hospital zaragozano.

Cuando todo quedaba convulsionado y por los suelos a raíz de la guerra, de poco sirvieron los esfuerzos de los Regidores, sus representaciones al Rey y otras mil cataplasmas de una burocracia estéril. La figura indiscutible de veinte años (1809-1829), los que restaban de vida a nuestro protagonista, fue Mosén Bonal, este tesonero sacerdote catalán convertido en el gran embajador de los pobres en las calles de Zaragoza, a las puertas de sus iglesias, en las villas aragonesas, y en centenares de pueblos medianos y hasta insignificantes de las diócesis de Jaca, Barbastro, Albarracín, Tortosa, Teruel, Castellón, Valencia, Cuenca, Guadalajara, Soria, Pamplona, Tarazona, Calahorra, Burgo de Osma, Segovia, Burgos, Provincias Vascongadas, Navarra, Palencia, Valladolid, etc... De haber cedido a la tentación literaria de narrar cuanto vieron sus ojos, nos hubiera dejado un relato más negro y sangrante que el con pinceles describiera su coetáneo, el gran Goya. El rostro concreto, con nombres y apellidos, de la miseria, no deja lugar para escarceos de pluma. Su misión no era la de reportero, y menos la de novelista, sino la elemental de pedir... "por amor de Dios".

Al ir pidiendo, descubría otras áreas de parecida miseria material, y sobre todo hondas simas de miseria espiritual, tras los años azarosos de la guerra. ¿Qué oyeron sus oídos a lo largo de kilómetros recorridos, imposibles de calcular, y a lo ancho,

de millares de horas empleadas en los confesonarios de los pueblos más diminutos y remotos? Sin oropeles de maestro orador, su palabra bronca y elemental llegaba a las almas atormentadas, que luego se acercaban a su confesonario, donde no le importaba consumir horas y más horas. Fue, sin duda, un misionero popular en todo el sentido de la palabra, aunque su misión oficial era la de recabar recursos para el Hospital: granos, dinero, sábanas y camisas, estopa, cáñamo, hasta unos trapos inservibles. Nada se *podía* despreciar... desde la más estricta pobreza. Y nada se *debía* despreciar, contemplada la pobreza y voluntad del donante, desde que el Maestro supremo, inspirador de esta vida, tasara por todo lo alto el cornadillo de la pobre viuda frente a las cantidades que depositaban los ricos (Mc. 12, 43). . .

Bonal, en su ministerio de mendigo, escribiría al Rey, al General Palafox, al Nuncio pontificio, a muchos obispos... todo llevaba como destino último el servicio a los Pobres Enfermos, así, con mayúsculas, como, no casualmente, se escribe en los documentos de la época: a los pobres enfermos del Hospital, a los pobres arruinados espirituales que se encontraba en sus correrías por los pueblos, y a los humildes que se servían de sus oficios para enviar saludos a un hospitalizado, facilitar un ingreso, lograr una beca o un empleo o encontrar, al menos, una palabra de comprensión, de ánimo y de alivio.

Montado sobre su caballo, algunas veces cayéndose de él y estando en peligro de anegarse, Bonal pasea su embajada por España. Mientras otros piensan en conspiraciones y en guerra, él piensa en la paz y la predica, y todos sus pensamientos y acciones son una tesonera conspiración para desterrar el hambre de cada mañana, que no espera a los cambios de estructuras. La inmediatez y urgencia de las necesidades no daba lugar a la utopía de deshacer otros entuertos, acaso más fundamentales, pero nunca más presentemente acuciantes. Los entuertos de este "Don Quijote de la caridad" tenían rostro concreto. Casi todo el abanico de las obras de misericordia que aprendíamos en los viejos catecismos y que eran irisaciones del mismo diamante, la caridad, formaba el horizonte diario del quehacer de Bonal en su forma más limpia y perentoria: "Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe, vi-

sitar a los enfermos". No encontraremos en sus papeles abundancia de bellas máximas, sino prosaicos números de fanegas y reales, de cartillas y de estampas. Mas en el alma de todo esto late el espíritu de las bienaventuranzas, aunque nunca alcanzaremos la resonancia que cobraban en el corazón de Bonal: "Bienaventurados los pobres... los mansos... los que lloran... los misericordiosos... los pacíficos... los que padecen persecución", sin olvidar el "Bienaventurados seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros" (Mt. 5, 1-11), que tiene vigencia en algunos momentos de la vida de Bonal.

Yo sé que estos mismos papeles pueden ser estudiados desde otras ópticas, como la social, la económica, la antropológica. Sin descuidar algunos retazos de ellas, mi punto de vista se acerca más a la realidad profunda, que es la espiritual, primordial inspiradora de la actividad de nuestro protagonista y sin la cual esta historia perdería su norte y su alma. Esta es la verdadera historia de un embajador de la caridad y de los pobres en todas sus dimensiones y calibres, aunque tan merecido título se encuentre disfrazado bajo otro infinitamente más modesto y casi inexpresivo: la Vereda.

"Caminante, caminante,
se hace camino al andar".

Los sugerentes versos de Machado tienen especial sentido aplicados a un hombre cuya vida fue un constante caminar, iniciado sobre todo a partir de 1809 y concluído en 1829 a la vera de Nuestra Señora de Salz un día tórrido de agosto, mientras soñaba en dirigirse hacia Toledo y Cartagena. Allí rindió jornada el apóstol de la caridad, Mosén D. Juan Bonal, pobre sacerdote *Veredero*.

FUNDADOR, PASIONERO, VEREDERO

Como en las clases, conviene comenzar por explicar los términos o las palabras: *Vereda* y *veredero*. Acaso nos suene aquello de "meter en vereda" con su lógica alusión al camino, y la primera accepción de la palabra: "Camino angosto, formado comunmente por el tránsito de peatones y ganado". Emparentada con ésta, aunque menos usual, puede antojársenos la segunda acepción oficial de vereda: "Vía pastoril para los ganados transhumantes, que, según la legislación de la Mesta, es de 25 varas de ancho". Nos sorprenderá más una cuarta acepción: "Camino que hacen los regulares por determinados pueblos, de orden de los prelados, para predicar en ellos", esto es, el camino de los misioneros ambulantes. La que más nos aproxima a nuestro propósito es, sin duda, la tercera acepción de la palabra: "Orden o aviso que se despacha para hacer saber una cosa a un número determinado de lugares que están en un mismo camino o a poca distancia". De ella deriva el término *veredero* con el que designa al sujeto "que va enviado con despachos u otros documentos para notificarlos, publicarlos o distribuirlos en uno o varios lugares" (1). Cuando el que envía es un Hospital, o su Junta Rectora, y la finalidad del envío es la de recabar ayuda y limosnas para el Hospital, el perfil concreto del veredero queda suficientemente aclarado.

En una publicación documental anterior, titulada "Mosén Juan Bonal. Pasionero, Fundador, Limosnero" (Vitoria 1974), reunimos abundantes noticias sobre la triple faceta, indicada en el subtítulo, de este sacerdote gerundense, fundador de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y extraordinario benefactor del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza. Su vin-

(1) Cfr. *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, ed. Madrid, 1939, pp. 1.286-7.

culación primera le vino como Fundador, esto es, como intermediario con la Sitiada o Junta del Hospital para establecer en ella a los Hermanos y Hermanas de la Caridad, propósito que cumplió en los últimos días de diciembre de 1804 (2). Con tal motivo fue nombrado *Pasionero* del Hospital de Zaragoza, término con el que designaba a los capellanes del mismo encargado de la asistencia a los enfermos. Con ello dejó la Vicaría recién obtenida en el Hospital de Santa Cruz de Barcelona, y se procuró un puesto estable en Zaragoza, con miras a atender a las recién nacidas Hermandades. Lo dice expresamente el Secretario del Hospital, D. Agustín Sevil en el borrador de un certificado, escrito en 1814: "Que hallándose en el mismo acto —las gestiones de otoño de 1804— vacante una plaza de Pasionero de este Hospital, considerando la Sitiada que, al propio tiempo que desempeñase este ministerio, podría *estar a la frente de dichas Hermandades*, se le confirió: la que ha desempeñado con el mayor celo y caridad desde el dicho hasta el presente" (3). Esta jefatura y tutoría sobre las Hermandades la pudo desplegar

---

(2) O. c., pp. 136-67. Bajo la sigla BONAL citaremos siempre este libro. Y bajo la sigla DH nuestro libro *Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza. Documentos históricos. I. Extractos de los Libros de Sitiadas* (1807-1858), (Zaragoza, 1968).

(3) BONAL 14-5. Los Pasioneros del Hospital eran cuatro. En AD *Leg.* 350, s. f., se anotan en mayo de 1811: D. Antonio Pérez, Cura; D. Ramón Mur, D. Juan Bonal y D. Vicente Oliver. En el *Leg.* 688, n. 13 se completan las noticias sobre los eclesiásticos en 1815: D. Antonio Pérez era Vicario y entró en 1798 como administrador; D. Fausto Sáenz era Mayordomo y entró en 1806; D. Mariano Alonso era Veedor y entró en 1799; D. Ramón Mur, Pasionero interino, entró en 1806; D. Vicente Oliver era Pasionero y capellán, entró en 1802; D. Lorenzo Borruel, Regente de Botica, entró en 1774; D. Vicente Gómez, Guardarropa Mayor, entró en 1811. Los Pasioneros eran: 1.º Vicente Oliver. 2.º Juan Bonal que entró como Pasionero supernumerario para los militares en 1804 y comenzó a ejercer su oficio el 1 de enero de 1805. Luego pasó a Pasionero de paisanos, únicos enfermos que quedaron en el Hospital tras la dominación francesa. 3.º Joaquín Marco, desde 1812. 4.º José Zuera. La 5.ª y 6.ª Pasionería se hallaban vacantes. Antes de 1808 había tres de lengua castellana, uno de francesa, uno de italiana y uno de vascongada.

pacíficamente en los primeros años y por ello intervino directamente en la fundación de Huesca, protagonizada por dos Hermanas que fueron desde Zaragoza, y procuró personalmente la venida de nuevos Hermanos y Hermanas para ambos Hospitales (4). Tal hubiera sido su campo normal de actividad, a no haber interferido un factor decisivo: la suerte del Hospital en los Sitios de Zaragoza.

Arrasado el edificio, hubo que improvisar centros hospitalarios en edificios de prestado, donde acoger ingente número de enfermos y heridos, paisanos y militares. Mosén Bonal prodigó sus auxilios espirituales en el Hospital general, en el del Regimiento de granaderos, en el del convento de San Lázaro, más tarde en el auxilio de prisioneros y de apestados en Torrero, etc... pero, sobre todo y ante necesidades materiales perentorias, tuvo que iniciarse en su actividad de *limosnero,* pidiendo por las calles y en las puertas de las iglesias, dinero, alimentos, hilas y ropas, para atender a la subsistencia y a necesidades indiferibles de tanto necesitado albergado en el improvisado Hospital general. El noviciado fue bueno, por heróico, para nuestro limosnero. Nadie podrá saber con exactitud todo el celo desplegado en aquellos años que, frescos aún en la memoria, los llamaba el citado D. Agustín Sevil "tiempos de trabajos y miseria" (5). No fue ésta la única penalidad de aquellos años.

La nueva Sitiada del Hospital instalada bajo los auspicios del General francés ocupante, el célebre Suchet (6), no miró a las Hermandades con los mismos ojos que la que propiciara su venida, ni se sentía especialmente vinculada por lo pactado en el nacimiento de las mismas. La miseria general puede disculpar a la nueva Junta, presidida por el Obispo afrancesado fray Miguel de Santander, de retrasar muchos meses el pago de los sala-

(4) En un documento de 1809 se designa a sí mismo como "Director de las Hermanas de la Caridad del Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, y Conductor de las de Huesca". Cfr. mi libro *Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en Huesca* (1807-1868), (Vitoria, 1972), p. 13.

(5) BONAL 15-6. DH 5-7.

(6) DH 16-7.

rios convenidos a las Hermanas. Sin embargo, el interés puesto en dotarlas de nuevas Constituciones, además de romper con una tradición apenas estabilizada, apuntaba claramente a asegurar la dependencia de la Hermandad de la nueva Junta y a eliminar cualquier influjo extraño. Sin nombrarlo, el blanco de esta insidiosa operación, tan poco respetuosa con los compromisos adquiridos en 1804, no era otro que Mosén Bonal. La implantación de las nuevas Constituciones no se hizo sin que se resintiera la propia Hermandad con profunda crisis. El afán de separar a Bonal de las Hermanas es patente y en algún caso no teme revestirse de auténtica mezquindad (7) o de despotismo (8). Absoluta subordinación —a la Sitiada— es la norma del momento (9), no sólo en la disciplina externa y cumplimiento de las obligaciones hospitalarias como sería lógico, sino en la esfera más íntima de la vida misma de la Hermandad. A Bonal se le cerraba celosamente el horizonte de fundador, mientras se le abría con largueza el de limosnero, tanto por interés económico de la casa como por alejarle discretamente del Hospital. En marzo de 1812 Bonal asiste a los prisioneros en Torrero; en abril se le deja salir para la iniciada "cuesta del pan"; en septiembre se le autoriza a pedir limosna para los prisioneros de Torrero (10). Las cortapisas puestas constantemente a Bonal se suceden sin

(7) En octubre de 1811 las Hermanas no habían percibido nada de la asignación del año, DH 29; en cambio se fiscaliza implacablemente la cuenta de las limosnas recogidas y los beneficios de supuestos palomar y gallinero, ib., 17-20. La intención del Obispo Santander, autor de las constituciones, queda patente en la carta dirigida a la Sitiada el 9 de diciembre de 1811. El objetivo primario de ellas era el de cerrar la puerta al posible engrandecimiento y autonomía de la Hermandad e impedir "todo manejo independiente". DH 31. La mezquindad llegó al límite cuando se negó al benemérito Bonal la habitación del carpintero solicitada, sin duda con ánimo de distanciarlo de las Hermanas, ib., 51.

(8) El despotismo insinuado se manifiesta en la imposición forzada de un "Superior inmediato en la dirección de las conciencias" por parte del Obispo Santander. Tal Director-Superior fue D. Miguel Gil. DH 53-4.

(9) DH 50.

(10) DH 33-4, 39 y 46.

interrupción, poniendo a prueba su temple: no solamente se desatiende su conato de intervención en la venida de nuevas Hermanas, sino que se revisan las cuentas de sus limosnas y la distribución de ropas a prisioneros que él hace, y se le prohibe nombrar un limosnero suplente cuando sus ocupaciones como Pasionero le impiden dedicar las horas que quisiera a la tarea de pedir. Unos meses más tarde el Obispo Santander nombrará Superior inmediato de la Hermanas a D. Miguel Gil, sacerdote del Seminario de San Carlos, como "único diputado" para la asistencia espiritual (11).

La Sitiada afrancesada y los Verederos

Durante este período tan lleno de amarguras, la Sitiada intentó regular las actividades de los Verederos. En efecto, en Instrucciones del 2 de agosto de 1811 se reglamenta con minuciosidad el modo de proceder de los "Procuradores Verederos" del Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Habían de llevar poderes especiales de la Sitiada para pedir y recibir limosnas, mediante el nombramiento oficial de Veredero. Las limosnas quedarían consignadas en un libro foliado de mano del Secretario. El porte externo y el modo de proceder de los Verederos, junto con su decencia, moderación y hombría de bien, habían de demostrar que eran dependientes de un cuerpo tan respetable como la Sitiada e individuos de una casa de piedad.

Los pasos de su actuación quedan fijados rigurosamente: llegados a la capital de cualquier distrito, habían de presentarse para recabar los correspondientes permisos, al Obispo o Vicario general, y al Corregidor, así como hacer la visita de protocolo al Cura y al Alcalde de cada pueblo. Tales formalidades "sobre ser necesarias, serán muy conducentes para la seguridad y protección de los limosneros, y utilísimas a la causa de los pobres". La cuestación la debían hacer, a ser posible, acompañados del Cuestor o Hermano del Hospital que hubiese en el pueblo, del Cura o de algún otro eclesiástico, de algún individuo de la

(11) DH 49-54.

municipalidad. La experiencia demostraba que la compañía de "personas de carácter" vecinos del pueblo hacía más fructífera la cuestación que cuando actuaban sujetos desconocidos de los fieles. Al término de la cuestación, el Veredero haría escribir en el libro oficial toda especie de limosna recibida, distinguiendo entre lo proveniente de la limosna pedida, de la cajeta de la iglesia o del medio cahiz de trigo de la cuestoría; o si las limosnas procedían de testamentarías, de rentas y censos o de cualquier especie de crédito. Era preciso especificar detalladísimamente la colecta lograda, dinero o especie (trigo, cebada, judías, corderos, aceite, hilaza, etc.), anotando su valor y el producto de su venta, cuando tal se producía. El cuestor o Hermano de cada pueblo, u otra persona de autoridad, certificaría el atestado de las limosnas.

Las Instrucciones, de fuerte sabor burocrático, desvelan algunos abusos recientemente introducidos: v. gr., el de pagar dos pesos, por parte de los cuestores, por el medio cahíz anual de trigo. Los verederos debían reclamar el óbolo en especie y, en todo caso, vendérsela a los cuestores al precio corriente. Los avatares de la guerra podían explicar el impago de esta cuota por parte de los cuestores. Los Verederos se encargarían de urgir el abono de lo correspondiente a los últimos tres años (1808-1811) y, en caso de resistencia, retirarían sin miramientos los despachos de cuestor que obraban en poder de los beneficiarios. El Veredero se haría responsable de cuanto no se ajustase a esta norma y la Sitiada quedaría en libertad para nombrar nuevos cuestores. En el afán de reorganizar ordenancísticamente toda esta red de cuestores se impone a los Verederos la engorrosa tarea de poner por escrito los cuestores de cada pueblo, verificar la autenticidad de su nombramiento; anotar el vecindario de cada pueblo, a fin de saber si reúne número suficiente para que se nombre cuestor o Hermano, etc...

Por su parte, los Verederos han de visitar todos los pueblos; cuando por justa causa no pueden hacerlo personalmente, prevendrán por otras personas a los pueblos a que no acuden, dándoles la causa de ello: "se les hará responsables de las limosnas que por su descuido o comodidad han dejado de percibir". De modo especialísimo se encarga a los Verederos que

se presenten a los notarios de los pueblos y, cuando no los hay, a los Curas Párrocos, para obtener noticias de limosnas dejadas por los fieles en sus últimas voluntades y recabar, cuando proceda, extractos de tales disposiciones o testamentos. Finalizada la Vereda, se entregará el libro de cuentas en la Contaduría del Hospital para que verifique las partidas y liquide las cuentas.

Tan antipáticas Instrucciones, sin una brizna de espíritu, concluyen su prosa oficinesca con una apelación a la hombría de bien y a la confianza: "La Sitiada espera de la integridad y hombría de bien de los Verederos cumplirán exactamente con todo lo que se les previene en la presente inscripción, sobre lo que se les hace el más estrecho encargo; y que, lejos de hacerse acreedores a las penas impuestas a los Verederos que no cumplan con sus deberes, corresponderán a la confianza que de ellos ha hecho la Sitiada" (12).

El documento refleja todo el ordenancismo propio del aparato político del momento, insuflado de aire francés: el afán reorganizativo, el deseo de rectitud y de eficiencia, el tono autoritario, el deseo exclusivo de beneficios, hasta su laicismo, son patentes. ¿Se convertiría en ese tipo de Veredero Mosén Bonal, identificándose con tales normas externas y con su seca inspiración? Su arduo noviciado en la tarea de pedir, durante y después de los Sitios, no iba en esa línea.

Espantosa miseria

El horizonte cambia bruscamente a mediados de 1813 con la salida de las tropas francesas —y la de la Sitiada afrancesada, con ellas— y la instalación de la nueva Sitiada, en la que reaparecen algunos de los antiguos Regidores como el Chantre D. Vicente Novella, el Barón de Purroy, el Marqués

(12) El texto completo de estas Instrucciones en DH 24-6. A veces la realidad no se ajustaba a las normas. Bonal certifica en 1819 que en la postulación que hizo en 1811 fue D. Mariano Ginés quien le hospedó en su casa con todo su séquito, y no el cuestor de Alcorite. Cfr. Apéndice n.

de Montemuzo, etc. Desgraciadamente el más firme valedor de la Hermandad, el Conde de Sástago, estaba ausente en Granada, donde moriría al poco tiempo (13). En vista de que D. Miguel Gil no acudía a cumplir con el ministerio de la dirección espiritual de las Hermanas, la Sitiada acordó confiarlo al Presidente y Directores del Seminario de San Carlos, aceptando tal encargo D. Narciso Olivas y sus compañeros (14). Era un rudo golpe para Mosén Bonal. Como en tantas otras cosas, los vencedores quedaban impregnados de ideas de los vencidos. Pudiera pensarse que esta medida obedecía a cierta cortesía con San Carlos, institución a la que perteneciera D. Miguel Gil. Mas, su intencionalidad queda al descubierto cuando el 22 de noviembre se registra en Actas la admisión de D. Javier Landa para confesor de las Hermanas, juntamente con los de San Carlos, y el voto de D. Benito Fernández de Navarrete, canónigo miembro de la nueva Sitiada, sobre que "se debía prevenir a Mosén Juan Bonal que, no solamente debe abstenerse, como ya lo hace, de confesar a las Hermanas, sino que evite en lo posible hablarles sobre asuntos de la misma Hermandad, sin que por esto se entienda perjudicarle la Sitiada el buen concepto que se merece por su virtud, celo y aplicación en la asistencia de los pobres enfermos" (15).

Cierto es que la nueva Sitiada tenía asuntos más graves y urgentes de los que preocuparse. La situación material y el horizonte económico del Hospital eran espantosos. El Conde de Sástago se proponía dirigirse a las más altas instancias nacionales en demanda de auxilio. La representación impresa ultimada en noviembre de 1813 es suficientemente explícita al respecto. Según ella, el Hospital ocupaba dos edificios ajenos: el Hospital de Convalecientes y el convento de la Encarnación. Necesitaba todo: laboratorios, Teatro anatómico, baños, lavaderos, habitaciones para dementes; hasta ropas y camas. El déficit anual desde 1809 rebasaba el medio millón de reales. Los créditos contraídos en 1808 y 1809 pasaban de 700.000 reales. La Ha-

(13) DH 57-8. El Conde de Sástago murió el 8 de marzo de 1814.
(14) DH 58-60.
(15) DH I, 63.

cienda le adeudaba en concepto de estancias de militares (abril 1808 a febrero 1809) millón y medio de reales y unos 250.000 por impagos de cantidades que abonaba anualmente en tiempos de paz. Brillaban por su ausencia los pagos por pensiones sobre la Mitra Arzobispal, o los provenientes del Fondo Pío beneficial, del Indulto Cuadragesimal, del privilegio sobre juegos de billar y pelota, de las rentas de sus olivares, viñas, haciendas y casas, ahora cortados, arrancadas, deterioradas y arruinadas, con más de medio millón de merma conjunta. Concluída la guerra, aún albergaba el Hospital 255 enfermos y un centenar de convalecientes y dementes. Tanto como las frías cifras impresionan algunos párrafos de su prosa dramática: "Edificio angosto, sin oficinas aparentes, sin habitación para eclesiásticos, para profesores; sin comodidad y seguridad, y aun en muchas partes, sin decencia. No hay ropa para las camas, no la hay para vendajes... y los artículos de subsistencia más precisos se han de buscar frecuentemente de prestado. Una desoladora anotación marginal acalla este clamor: "No tuvo efecto esta representación" (16).

Estas carencias elementales devolvieron su protagonismo a Bonal. El 2 de diciembre de 1813 reza así el acta de la Sitiada: "En consideración a la falta de lienzos que hay en el Hospital, ha acordado la Sitiada excitar el celo y la caridad de D. Juan Bonal para que, acompañado de los sujetos que le parezca, vea si quiere encargarse de salir por la Ciudad a hacer una cuestación" (17). Ahora no hay ordenancismo, desconfianza, rígidos reglamentos. Todo se espera del celo y caridad de Bonal, acompañado de quien sea, "si quiere"...

(16) DH 62-9. Seguimos la exposición del texto impreso en las datos que aducimos. La ropa llevada a la limpieza fue la única que se salvó del incendio. DH 65. Así dice la Representación impresa, firmada por D. Vicente Novella, D. Benito Fernández de Navarrete y el Barón de Purroy. Cfr. también DH 65-9.

(17) DH 63.

Las salidas del P. Bonal (1814-1817)

Fernando VII, que al volver de Francia hizo su entrada por Cataluña, accedió a la insinuación de Palafox y se desvió a Zaragoza para pasar en ella la Semana Santa. El 13 de abril le cumplimentó la Sitiada en pleno y le hizo una sucinta exposición del estado del Hospital. El Rey y el Infante D. Carlos "oyeron con la mayor benignidad esta exposición y se enternecieron sus corazones al oir las pérdidas y quebrantos que sufrió esta casa en los asedios de la Ciudad". El domingo de Pascua por la tarde y por insinuación del Duque de San Carlos, los Hermanos y Hermanas dementes saludaron al Monarca a su salida de Palacio (18). Con harto menos protocolo, el 2 de mayo se da cuenta en la Sitiada de los efectos de la cuestación de Mosén Bonal: "El Guardarropa Mayor se carga 9 arrobas, 33 libras de cáñamo, que ha recibido de D. Juan Bonal, quien lo ha comprado del dinero de la limosna recogida en las puertas de las iglesias, a 7 duros y medio pieza" (19). Muy pocos días después se pudieron comprar 50 varas de lienzo para los 50 pañales que reclamaba "con urgencia" la Madre Rafols para los niños expósitos (20).

Pasado el verano, en octubre de 1814 hizo Bonal una exposición a la Sitiada, disponiéndose a salir por los pueblos del Reino a pedir limosna de hilaza, ropa blanca "y todo lo demás que le dieren los fieles", a fin de socorrer la exhausta Guardarropía del Hospital, absolutamente desprovista e impotente para remediar tanta penuria. La propuesta fue aceptada, no sin que la Contaduría se quejase de "no tener noticia de las limosnas que se recogen por Mosén Juan Bonal y otros individuos en las puertas de las iglesias ni de su inversión, para poder hacer el cargo correspondiente a los jefes de las oficinas respectivas". La Sitiada pidió a Mosén Bonal que presentase nota del rendimiento de las limosnas recogidas y de las cantidades invertidas en beneficio del Hospital. También dispuso

(18) DH 71.
(19) DH 71.
(20) DH 72.

que las Hermanas de la Inclusa, única oficina de la casa que pedía limosna, recogieran ésta en el cepillo que se fijaría en ella y dieran cuenta de su producto y de su inversión (21). Muchos ojos para fiscalizar, pocas manos para pedir.

Conocemos perfectamente la humilde andadura de Mosén Bonal en otoño de 1814 y en 1815 gracias al libro en que fue tomando nota de cuanto recogía por tierras de Aragón. La cuestación se inició en Utebo el 31 de octubre de 1814; el mismo día pidió en Sobradiel y Torres de Berrelén. Durante el mes de noviembre pasó por Figueruelas, Pedrola, Alcalá de Ebro, Alagón, Grisén, Pleitas, Bárboles, Baldalur, Urrea y Rueda del Jalón, Epila, Berbejel, Lucena, Calatorao, Morata, Chodes, Arándiga, Niguella, Mesones, Tiergo, Trasobarres, Calcena, Aranda, Jarque, Gotor, Illueca, Brea, Sabiñán, Embid, Terrer, Ateca, Moros, Villalengua, Torrijo, Bijuesca, Villarroya, Cervera, Aniñón, Torrealba. Diciembre lo empleó en pedir en Calatayud, Paracuellos, Maluenda, Velilla, Morata, Fuentes, Villafélida, Montón, Alarba, Olves, Munébrega, Villueñas, Castejón, Bubierca, Alhama, Contamina, Ariza, Monreal, Alconchel, Calmarza, Jarava, Ibdes, Cobo, Nuévalos, Monterde, Abanto, concluyendo el año en Horcajo. Los primeros días de 1815 se pidió en Manchones, Villanueva, San Martín del Río, Baguera, Burbavilla y Nombrevilla, concluyéndose la Vereda el 5 de enero. Las tierras bajas fueron más dadivosas en especie: trigo, judías, cbada, centeno, etc. Tales productos se vendían para obtener dinero. Se recogieron algunas sábanas, camisas, servilletas, almohadas, tohallas, hasta simples "trapos" que podían servir para vendajes. En algunos lugares se conseguían ovillos, madejas y piñuelas de estopa y cáñamo, hilado o sin hilar. Y, naturalmente, dinero contante y sonante. Bonal anota puntualmente en cada pueblo los acompañantes que autorizaron con su presencia la cuestación; en algunos casos subraya, su diligencia, caridad y esmero. Los efectos recogidos los iba remitiendo o los vendía para procurarse dinero; en Calatayud pudo comprar una partida de cáñamo: 5 arrobas, a 18 ptas. cada una. Los

(21) DH 76. 71 despacho, firmado por D. Benito Fernández de Navarrete el 24 de octubre puede verse en *Apéndice* n. 1.

números reflejan la generosidad o simplemente las posibilidades de las gentes. Las apuntaciones autógrafas de Bonal desvelan la escrupulosidad del limosnero, la peor o mejor acogida de los pueblos, la disposición de las gentes, de los Curas, de los cuestores, etc. (22).

Una segunda salida le ocupó el mes de mayo y algunos días de junio (23). El 24 de abril estuvo en Cadrete, María de Huerva, Botorrita; el 25 en Muel y Mezalocha, el 26 en Villanueva de la Huerva, el 27 en Longares, el 9 en Almonacid de la Sierra y el 30 en Almunia de Doña Godina. El 1 de mayo en Cosuenda, del que dice que "se ha singularizado a favor de los enfermos". La cuestación afectó a lo largo del mes a Aguarón, Codos, Tobed, Santa Cruz, Inoges, Frasno, Villalba, Belmonte, Mara, Miedes, Lana, Mainar, Anento, Videl, Segura, Villanueva del Rebollar, Torrecilla, Codos, Nueros, Olalla, Collados, Valverde, Lechago, Navarrete, Cutanda, Barrachina, Torrelosnegros, Pancrudo, Corbatón, Cosa, Bañón, Ojosnegros, Singla, Alava (Teruel), Torrelacárcel, Rillo, Hinojosa de la Val de Jarque. El 2 de agosto se colectó en Cuevas de Almudén (24).

---

(22) BONAL 34-53. A partir del 12 de diciembre la Guardarropía comienza a hacerse cargo de limosnas recibidas y del cáñamo comprado en Calatayud. El 12 de enero se consigna el regreso de Bonal: las ropas y efectos de hilaza pasan al Guardarropa; el género pasa al hilado para hacer sábanas y camisas; el dinero se reserva exclusivmente para comprar lienzos. DH 78.

(23) Sin embargo en las actas de Sitiada se registran salidas de Bonal en los primeros días de abril. DH 78-79. Para esta salida de fines de abril, se ajustó un caballo en tres y media onzas de oro, que se pagó con los productos de la limosna del mismo P. Juan. DH 80.

(24) BONAL 53-60. El 13 de mayo se acusa recibo de ropas procedentes de Longares y Cadrete, y de otras recibidas de la Marquesa de Ayerbe. DH 81. El 22 de mayo se registra el aviso de Bonal, según el cual "va haciendo una limosna cuantiosa, tanto de dinero como de gallinas, hilaza y otros efectos". DH 81. La situación financiera del Hospital era absolutamente desesperada, ya que el Receptor interino da cuenta el 16 de junio del "apurado estado en que se encuentra la caja". En junio habían ingresado 12 libras por limosnas y otras tantas por arriendos, con ello y el producto de las cajetas se había atendido a la Inclusa. Para satisfacer las deudas contraídas eran precisos inmediatamente siete mil reales. Se debían salarios de amas y dependientes,

Bonal despachaba las Bulas del Hospital y las Cartillas. En algunos villorrios no se recogía arriba de una docena de reales (25). Se registra hasta "un puñado de trigo" (26). Todo era útil, nada era despreciable. La mayor parte de las ropas recibidas estaban tan usadas que iban al desgarro para vendas de la Cataplasmería (27).

Para Bonal, acaso tan importante como la limosna concreta, era el cultivo de la disposición de las pobres gentes, su vinculación de forma estable al Hospital ingresando en la Archicofradía del mismo, el contacto con el pueblo, la selección de cuestores, etc... Es mucho más que un limosnero, es una especie de embajador del Hospital. Mientras sus solemnes regidores se reúnen constantemente y se muestran impotentes para resolver nada, Bonal se mueve, se humilla, solicita ayuda, recibe cuanto le dan, y hasta se permite licencias extrareglamentarias, aunque nunca en beneficio propio. En octubre abona en un pueblo a una ama de leche su salario de febrero y marzo (¡). El cirujano de Munébrega le da un encargo para D. Manuel Zapata sobre su hijo. Un día pierde el camino y ha de dar 1 peseta al hombre que los acompaña. Mientras pedía, unos soldados le roban la brida del caballo, que hay que reponerla, así como herrarlo y alimentarlo. Hay un apunte autógrafo perdido sobre unos granaderos: Mariano Pastor, Mariano Andrés, Juan Lorenzo Arcos, Miguel Polo de Alhama (28). ¿Qué significa? ¿Una visita futura a hospitalizados, una recomendación para ingresarlos en el Hospital? Mosén Bonal no es un contable, es un apóstol de la caridad en sus más variadas formas. En su libro no figuran cuestaciones de agosto y sep-

---

varias carretadas de leña. Nadie quería fiar al Hospital. No había provisión de trigo ni de judías más que para escasos días. Pronto no podría amasarse pan. DH 81-3. Una noticia sobre las limosnas de agosto en AD *Leg.* 16, *n.* 16, f. 19.

(25) En Singla se recogieron 10 reales. BONAL 59.

(26) Esto ocurrió en Torrecilla y Corbatón, ib., 57-8.

(27) Ib., 33.

(28) Ib., 61-2.

tiembre, pero en agosto ingresaron nuevas ropas y al mes siguiente gallinas (29).

En octubre reemprende la Vereda Mosén Bonal (30): Fuenfrida, Portalrubio, Alpeñes, Pancrudo, Mediana, El Burgo, etc., son algunos de los lugares recorridos. Recoge bastantes pollos y gallinas y asienta bastantes cofrades, algunos de su puño y letra. Lo mismo ocurre en María de Huerva, Aguarón, Alfamén, Toros, Aguillón, Fuendetodos, Jaulín, Borota, etc. (31).

No podemos seguir con igual detenimiento esta Vereda que debió durar muchos meses. El 22 de abril de 1816 se mencionan 63 libras, 15 sueldos, procedentes de la cuestación de Bonal (32). El 6 de julio el Deán anunció a la Sitiada el retorno del P. Juan y el resultado de su cuestación: con el producto de la misma había comprado 72 piezas de lienzo, que se encontraban intervenidos en la Aduana para el pago de los derechos correspondientes. La Sitiada quiso acudir al Rey para librarse de tal impuesto mediante exoneración del mismo o compensación por las deudas atrasadas de Hacienda con el Hospital (33). Tan justas aspiraciones no se vieron inmediatamente cumplidas. Un mes más tarde se retiraba la mercancía de la Aduana, pero no completa: 52 piezas de lienzo con 4.958 varas y una de paño gris con 20 varas; en concepto de derechos quedaban retenidas 1.086 varas de lienzo (34). En enero de

(29) DH 86-7.

(30) DH 87; BONAL 17.

(31) BONAL 60. Unos apuntes complementarios con firmas de Bonal, nos muestran que repartía Novenas de la Virgen del Pilar a los que se señalaban en dar limosnas. Cfr. *Apéndice* n. 2.

(32) DH 90.

(33) DH 92. El 6 de julio la Sitiada dirigió una petición al Intendente del Ejército, solicitando la dispensa en el pago de Aduanas. Cfr. BONAL 177-8. Esta circunstancia obedecía a una R. C. del 22 de mayo de 1789, que reiteraba en R. D. del 16 de marzo de 1763, por el que se mandaba que las lanas y dinero que se extrajesen por Vitoria, Orduña y Valmaseda, pagasen aduanas. *Novísima recopilación*, lib. 9, tit. XVI, ley. 9.

(34) DH 93. Ya para el 24 de octubre se había invertido en el Hospital toda la partida de lienzo. DH 95.

1817 llegaban 12 nuevas piezas de lienzo procedentes de Bilbao a cuenta de las limosnas de Mosén Bonal; esta vez se pagaron religiosamente los derechos de la Aduana de Salvatierra, que alcanzaron los 1.100 reales y 110 reales los portes. Además vinieron 55 varas de arpilleras (35).

¿Por dónde anduvo Bonal durante tan largos meses? Un breve apunte, que concluye con su firma, nos orienta un tanto. Su título dice: "Gastos precisos ocurridos en la limosna hecha por mí el abajo firmado en el año de 1816 en algunos pueblos de Navarra, en la mayor parte de la Rioja, en las principales poblaciones de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya". Un hombre y un criado le acompañaron en la cuestación "desde los primeros de octubre hasta el julio", a los que pagó a cada uno 800 reales. Los gastos de impresión de los ejemplares de indulgencias de la Archicofradía (14 mil en Logroño y 6 mil en Vitoria), así como las hojas de exhortos que se fijaban en las puertas de las iglesias (200 ejemplares) y de las cartillas (800 ejemplares), nos dan alguna idea de la difusión de la Vereda. Su costo fue de 2.560 reales. Los gastos de hospedaje en la Rioja subieron a 800 reales, ya que en una cuarta parte de los pueblos no les dieron hospedaje gratuito. El paso por las Provincias Vascongadas duró desde media Cuaresma —mediados de marzo— hasta últimos de junio. No les hospedaron sino en dos o tres partes, y el gasto, con criados y caballos, alcanzó los tres mil reales. Por gastos de escribientes, portes de ropas de la Vereda, compra de una silla y una maleta, envío de criados y recompensa a alguaciles y a personas que les ayudaban a repartir los papeles, gastó cerca de dos mil reales. Un detalle ínfimo nos certifica de su paso por San Sebastián: allí enfermó su caballo y compró otro pequeño con su silla por 420 reales; la cura del caballo enfermo le llevó otros 80 reales. En total, había gastado 10.750 reales. Sin embargo con el fruto de su cuestación pudo comprar las seis mil varas de lienzo, aportación sustancial para el desguarnecido Hospital (36).

---

(35) DH 95.

(36) BONAL 175-6. Estas piezas de lienzo fueron compradas en Bilbao a D. Patricio Landaluce, a quien pagó personalmente Bonal

Los trabajos de los años 1815-1816 fueron verdaderamente fecundos. Un estadillo titulado "Extractos de los efectos servidos entre año del P. Juan y demás particulares en los años 1815 y 16", arroja el siguiente saldo en especie: 103 sábanas, 188 camisas, 198 almohadas, 61 servilletas, 22 tohallas; una arroba y 14 libras de cáñamo en hilaza, y 68 arrobas pasadas en rama; más de tres arrobas de estopa en hilaza, y más de 13 arrobas en rama... y muchos miles de reales (37).

¿Podría pensarse que los rumores de que se hace eco la Sitiada del 24 de octubre de 1816 tuviesen nada que ver con Mosén Bonal? En tal fecha se consigna que algunos bienhechores del Hospital se retraen de hacer limosna o la hacen con alguna repugnancia, porque "suponen que tienen parte en ella los verederos". Posiblemente se daban abusos y para atajarlos dispuso la Sitiada que se cursara un exhorto manifestando los grandes apuros del Hospital y pidiendo a su consecuencia limosna de toda especie, previniendo que, por pequeña y de la clase que sea, todo es útil en esta Santa Casa; y que siempre que las limosnas se entreguen a los Sres. Curas y Cuestores de los pueblos respectivos, se recibirá íntegra y sin descuento alguno y se empleará seguramente en el socorro de los enfermos y niños expósitos que abriga este piadoso establecimiento" (38). Mosén Bonal no era un número entre los verederos. Era el Veredero por antonomasia, el mendigo sacrificado y eficaz que no pensaba más que en el Hospital.

El éxito alcanzado en su prolongada vereda anterior, impulsaron a Bonal a una nueva salida. Es él quien solicita la autorización de la Sitiada el 10 de febrero de 1817 (39). Tres días más tarde se da cuenta del aporte de la limosna anterior del P. Bonal: se han hecho 30 sábanas de estrego, 130 de común, 34 camisas, 36 almohadas, 6 tohallas. Al fin se pu-

---

1.900 reales, y fueron remitidas en diciembre. Cfr. *Apéndice*, nn. 3-5. Por el primero de estos documentos sabemos que la *cuarta* salida de Bonal tuvo lugar el 24 de septiembre.

(37) BONAL 33-4.
(38) DH 94-5.
(39) DH 95-6.

dieron rescatar las 1.086 varas retenidas en la Aduana; dada su buena calidad, se invirtieron igualmente en sábanas y camisas. El 20 de febrero entraron 25 arrobas y 10 libras de cáñamo, provenientes de Bonal (40). No conocemos en detalle el derrotero de su vereda. Quizá era más modesta, menos aparatosa, más personal que las anteriores. Un apunte de la Madre Tecla Canti, firmado el 7 de mayo, parece dar alguna luz: "Como encargada por el P. Dn. Juan Bonal para custodiar las limosnas recogidas en el presente año en la Ciudad de Zaragoza, los Arrabales (en cuya limosna y alistamiento de cofrades han asistido casi siempre una o dos Hermanas), como igualmente de la limosna hecha en los lugares, cuyo producto es como sigue". En la parroquia de San Pablo se habían recogido 3.630 reales, 800 en la de San Miguel, y más de 6.912 en las demás parroquias; en el Arrabal de Jesús, 320 reales. Algunas casas distinguidas habían contribuído con 2.600 reales. Al final se dice: "Limosnas de los pueblos. En diferentes partidas recibí en los meses de marzo, abril y mayo, 6.124 reales, 17 maravedises. En total, suman 20.508 reales, 22 maravedises" (41). Bonal, acompañado de las Hermanas, era el artífice de estas importantes ayudas al Hospital; la Madre Tecla Canti era la fiel depositaria de las limosnas, cuya cuenta se apura hasta el maravedí. No era mucho para las necesidades económicas existentes. Hacienda seguía debiendo las estancias de los militares en 1808 y a final de año la Real Cámara autorizaría al Hospital la enajenación de fincas hasta el valor de 1 millón de reales (42). Mas aquellos veinte mil reales eran fruto del esfuerzo abnegado, de la caridad, del interés personal; era algo infinitamente más eficaz que la ayuda arbitrada en momentos de máximo apuro por el General Palafox (enero 1816) "por un rasgo de su corazón compasivo": una función de volatines a beneficio del Hospital, que, al fin... no llegó a darse (43).

(40) DH 96.
(41) BONAL 178-9.
(42) DH 98.
(43) DH 89.

LIMOSNEROS Y FISCALIZADORES

El resultado positivo de esta cuestación indujo a Mosén Bonal a madurar un plan mucho más ambicioso con el que responder a las necesidades del Hospital sobre el que, como veremos más tarde, llegó a tratar privadamente con algunos Regidores de la Sitiada. La idea ganó voluntades y llegó a situación de adquirir carácter oficial. En efecto, en Sitiada del 12 de mayo se tomó el siguiente acuerdo: "Tratándose en esta Sitiada sobre las cuestaciones que se han hecho por el presbítero Mosén Juan Bonal y de las que piensan hacerse por el mismo, se acordó: que por ahora suspenda dicho Presbítero la salida a la próxima vereda proyectada; que presente el plan que se han propuesto para ella, con expresión de los países a donde piensa dirigirse y medios de que ha de valerse. Y respecto que en el día se halla haciendo una limosna general en esta ciudad y pueblos inmediatos con destino a la Guardarropa mayor, presente la cuenta correspondiente de sus productos e inversión" (44).

El 19 de mayo presentó personalmente Bonal el Plan proyectado, así como las cuentas de lo recogido en Zaragoza y su comarca. Tres días más tarde el Guardarropa certifica la entrega de ropas y de 312 varas de lienzo compradas por el P. Juan, y la recomendación de la Hermana de la Guardarropa de que se empleen en la confección de sábanas (45). Por esos mis-

(44) DH 97.

(45) DH 95. Que Bonal había madurado su idea ya para el mes de mayo nos demuestra la nota de liquidación de gastos de imprenta, firmada por Sevil y por el impresor Vicente Ventura. Los impresos se habían hecho "para la Vereda General por toda España". Aunque la factura lleve fecha del 19 de junio, el muestrario de cada uno de los impresos que acompaña a la factura, lleva las fechas de la entrega de cada tipo de ejemplar, con la firma de Bonal, y éstas son el 3, 20, 24 y 27 de mayo. Más aún, el Secretario Sevil registró ya el 22 de abril el ingreso de 2.000 reales por Bonal "a cuenta de las impresiones que se hacen para Qüestación extraordinaria que está a cargo del mismo Pbro.". Aunque pueda referirse a la que hacía en los meses anteriores,

mos días la Sitiada dirige un impreso a los cuestores de los pueblos, agradeciéndoles su ayuda y lamentando no poder mantener en vigor todos sus tradicionales privilegios "sobre exenciones de alojamientos, bagagerías, cargos concejiles y servicio de empleos de Justicia y Gobierno", según reza el texto impreso. Sus instancias ante el Real Acuerdo y ante el Capitán General del Reino habían resultado infructuosas respecto a las dos primeras, anuladas por una reciente R. O. del 31 de marzo, absolutamente terminante en imponer a las clases privilegiadas la carga de alojamiento a militares mientras el Erario no permitiese abonar las pagas mensuales a la oficialidad, y cerrada a todo recurso. Tal disposición era interina y tenía la ventaja de conservar a los cuestores las otras exenciones de cargos concejiles y empleos de Justicia y Gobierno, de las que no disfrutaba la nobleza (46). Recojo el dato simplemente para contrastar el servicio interesado de los cuestores con el desinterés de Bonal en pro del Hospital, no debidamente comprendido por la Sitiada, que urgaría puntillosamente en las cuentas presentadas por Bonal.

Se conserva intacto un expediente con el título Quentas presentadas por el Presbítero D. Juan Bonal y contestación a ellos por la Contaduría, así como a los demás extremos que expresa el decreto de la Illma. Sitiada del 19 de mayo de 1817". El Contador Mayor, D. Francisco Santolaria, cumplió escrupulosamente con su oficio de censor, aduciendo numerosos reparos burocráticos y ordenancistas a las cuentas de Bonal, enredándose en formalidades. ¡La burocracia pone en el banquillo a la caridad!

Es preciso reconocer que Bonal tenía modos muy personales de hacer las cosas y que el cumplimiento exacto de las Ordenanzas y disposiciones no era su meta primordial. Estas

---

la amplia tirada estaba hecha intencionadamente de cara a la Vereda "para toda España". ¿Pudo contribuir esta iniciativa de Bonal a la suspensión por parte de la Sitiada de la Vereda que hacía (12 de mayo) y a la orden para que presentase el nuevo Plan? Cfr. *Apéndice*, nn. 6 y 12.

(46) Cfr. *Apéndice* n. 7.

pretendían regularizar en sus mínimos detalles las cuestaciones; ajustarlas a las normas estrictas de control de la Contaduría, evitar posibles abusos; están inspiradas en las más cautelosa desconfianza. Pero ¿no merecía un voto de confianza quien voluntariamente se lanzaba por esos campos de Dios a pedir limosna por el Hospital, quien le proporcionaba miles de reales y géneros imprescindibles en momentos de descalabro financiero, de impotencia administrativa y, sobre todo, de absoluta miseria?

En extricto rigor y con leyes en la mano, Santolaria tenía razón. No era fácil cuadrar contabilidades con Mosel Bonal y lo menos que podía hacer era manifestar su extrañeza. La cuenta no se presentaba "con la formalidad y expresión que deve tener toda la que así pueda nombrarse". Bonal era un apóstol de la caridad, no un perito en contabilidad; pero mucho menos era un tramposo aprovechado. ¿Cómo se permitía, habiendo un Receptor, depositar las limosnas en ninguna otra persona, "quanto quiera preeminente"? La Contaduría no podía aceptar el recibo firmado por la Madre Tecla Canti, que mencionamos anteriormente, como tampoco la limosna global de 2.600 reales de "personas o casas distinguidas", sin especificar sus nombres, cuando ellas no han exigido su ocultación; tampoco la partida conjunta de las parroquias de la Ciudad, sin constar la cantidad aproximada de cada una. Igualmente la Contaduría exigía que se expresasen los pueblos en que se habían recogido los 6.174 reales, 17 maravedises, según el orden seguido en la cuestación, y que se consignase el nombre del cuestor respectivo, del Cura párroco, del Alcalde, todo debidamente firmado y autorizado, como comprobante de cuentas. Si esta era la actitud ante veinte mil reales de ingreso ¿qué se podía esperar de cara a los gastos ocurridos? Bonal había presentado una serie de recibos; uno por uno los repasa Santolaria. Detenernos en el análisis de su contenido y enjuiciamiento equivale a adentrarnos en la malla de dos mundos enfrentados. Merece la pena:

Bonal había pagado 420 reales a su criado Lamberto Puerto por comprar una silla, remendar las otras, componer las bridas y comprar la cebada necesaria para el caballo. Pero el tal Puerto no era dependiente del Hospital ni se hallaba auto-

rizado a manejar fondos. Además no se señalaba el maestro sillero, la clase de silla, su precio, los remiendos hechos en las otras y cuántas eran, el gasto concreto en las bridas, las fanegas de cebada consumidas, en qué días y a qué precio la fanega, etc. A falta de estos pormenores, estas operaciones no podían endosarse a las respectivas dependencias del Hospital, cuyo ámbito específico dictaban las Ordinaciones.

Otra partida de 27 de abril daba cuenta de la inversión de 55 duros o mil cien reales en la compra de un caballo. Santolaria ignora quién sea Jaime Prenafieta (según consta en el recibo, más tarde se enteró Santolaria que se trataba de un Coronel), y desconocía las órdenes dadas por la Sitiada para la compra de caballos. Opina por su cuenta que, enterada oportunamente la Sitiada de esta necesidad, hubiera dispuesto "la adquisición para este obgeto de mulas o mulos en buen servicio, que son más duros para la fatiga, menos expuestos a enfermedades y más conforme a la naturaleza de la comisión de que se trata, porque no choca tanto a la vista de los que todo lo observan y analizan; además de que, finado aquel trabajo, podrían bien haverse destinado a las labores de las haciendas de la Casa, de que hay mucha necesidad". Suponiendo que el caballo valiese lo que por él se pagó, hubiera sido conveniente una certificación de un experto tras su reconocimiento, indicando la edad y señales del caballo. "No duda esta Contaduría que de la compra de mulos bajo las órdenes de V. S. I., habría resultado mayor economía; pero, no pudiendo ya evitarse lo egecutado, al menos que se amplíe el documento dicho, según queda significado".

Nada oponía Santolaría a la compra de estampas a la Vda. de Ibáñez por valor de 320 reales, fuera de que al pie del recibo no consta el consentimiento de la Sitiada, única administradora de los bienes de la Casa. Tampoco tenía mayores reparos que oponer al recibo de la compra de una arroba de lino a Francisca Sierra. La partida se cargaba a cuenta de la Guardarropa, que lo había hilado para coser sábanas y otras telas de Casa, y Santolaría había empleado mucho tiempo en indagar en qué había sido invertido. Por lo demás, el recibo necesitaba el *visto bueno* de Bonal.

La extrañeza se convierte en admiración, al registrar Santolaria los recibos de pago por parte de Bonal de 220 y 580 reales respectivamente, a Mariano Serrate y Pablo liberati "por los trabajos de la Vereda", cuando eran tan escasos los salarios de todos los empleados del Hospital. Para admitir tal partida, Contaduría quería saber si ambos sujetos tenían "alguna conexión con las dependencias del Hospital", qué razón había determinado a servirse de ellos, qué trabajo habían hecho, cuántos días y con qué jornal.

En el recibo de Lorenzo Trabera, de Borja, que certifica haber vendido y cobrado "del Hospital" 7.204 reales en concepto de más de setenta arrobas de cáñamo restillado, comprado por Bonal, se saltaba la competencia de la Receptoría para tales operaciones, lo mismo que en los recibos 7 y 8, abonados por la Madre Tecla Canti en concepto de compra de 71 varas de lienzo y de tejer otras 75. La misma Madre Tecla se había arrogado el derecho de gratificar con 500 reales a las enfermas que se habían empleado en los trabajos de coser e hilar en beneficio de la casa, cuando tal pago lo hacía en otras ocasiones el Veedor de la Casa. Las 45 libras y 15 sueldos entregados por Bonal al Guardarropa —recibo n. 10— debían haber pasado previamente por mano del Receptor. Las mismas anomalías que las anotadas anteriormente observa en sendos recibos por compra de dos caballos a dos comerciantes de Zaragoza. Así mismo el haber pagado 180 reales de porte por conducir al Hospital diez cargas de gallinas y ropas (¡) lo consideraría antieconómico, si ello tuvo lugar cuando se disponía ya de caballos y mozos asalariados...

En cualquier caso, Santolaria ruega a la Sitiada que ordene al P. Juan que siempre que sus exhortos produzcan limosna de gallinas con destino al gallinero del Hospital, "tenga la bondad de hacer avisar a esta Contaduría por la Hermana que le tiene a su cuidado, las que ingresan: pues, aunque se la da conocimiento de las que se matan para los caldos de los enfermos, faltándola aquel dato y el de las que mueren de muerte natural, que también podrá manifestarlo dicha Hermana, se halla sin saber las que existen en la actualidad, y esto le imposibilita de verificar el ajuste de la cuenta de gallinas y com-

parar sus productos y gastos, como mandan las Ordinaciones".

¡Increíble, pero verdadero! A falta de cuantiosos caudales que administrar como ocurría en las épocas doradas con las que tienen que ver las Ordinaciones, este contador de deudas y de insolvencias permanentes se enreda fiscalizando limosnas, exigiendo formalidades, invocando leyes y urgando lo que producían las gallinas no matadas o muertas de muerte natural. El celo desplegado en el desempeño de su oficio es prodigioso, pero sin un adarme de humanidad. El Hospital no necesitaba contadores y fiscalizadores, sino limosneros abnegados que remediasen su miseria sin contar ni escatimar esfuerzos. Sólo a una partida dio su plena conformidad el celoso contador. Lo asombroso es que en el cotejo de cargo y data todavía salen 442 reales a favor del P. Bonal... "y pertenecen al Hospital los tres caballos comprados, con las sillas, bridas y demás aparejos".

Menos mal que la Sitiada, con mayor humanidad y generosidad, puso el correctivo necesario a las quisquillosas observaciones de Santolaria, dando por buena la gestión de Bonal en atención a su buena fe y a sus méritos. Bajo la sequedad de la prosa oficial se percibe un mínimo de reconocimiento y gratitud, aunque sin renunciar a formalidades. El 29 de mayo de 1817 la Sitiada acordó:

> "Que por lo respectivo a las cuentas presentadas por dicho Mosén Juan, sin embargo de la informalidad con que aparecen y nota la Contaduría, se den por fenecidas, en atención a la buena fe con que ha procedido y satisfacción que tiene la Sitiada de la persona de dicho eclesiástico, sin perjuicio que la misma Contaduría rectifique las observaciones que propone para poder formar los cargos a las diversas oficinas a las que resulte haber entregado dicho Mosén Juan algunas cantidades o efectos producidos en la cuestación últimamente hecha en esta Ciudad y sus barrios; mas, previniendo a dicho Mosén Juan Bonal que en adelante deberá sujetarse a las reglas que prescribe la Contaduría en las cuestaciones que verifique, para lo cual le dará esta oficina las instrucciones necesarias" (47).

(47) DH 98. Las cuentas de Bonal y el dictamen de Contaduría, así como algunos de los recibos originales conservados, en *Apéndice* n. 9.

De esta suerte se liquidaba el pasado inmediato, aunque de modo no demasiado alentador de cara al futuro, a un futuro con el que soñaba Mosén Juan Bonal con el nuevo Plan que había madurado al filo de la experiencia. Tal plan fue presentado en Sitiada del 19 de mayo y fue pasado para informe a la Contaduría. Antes de dejar pronunciarse sobre el mismo a Santolaria, vamos a tratar de penetrar en los sueños del corazón del P. Bonal.

El nuevo Plan de cuestacion extraordinaria

La primera propuesta, breve y esquemática, firmada por Bonal el 16 de mayo, participa la suspensión de la Vereda en acatamiento a lo dispuesto por la Sitiada el día 12 y en sus últimas líneas alude a las cuentas de lo recibido y gastado que hemos visto en las páginas anteriores (48). En el cuerpo del documento y al subrayar su obediencia en la interrupción de la vereda, aduce entre sus motivaciones: "atendiendo que el primer y principal móvil de este objeto ha sido sacrificarse para bien de los pobres, sin atender las inclemencias de los tiempos y otros trabajos que gloriosamente se pueden sólo padecer mirando únicamente un objeto tan sagrado". Muchas cosas se compendian en esa densa frase: una meta, el bien de los pobres; un camino, el trabajo, el sacrificio; un móvil, la caridad, que transforma el servicio a los pobres en algo sagrado. Si el cuerpo de la actividad de Bonal se refleja en las listas inacabables de pueblos visitados, o en la prosa de arrobas, almudes, reales y maravedises, el alma de la misma a lo largo de toda su vida se halla desvelada en esas líneas.

El plan que venía abrigando lo había comunicado privadamente a algún miembro de la Sitiada. Naturalmente iba encaminado a que la Vereda fuese más productiva para el Hospital. Para ello, el ideal sería que se encontrasen sacerdotes aptos. Algunos Hermanos donados de alguna religión o Hermanos de

(48) Para cuanto sigue, cfr. *Apéndice* n. 8.

la Caridad se habían ofrecido para tal efecto. Bonal contaba con la eventual asistencia de algunos "sujetos de carácter" (49). En última instancia parece apuntar a la conveniencia de investir al grupo de la Vereda de cierto carácter espiritual en sus intenciones y procedimientos, desechando la simple comitiva de asalariados sacaperras. Trabajadas ya en anteriores veredas las tierras de Aragón y limítrofes o cercanas, como Navarra, Rioja y Vascongadas, se proponía adentrarse en el reino de Valencia y en Andalucía, aunque la experiencia recomendaba cierta flexibilidad: "con esto tampoco conviene fijarse cosa determinada, pues la experiencia ha enseñado que algunas veces se encuentran otras postulaciones generales en tales países y para aumentar más la limosna debe el comisionado dirigirse a otros países". ¿Qué sabían los flamantes regidores y los oficiales burócratas del Hospital, de la España real, donde pululaban las cuestaciones? ¿Sabrían ellos ayer, y nuestros economistas hoy, adivinar el rostro *concreto* de la pobreza y la miseria de aquellos años postbélicos, friamente definidos como de economía colapsada, depresiva y en quiebra?

Los medios para autorizar y legitimar esta cuestación no serían otros que los despachos de la Sitiada dirigidos a las autoridades eclesiásticas y militares y los del Arzobispo dirigidos a los sacerdotes, u otros similares que podrían arbitrarse. En suma, las mínimas garantías... para pedir para el Hospital "por amor de Dios".

Plan tan elemental ¿qué informe podía merecer de la Contaduría, hábil sólo para contar, pero inhábil para lograr una limosna? Santolaria (50) no puede menos de reconocer

(49) Probablemente quería aprovecharse de los sujetos que le habían ayudado en la Vereda los meses anteriores. Entre ellos encontramos a Francisco Plazas, Mariano Serrate y Pablo Liberati, a Mariano Sanclemente, Lamberto Puerto y Pedro Golzalvo. Todos ellos figuran en pagos efectuados por Bonal por servicios en meses anteriores. Cfr. *Apéndice* n. 18. Los propuestos nominalmente por Bonal para la nueva Vereda son Liberati, Plazas y un Hermano.

(50) Cuanto sigue se expresa en la respuesta de Santolaria, *Apéndice* n. 9.

la grandeza moral de Bonal con palabras expresas, doblemente significativas por provenir de tan implacable censor:

> "Dice que reconoce en el Pbro. D. Juan Bonal un sacerdote animado de la caridad más ardiente y decidido a procurar a este Santo Hospital todos los auxilios de que necesita para su sostenimiento, poniendo en uso cuantos medios le sugieren su zelo y eficacia. V. S. I. le ha dado una prueba de este mismo convencimiento y de la absoluta confianza que tiene depositada en su persona, encargándole la delicada comisión de exponer a los fieles de las Provincias de este Reyno la triste situación en que se halla este asilo de beneficencia y las causas que han ocasionado el conducirle a tal estado, excitándolos a contribuir con sus limosnas para un fin tan piadoso. Para ello se le han conferido las letras comendaticias de que acompaño ejemplares a su escrito por las autoridades competentes, lo que la Contaduría halla muy conforme".

Hasta aquí llega la conformidad. La disconformidad amanece de nuevo, tras la invocación de las Ordinaciones juradas, que prevenían que todo ingreso había de constar en Contaduría, máxime cuando la subsistencia del Hospital en aquellos momentos pendía "en la mayor parte" de las limosnas de los bienhechores. Existía un derecho para conocer todos los ingresos y sus inversiones. Para ello, Bonal debía atemperarse al sistema observado por los demás Verederos o Procuradores del Hospital en sus distritos (51), esto es, llevaría un libro foliado por el Secretario, en cuyo frontispicio se asentaría certificación del objeto de su misión, y en él tomaría nota, pueblo por pueblo, de las limosnas recogidas en dinero o en efectos, con la mayor claridad, distinción y expresión posibles, bajo la firma del Cuestor o Hermano del Hospital del respectivo pueblo o, en su defecto, del Cura Párroco, Alcalde o persona de gran concepto.

Tan engorrosas tareas administrativas no eran fáciles de

(51) El equiparar a Bonal, ideador del Plan y Veredero voluntario cuya generosidad, desinterés y eficacia estaban acreditadas, a la red de Verederos y cuestores de distrito, que habitualmente recogían limosnas en su demarcación, podía obedecer al afán de uniformar el sistema de contabilidad; mas pronto veremos que su inspiración oculta, animada por la desconfianza, era la de fiscalizar sus actos y quitarle iniciativas.

cumplir, como supone —y supone bien— el Contador Santolaria, quien, de paso, deja entrever las maneras precisas de las cuestaciones de Bonal: "Supone esta Contaduría —prosigue el informe— al sacerdote comisionado demasiado ocupado en visitar a las autoridades de los Pueblos, predicar, confesar y excitar a todos sus vecinos a la limosna, para que, después de tanta fatiga, le quede tiempo de hacer los asientos en el libro insinuado bajo el método que se le dirá por separado"... Bonal no era sólo un pedigüeño, sino un misionero ambulante que predicaba y confesaba. Para "pedir por amor de Dios", es preciso hacer presente a Dios a las almas, que tal palabra tenga un eco en ellas, que se produzca previamente un acercamiento y una reconciliación. Bonal, el limosnero, pedía ayuda material para el Hospital, aunque no fuera más que un puñado de trigo; pero prodigaba su limosna personal de la palabra y de la gracia, con un concepto de la Vereda, ciertamente no estéril para el Hospital, pero que difícilmente podría comprender el sagaz Contador, sólo preocupado del orden de sus cuentas y del cumplimiento legalista de las Ordinaciones.

Por ello, sin apearse de sus criterios, ruega a la Sitiada que proporcione al P. Bonal una persona que le ayude en el trabajo de contabilidad y asientos. Si algunos de los "sujetos de carácter" que se ofrecieron a Bonal para "tan ardua empresa" reuniese a juicio de la Sitiada las condiciones indispensables para tal función —saber medianamente escribir y contar—, pudiera ser elegido para llevar los libros de cuentas de ingresos y gastos. Para evitar todo género de sospechas entre las gentes sobre el verdadero objeto de la Vereda era conveniente que la limosna se pida y solicite "precisamente por el P. Juan y no por delegados". Hay que suponer que los gastos que se originen durante la comitiva por la manutención de los sujetos que forman parte de ella y de sus caballerías serán los menores posibles, "porque no permitirá otra cosa el interés que tiene el P. D. Juan en el aumento de los del Hospital". Además de la especie de contable indicado, la Contaduría estima conveniente acompañen a Bonal dos criados o peones para toda especie de trabajo, que habrán de ser de la absoluta confianza del P. Juan y de la Sitiada, puesto que han de intervenir en el manejo de su ha-

cienda. Podría proponerlos a la Sitiada el P. Juan, con el salario que hayan de ganar desde el día que comience la Vereda, para que aquélla diese su aprobación (52).

No parece mal a Santolaria que se inicie la cuestación por el reino de Valencia y que luego siga el rumbo que aconsejen las circunstancias en que se hallen las demás regiones y el provecho apetecido; con todo, ha de dar frecuente noticia del resultado de la cuestación y de los países a donde piensa dirigirse "con esperanza de conseguir mayores ventajas".

Por último, para el envío de dinero sugiere una fórmula de "incalculable ventaja", dado que el Regidor, Barón de la Torre, como Comisionado principal del Crédito Público, disponía de toda una red de comisionados locales. Ello ahorraría peligros y gastos de envío. Bonal entregaría caudales y efectos reunidos a tales comisionados, a los que sería recomendado por cartas del citado Barón. Contabilidad clara e ingresos máximos: tal era el horizonte de un funcionario con alma de contador.

El Plan remodelado

El anterior bosquejo de plan del P. Bonal tomó cuerpo en el que se trató en la Sitiada del 2 de junio y que pasó nuevamente a Contaduría para conciliarlo con el informe ya conocido y darle forma definitiva, previo acuerdo entre el Contador y Mosén Bonal (53). La idea primitiva adquiere un perfil más concreto y desemboca en una auténtica reglamentación de la Vereda proyectada. Es un Plan "premeditado", avalado por la experiencia propia y por similares experiencias ajenas de Verederos muy experimentados. Con todo, Bonal lo presenta, seguro de sí mismo, pero a la espera de lo que decida

(52) Luego veremos que al final de la Vereda todos habían cobrado sus salarios, menos los dos sacerdotes que figuraban como primero y segundo director. Cfr. p. 87 ss.

(53) DH 99. El Plan de Bonal, que comentamos a continuación, puede verse íntegro en *Apéndice* n.° 10.

la Sitiada (54). Su meditada introducción le confiere un peso específico indudable; dice así:

> "El Presbítero Juan Bonal, con la debida veneración a V. S. I. expone el Plan siguiente, el que ha premeditado; como igualmente, a más de haber conocido por experiencias su utilidad que podrá resultar de él, ha procurado adquirir todas las nociones posibles de otros verederos muy prácticos sobre el particular, como son los del Santísimo Cristo de Balaguer y Santa Bárbara de Pruneros, cuyos individuos recogen crecidísimas limosnas, de cuyo método y orden estoy perfectamente enterado, y se puede tomar de él lo que haga al caso".

El Plan es concebido en los términos siguientes: La Sitiada destinaría a la Vereda dos sacerdotes o más, si se encontrasen, a cada uno de los cuales ayudarían uno o dos sujetos en recolectar limosnas en aquellos pueblos a los que no pudiesen acudir personalmente los sacerdotes. Con esta diligencia esperaba que aumentaría la limosna una tercera o cuarta parte, y no hablaba a humo de pajas, sino aduciendo una experiencia que, de paso, arroja sombras sobre los procedimientos normales de cuestación del Hospital: "Me lo ha enseñado la experiencia y se prueba claramente. Mientras que se ha hecho la limosna en Zaragoza, los de fuera han recogido unas 20 onzas y casi todas las gallinas, unas cien o más, que se esperan oy mismo, con el corto salario de tres reales de vellón que les doy cada día; siendo cierto, o a lo menos tengo datos, que los Verederos precitados en el encabezamiento —los de Balaguer y Pruneros— se llevan la mitad o bien arriendan las veredas, como así mismo sabemos que los de esta Casa se llevan la mitad" (54). ¡Había verederos y verederos!

El Director de la Vereda se presentaría en la capital, o

(54) Los modestos y eficaces colaboradores habituales de Bonal cobraban tres reales diarios; en el nuevo Plan definitivo los criados cobrarían tres reales y los ayudantes seis. Uno de estos Sanclemente, el más implacable censor de Bonal, pretendería que se elevase de seis a ocho duros la asignación que el Hospital pasaba a su esposa. Cfr. *Apéndice* n. 60.

enviaría persona de su satisfacción, para presentar los despachos a las autoridades eclesiástica y secular. Obtenidos sus permisos, tomaría razón de los pueblos de la comarca para decidir a cuáles acudirían los sacerdotes y a cuáles los ayudantes, destinando a éstos a los de menor importancia. Antes de llegar a cualquier reino o provincia, el Director prevendrá al Regidor de Semana para que la Sitiada o el Secretario del Hospital en nombre de ella, pase cartas de atención y recomendación al Obispo y al Capitán general en favor de la cuestación. La limosna se hará más copiosa y tomarán empeño en ella las autoridades a cuyo favor se encomienda. "Lo experimenté en la Rioja y Provincias Vascongadas —remata Bonal—, a donde se dirigió varias recomendaciones al M. I. Sr. Deán".

Bonal estaba dispuesto a que en cada pueblo firmaran el asiento de la limosna correspondiente las Justicias y los sacerdotes. Mas, la experiencia le enseñaba, una vez más, que no siempre era factible; a veces las autoridades locales preferían retrasar algo la postulación para prevenir más al pueblo, o la hacían por sí mismos, sacando más partido y enviando más tarde lo recolectado al Veredero o a la Ropería. Tal ocurrió en Marquina.

Una semana antes de la cuestación se debían remitir a los Curas impresos que diesen cuenta del estado del Hospital, las indulgencias otorgadas a los cofrades, etc. Fijados en las puertas de las iglesias, prepararían el ambiente para el día de la cuestación. Este anuncio correría a cargo de los sacerdotes de las poblaciones principales; podrían enviar un ayudante a los pueblos menores. Los ayudantes darán razón de todo a los sacerdotes y estarían enteramente a sus órdenes. "Estos y otros puntos deberían arreglarse en caso que la Ilma. Sitiada tenga a bien verificar la Vereda". Para terminar Bonal apunta los sujetos que estaban dispuestos a acompañarle: Pablo Liberati, natural de Reus, que había trabajado "perfectamente y con edificación" el tiempo que anteriormente le había acompañado; el leridano Francisco Plaza, abonado por el canónigo Foncillas

y por otros; y un Hermano de 18 años, limosnero de Valencia, abonado igualmente por personas notables (55).

Esta propuesta, con su aire provisional, pasó, como la anterior, a informe de Contaduría y aprobación de la Sitiada. Mientras pasaban semanas en tal estudio, la idea de la Vereda extraordinaria se abría camino. Anticipándose a la reglamentación definitiva, la imprenta que administraba el Hospital trabajó intensamente en el mes de mayo imprimiendo cinco mil cartas o despachos oficiales, ocho mil cartillas de las llamadas de difuntos, doce mil cartillas de inscripción de cofrades y mil quinientas Letras comendaticias del Arzobispo. Se emplearon 1.060 manos de papel y los gastos globales ascendieron a 6.360 reales, de los que Bonal entregó a cuenta dos mil. Queda recibo de todo y la firma de Bonal en el espécimen de cada impreso con la cuantía exacta de los números recibidos (56).

Una suplica furtiva al Rey

Mientras Contaduría y la Sitiada consumían semanas en estudiar y perfilar definitivamente el Plan de Bonal, éste intentó por su cuenta un medio para reforzar sus pretensiones y obtener la protección y los favores de la más alta instancia de la nación: del monarca en persona. Una copia del original, autenticada por Antonio Nasarre de Letosa en papel sellado de 1817, presta credibilidad a este documento, en el que el P. Bonal, como "Penitenciario y Limosnero extraordinario" del Hospital, y la Hermana Tecla Canti, como Superiora de las Hermanas de la Caridad, en nombre de la Hermandad, se postran

(55) Tres son los candidatos de Bonal. El primero, de quien dice que anteriormente ha trabajado "perfectamente y con edificación", fue aceptado por la Sitiada. Sus modos de actuar y su inoperancia de cara a la nueva contabilidad establecida, harán que la Sitiada lo expulse, con gran sentimiento de Bonal. Cfr. *Apend.* 46. Plazas no fue nombrado, como tampoco el tercero, inominado, que bien pudiera ser Serrate. Cfr. *Apéndice* n. 47. En cambio Sanclemente, que había acompañado a Bonal en los meses anteriores, fue excluído por Bonal, pero nombrado por la Sitiada. Constituiría la cruz de Bonal.

(56) Cfr. *Apéndice* n. 12.

ante los pies de Su Majestad, para exponerle: Que desde el año 1804 "están sacrificándose bajo las aras de la caridad de día y de noche en la asistencia de los enfermos y niños expósitos, dementes y demás desvalidos de un Hospital fundado por los Reyes, sus antecesores, esmerándose con el mayor celo en procurar la asistencia y remedios de los pobres, en especial de los enfermos". En segundo lugar expresan que desde la última guerra el Hospital quedó totalmente destruído con sus enseres. Fernando VII lo sabía por su reciente visita a Zaragoza, y además lo certificaban los despachos que acompañaban del Arzobispo y Regidores del Hospital. "Los enfermos, dementes y otros ramos, como expósitos —sigue la instancia— están sepultados en la miseria, suspirando por su alivio", como lo expresaban los citados despachos y sobre todo el de la Sitiada en su n. 4 (57). La narrativa continúa con la mención de las tres postulaciones extraordinarias hechas por Bonal, que habían dado como fruto la compra de lienzos "para poder mudarles y limpiarles los que por falta de ropa quedaban consumidos de la inmundicia".

La súplica, apoyada en la confianza de que el Rey se interesaba más que ninguno en que se le propusiesen medios para el remedio y se le pidiesen gracias, toma derroteros concretos: Piden que recomiende los despachos nombrados y perpetúe las gracias concedidas al Hospital por todos los antepasados, como Felipe II, III y IV, Carlos II y demás monarcas, y particularmente las exenciones de los cuestores del Hospital en Aragón y Navarra. Piden que se les exonere del pago de aduanas de los efectos que se compraren con las limosnas para los enfermos, como lienzos y medicinas; que el Veredero y sus acompañantes queden libres del pago de puentes, barcas y cadenas, de su camino. La instancia se cierra con una alusión a la próxima postulación general en los reinos circunvecinos y al informe positivo que sobre todo pueda dar el Capitán General, D. José Palafox. En la copia figuran las firmas de Bonal, de la

(57) Esto significa que acompañaron a la súplica los despachos impresos. El aquí mencionado, en su párrafo 4, puede verse entero en BONAL 96-104, y el párrafo 4 en pp. 100-103.

Superiora Hermana Tecla... de la encargada de los expósitos, Hermana María Rafols, y de la encargada de dementes Hermana Raimunda Torrellas (58).

En una segunda copia coetánea del mismo documento, de otra mano, figura la carta de respuesta de Palafox desde Madrid el 27 de junio de 1817. Bajo promesas de intercesión eficaz y bajo el tono protocolario de la carta, parece apreciarse el aprecio y consideración del antiguo Héroe de los Sitios por Bonal y las Hermanas (58).

El Plan definitivo de cuestacion

El día 7 de julio la Sitiada aprobó un definitivo Plan de cuestación extraordinaria acordado entre la Contaduría y el Padre Bonal. Contenía 21 artículos que debían ser observados exactamente, y de su observación encargaban a Santolaria; éste y el Barón de la Torre establecerían las gratificaciones que se habían de dar a los Directores de la Vereda, Mosén Bonal y D. Vicente Oliver (59).

Según el Plan acordado, D. Juan Bonal sería el "absoluto Director" de la cuestación y a sus órdenes quedaban sometidos los que le acompañaban. El habría de proponer a la Sitiada para su aprobación los pueblos y provincias por donde discurriría la Vereda con mayor esperanza de éxito (*art.* 1). Para conseguirlo en abundancia era indispensable recorrer todos los pueblos más grandes de cada partido y provincia. Siendo imposible que los visitase personalmente Bonal, le acompañaba como segundo Director, D. Vicente Oliver. Uno y otro debían dejar suplentes que cumpliesen con sus obligaciones de Pasioneros. La presencia de eclesiásticos en la cuestación es reconocida como medio eficaz que "impone a los fieles a alargar sus limosnas con mayor confianza" (*art.* 2). A los dos eclesiásticos citados

(58) La copia autenticada de este documento en *Apéndice* n. 13. No sabemos si materialmente sería éste el que meses más tarde nos consta que pasó el Real Acuerdo a la Sitiada; sin duda ninguna se trata de él. Cfr. *Apéndice* 57 y DH 103.

(59) *Apéndice* n. 11, Anejo DH 99.

acompañarían Mariano Sanclemente, "que lo ha solicitado y merecido la aprobación de la Sitiada", y Pablo Liberati, propuesto por el P. Bonal. Su misión era la de ayudar a los eclesiásticos en el registro de limosnas en los libros al efecto, así como en la cuenta de los gastos diarios, e igualmente en la redacción de cartas dirigidas a autoridades, párrocos y otras personas de los pueblos así como a la Sitiada. Deberían mantener con ésta "la más activa correspondencia", dando cuenta semanalmente de los movimientos de la comitiva y del resultado de la misma, para que la Sitiada y su Secretario vayan ordenando todas las disposiciones pertinentes (*art.* 3). Sin más categoría oficial que la de escribientes, estaban llamados a descargar a los eclesiásticos de las engorrosas tareas burocráticas. De los sujetos presentados por Bonal, sólo uno fue elegido; en cambio, la Sitiada introdujo a Mariano Sanclemente, hombre de confianza de Santolaria, que fiscalizaría implacablemente la actividad de Bonal y no cesaría de desprestigiarlo ante la Sitiada, como veremos más adelante.

Cada eclesiástico llevaría además un peón para su servicio, cuidado de las caballerías, acarreo de géneros, etc. Estos no debían de llevar bagaje y vestirían la librea de la Casa. Tal misión recibieron Lamberto Puerto y Pedro Gonzalvo (*art.* 4). Los dos eclesiásticos contarían con sendos caballos y con dos más para llevar el equipaje. Si el peso que llevaban se lo permitía, los podrían montar Sanclemente y Liberati (*art.* 5.)

Dado que la postulación se iba a hacer fuera de Aragón, era preciso cuidar de detalles y circunstancias que persuadirían a los pueblos de su importancia y del efecto caritativo de sus limosnas. La Sitiada deseaba "dignidad y decoro" externos. Junto a ello proclama sin rebozo el interés crematístico de la operación:

> "Mimará con indiferencia el beneficio que pueda resultar a la casa de demandar limosnas en lugares pequeños y miserables caseríos a donde no puedan pasar los Eclesiásticos o personas indicadas. Vale más el no recibir cosa alguna, que no sea con la autorización y publicidad recomendada en las Ordinaciones que rigen a este Establecimiento y bajo el sistema que puntualmente se observa en orden a las Veredas. En este concepto ha

de tenerse entendido que las limosnas han de solicitarse en los pueblos precisamente por los eclesiásticos o los nombrados Liberati y Sanclemente, y nunca por los solos peones o criados, debiendo suplicar aquellos que les acompañen las personas más condecoradas de las Poblaciones, que se espera se presten a tan piadoso acto de caridad, como se les ruega en las comendaticias. De otra manera es muy fácil que se prevaliese de este pretexto qualquiera de perversa intención y, so color del Hospital, burlarse en su provecho la buena fe de los Pueblos y desacreditarse para siempre la Sitiada, de modo que negasen en adelante a contribuir con sus limosnas a los legítimos Procuradores" (*art.* 6).

Aunque se había experimentado no tenía el mejor efecto el encargar a los Párrocos la demanda de la limosna y la comunicación de su montante, se aceptaba que el sistema podría ser útil fùera del reino de Aragón. En cualquier caso, Bonal u Oliver dirigirían sendas cartas a los Curas de los pueblos distantes de la ruta marcada, acompañadas de las comendaticias, rogándoles hiciesen la limosna en favor del Hospital y dándoles aviso del lugar a donde podían enviar lo recaudado; pero esto, dinero o efectos, lo conservarían en su poder los párrocos hasta tanto que Bonal dispusiese de ello (*art.* 7). Para seguir la tradición invariable y asegurar el carácter de legitimidad de la cuestación, los dos Directores llevarían a cada libro en folio, foliado y rubricado por el Secretario, a cuyo principio constaría certificación del objeto de la Vereda con los nombres de los Directores y ayudantes y el sello de la casa. De esta suerte las autoridades permitirían la cuestación de estas cuatro personas y tendrían por sospechosa a cualquier otra (*art.* 8). A continuación se ofrece un formulario de asiento de cuestación, al que habían de sujetarse en los mismos, con expresión de lugar, provincia, corregimiento o gobernación, fecha, limosna especificada en dinero y en varias especies, todo con un protocolo y escatocolo preciso, que habría de ir formado por el correspondiente Párroco, señalando dónde quedaban las partidas de dinero y especie. La firma de la persona de clase del pueblo que hubiese autorizado la cuestación y la del que la había hecho, cerrarían esta acta puntual (*art.* 9).

Los eclesiásticos procurarían acogerse a la caridad en punto

a alojamiento. Como no era siempre posible, máxime fuera del reino de Aragón y donde no había cuestores obligados a este servicio, sería preciso pagar la manutención y hospedaje de la comitiva. La Sitiada debía conocer escrupulosamente los gastos hechos, de cualquier naturaleza, y para este efecto los dos eclesiásticos llevarían otro libro diario de gastos, pagos de portes, gratificaciones por hospedaje de criados, gentes que los instruyan en caminos y vredas, etc... Anotarían igualmente las cantidades que entregaban a los comisionados del Crédito Público y las que suministrasen a los dependientes de la Vereda en concepto de salario. Para obviar dificultades se inserta un espécimen de asiento de gastos o entregas (*art.* 10).

Con gran énfasis se recalca la privativa facultad de la Sitiada de invertir fondos, como mejor conocedora de las necesidades del Hospital. "Ella sola y ningún otro puede con más tino ocurrir a los que con preferencia exigen remediarse" Tal principio apuntaba claramente a recortar las facultades de Mosén Bonal, quien bajo ningún concepto podría disponer de los fondos recaudados, fuera del pago de salarios expresado en el artículo anterior (*art.* 11). El Barón de la Torre prevendría a los comisionados principales del Crédito Público en provincias para que aceptasen el depósito de las cantidades recogidas de limosna o en efectos. El Director de la Vereda debía comunicar tales entregas a la Sitiada, para que ésta dispusiese su modo de recibirlas o, si fuere más conveniente, venderlas (*art.* 12). Enterada la Sitiada del reino o provincia a donde piensa dirigirse el P. Bonal, cursará cartas de recomendación a las respectivas autoridades eclesiásticas, civiles y militares, para que auxilien y protejan a los componentes de la Vereda (*art.* 13). Si en algún pueblo el Párroco estimase conveniente demorar la cuestación con esperanza de mayor fruto, se podrá convenir con él, señalándole el sitio al que puede enviar lo colectado; si no hubiese hecho la limosna al tiempo de dirigirse el peón a recogerla, podría hacerle éste junto con el Párroco, levantando acta del resultado (*art.* 14).

El Director anunciaría por anticipado su llegada a los pueblos mediante impresos que se fijarían en las puertas de las iglesias; "prevenido así los fieles, puede esperarse que la li-

mosna sea más abundante" (*art.* 15). Los salarios fijados para los componentes de la Vereda fueron los siguientes: *Peones*: además de la manutención y calzado a cuenta del Hospital, disfrutarían de tres reales diarios desde el día mismo de la salida; al término de la vereda, si ésta fuese copiosa y ellos se hubiesen conducido con el celo esperado, recibirían una gratificación señalada por la Sitiada. *Ayudantes*: Los dos ayudantes recibirían 6 reales diarios durante la comisión, manutención y calzado, y competente gratificación al final, además de consideración especial para lo sucesivo (*arts.* 16-17). Procurarían no caminar juntos sino cuando fuese imprescindible para evitar ser gravosos a los Hermanos del Hospital en Aragón, y a los que quieran hospedarlos fuera de este reino (*art.* 18). Si en algún pueblo faltase persona que autorizase con su firma el asiento de la limosna, lo firmaría uno de los dos eclesiásticos y cualquiera de los seglares (*art.* 20). Se daba por supuesto que los miembros de la Vereda estaban animados de celo por los intereses del Hospital y que procurarían la mayor economía en los gastos de Vereda (*art.* 19). Bonal participaría a Contaduría el día de la salida para el abono puntual de los salarios (*art.* 20). Tales eran los artículos aprobados por la Sitiada que habrían de ser observados puntualmente por Bonal y Oliver. No hay en ellos una brizna del espíritu y celo que tan fácilmente se supone en los miembros de la Vereda. La inspiración de Santolaria es patente. Están concebidos para controlar y fiscalizar a Mosón Bonal, sin más horizonte que el de guardar la dignidad y el decoro y conseguir el máximo beneficio económico.

Dificultades de ultima hora

Todavía hubo tropiezos de última hora. El decoro y dignidad de la Sitiada le impulsaron al Barón de la Torre a convocar una junta extraordinaria para denunciar un hecho del que había tenido noticia por persona de su satisfacción: en el partido de Barbastro se encontraba un tal Liberati y tres o cuatro más, con caballerías, demandando limosna para el Hospital y con intención de dirigirse a Morella y al reino de Valencia.

Según el anónimo informante, lejos de reportar utilidad a la Casa esta cuestación, le proporcionaría gastos, ya que los pueblos se encontraban exhaustos y hasta la recogida de granos no podían contribuir con limosna; y tras la cosecha, podría hacer la limosna el Veredero del partido. Perjudicaba al Hospital en sus intereses, y en su opinión y buen concepto, el que tales sujetos, únicamente por disposición del P. Bonal, "sigan a su antojo, vagando de un pueblo a otro, sin orden ni concierto". El Barón requería a la Sitiada que, llamado el P. Bonal, se le mandase obligar a Liberati y demás personas a retornar inmediatamente, a presentar su libro de limosnas en Contaduría y a entregar lo recaudado. Así mismo había de urgirse a Bonal para que saliese sin demora a la cuestación extraordinaria proyectada, advirtiéndole que no irían más personas y bajages que los especificados en el Plan acordado, y que la Sitiada haría prender a cualquiera que, no hallándose autorizado por la misma para tal efecto, se atreviese a presentarse en los pueblos pidiendo limosna para el Hospital. El Barón se reservaba el derecho de participar al Corregidor de Barbastro el incidente hasta tanto se viese si demoraban su vuelta Liberati y sus compañeros.

Aún es más grave la segunda requisitoria del Barón de la Torre, enterado ya de que Bonal había dirigido una representación al Rey por conducto del Capitán General Palafox. Cualquiera que fuese su finalidad, consideraba "un desaire para la Sitiada hacer que el Soberano conozca lo que se quiera solicitar, por un dependiente de la Casa que no tiene ningún representado". Por ello pedía que se urgiese a Bonal para que presentase una copia de su representación y se escribiese a Palafox "manifestándole que la Sitiada no ha tenido ningún conocimiento de semejante proceder, y que ha demostrado bastantemente no necesitar de que se anticipe otro a solicitar en alivio de las necesidades de esta Casa las gracias que sean asequibles". Igualmente habría que prevenirle al Presbítero Bonal que, "entretanto se halle entre los individuos de esta Real Casa, no le corresponde otro que el de obedecer las órdenes de V. S. I., que recivirá con agrado las insinuaciones e ideas que proponga, siem-

pre que sean onvenientes y propendan al aumento y bienestar de los pobres" (60).

La Sitiada del 22 refleja la tensa situación provocada por esta denuncia. La responsabilidad de Bonal en el primer hecho y el intrusismo del "dependiente" ante tan altas instancias en el segundo, máxime con una Junta más preocupada de salvar el principio de autoridad que de resolver los gravísimos problemas que tenía delante, no parecían fácilmente excusables. Hemos de pensar, no piadosamente, sino en justicia, que en el ánimo de Bonal pesaba harto más que en el de los Regidores el bienestar de los pobres; y por lo mismo, que tal fue la motivación última de sus actos, siendo la inmediata la eficacia que se prometía del valimiento de Palafox ante el monarca en orden a lograr unos objetivos, no propiciados con tanto celo y expedición por la Sitiada. Los hechos denunciados por el Barón eran ciertos y la Sitiada no hace sino refrendarlos y completarlos. Uno de los encargados de la cuestación, Plazas, había retornado a Zaragoza en días pasados. Mosén Bonal, contraviniendo órdenes expresas de la Sitiada, le había mandado volver; a la cuestación a los pueblos de los campos de Cariñena había enviado con igual propósito a Mariano Sanclemente (61). Con ello se demoraba la salida para la Vereda extraordinaria. Por todo esto, ordenó la Sitiada al P. Bonal que hiciera regresar a los mencionados en el término de ocho días, presentando sus cuentas, bajo amenaza, de que en caso contrario, haría intervenir a los justicias de los pueblos. De igual modo debía disponer ya la salida para la Vereda extraordinaria, quince días después de la llegada de los citados, conformándose en ella en todos sus detalles al Plan aprobado por la Sitiada y aceptado y firmado por Bonal. Por último, se le conmina a que "sin excusa ni pretexto alguno", presente una copia de la represen-

(60) Cfr. *Apéndice* n. 14.

(61) DH 100. Sanclemente será al año siguiente la pesadilla del P. Juan. Su antagonismo provenía de atrás. Extrañamente en la Vereda de 1816 el P. Bonal se negó a certificar sobre la conducta de su compañero de Vereda y subordinado Sanclemente. AD Leg. 15, n. 3, f. 30-2.

tación que había dirigido al Rey para que a su vista procediese la Sitiada. Todo esto fue comunicado verbalmente a Bonal en los mismos términos perentorios (62).

Que estas cuestaciones en curso no eran tan inútiles como suponía el anónimo denunciante lo demuestra la breve referencia de la Sitiada dos días más tarde. Los arrieros de Morella habían llegado con una porción de lienzos, que no eran despreciables, por ser buenos y baratos. La Sitiada los admitió excepcionalmente, encargándole a Bonal del pago y de solicitar del Regidor de Semana una ayuda para pagarlos, en caso de que le faltase. También se dice que Bonal presentó una exposición acerca de su Vereda y que se le mandó estuviese a lo resuelto (63). ¿Se refiere al documento del que damos cuenta a continuación? En efecto, se conserva una instancia de Bonal, firmada por él el 24 de julio, en la que responde a los cargos que se le hicieran en la Sitiada anterior.

Descargos del P. Bonal

Por este documento sabemos que había escrito cuatro o cinco cartas a los verederos ordenándoles el retorno, sobre las muchas que ya le tenía escritas anteriormente. También había ordenado lo mismo a Plazas, obligándole a dejar el cobro de más de cien duros que le debían "de la Bula que había dejado o dado para cobrar después de la cosecha". Igualmente había entregado al Secretario del Hospital una copia de la representación dirigida al Rey, "solo que faltan en ella muy pocas palabras, que se añadieron a la que se remitió a Su Majestad, pero no es ninguna cosa substancial y siempre está pronto a referirlas". Posiblemente se refiere a las variantes que hemos notado en las dos copias del texto que mencionamos anteriormente.

---

(62) La historia posterior nos inclina a pensar que pudiera ser Sanclemente quien denunció el hecho ante el Barón de la Torre, quien lo mantiene en el anonimato, aunque lo llame "persona de su satisfacción".

(63) DH 100-1.

Aclarados los dos hechos incriminados, Bonal pasa a responder al transfondo que se aprecia en la actitud general observada por la Sitiada. Es una justificación de su actuación, con evocaciones históricas que parecían ignorar los olvidadizos miembros de la Sitiada. Al menos queda a salvo la intencionalidad y buena fe de Bonal y abrillantada su ejemplar ejecutoria:

"La Illma. Sitiada está, según entendió el exponente, que todas sus postulaciones y limosnas recogidas las ha dirigido a su arbitrio, y gastado.

La primera recolección de limosnas fue en los Asedios por la gravísima urgencia, acompañado de las Hermanas: ésta creo que se entregaba en la Casa o se repartía luego para aliviar a los hambrientos. Por disposición del Govierno en los mismos Asedios se hicieron recolecciones de varios efectos con grano, ropas, dinero, y éstas fueron presididas por un Prebendado, acompañadas de las Hermanas y el exponente, sin que jamás reciviese e invertiese dinero alguno.

En el tiempo de la dominación enemiga, los Señores Regidores de este Santo Hospital, le dieron el gloriosísimo encargo de pedir por toda la Ciudad para los Prisioneros españoles, cuyo producto se puso en manos de uno de los mismos Regidores, D. Antonio de Aznar, que en paz descanse, como igualmente por algún tiempo en poder de D. Mariano Alonso. A más por dos años ha pedido, a no engañarse, en las misiones de la Hermandad de la Sopa, entregando lo recogido en la Mayordomía, como consta; y en fin, lo mismo ha practicado otras varias veces que se le ha encargado pedir en la Quaresma o Quaresmas.

Y si ahora ha demostrado inclinación a que la limosna recogida se invierttiese a la Ropería, ha sido movido de la determinación de la misma Sitiada que la determinó a este fin, y considerar que este ramo estaba el más abatido; pero venera las nuebas disposiciones de la Sitiada y desea dar el debido cumplimiento, y que tengan por su parte exacta observancia. Y aunque se practicaban algunas diligencias, que tal vez a V. S. I. le parecían contrarias, sólo ha sido con el fin de prevenir todo obstáculo que podía estorvar la precitada observancia"

En realidad, ninguno de los miembros de la Sitiada podía emular a Bonal en dedicación y servicio al Hospital; servicios, no lo olvidemos, que no correspondían a su cargo y que fueron fruto de su libérrima generosidad en los días más difíciles de la historia de la institución. Cabría preguntarse dónde estaban

entonces y qué hicieron por el Hospital estos implacables censores de las limosnas ajenas. Mas, aun sin hurgar en este pasado reciente, es seguro que ninguno de ellos hizo todo lo que hiciera Bonal. Precisamente para desvelar el enigma de esta conducta extraña y cicatera, Bonal concluye su exposición con unos párrafos que apuntan a la malignidad de algunos:

> "Como en esta Casa no faltan personas, que, movidas más de émulos que de caridad, no reparan en imponer cosas que no son, y aumentar o mudar el sentido de otras, exponen a aquellos que andan con sinceridad a mil pesares y aun a ser despreciados, como es claro, por más que el celo, buenas intenciones de la Sitiada se esmeren en remediar estos males. Para evitar todos estos inconvenientes, sin ánimo de ofender a la Illma. Junta ni contradecir a lo mínimo a sus sabias disposiciones, suplica se digne exonerarle del empleo de limosnero. Y en caso que la Illma. Junta, que está en lugar de Dios, conozca ser inútil en la Casa, con la más mínima insinuación se separará de ella, de la dulce compañía de los pobres como igualmente de sus amantísimos celadores que estima de corazón y venera con toda su alma, por cuyas vidas y aumento de felicidades está rogando a Dios a fin de que dilate y prospere, como le desea este súbdito de V. S. I." (64).

Sean bienvenidas las suspicacias y dificultades, ya que han servido para este sobrio autoretrato moral del benemérito sacerdote, que aún habría de conocer nuevas penalidades, exceptuada una: la de exonerarle de la tarea ingrata de limosnero y separarle del servicio a los pobres. La Sitiada tuvo en sus manos la renuncia de Bonal y el corte radical de sus supuestas arbitrariedades. Los recelos y el afán fiscalizador desmedido que respecto a Bonal abrigaban los Regidores harían incomprensible la reiteración de su nombramiento... de no considerarla persona insustituíble.

A fines de julio se hicieron las gestiones necesarias para obtener del Capitán general de Aragón los pasaportes oportunos para la Vereda extraordinaria de Bonal y su comitiva. ¿Se adelantó Bonal a solicitar este documento? La Sitiada del 31

(64) Esta larga respuesta de Bonal, en *Apéndice* n. 15.

de julio le pidió a él los papeles, y notó en ellos que él "los había pedido sin conformarse con las ideas de la misma; por ello acordó solicitarlos de nuevo con arreglo a lo dispuesto por la Sitiada. A última hora se enmendó, en sentido restrictivo, una cláusula del Plan o instrucciones acordadas: en ningún evento se había de separar el ayudante secular del Director eclesiástico respectivo (65). Era una medida para controlar implacablemente todos y cada uno de los pasos de Bonal, forzado por ley a soportar constantemente junto a sí a un fiscalizador y espía. Por si fuera poco, el 11 de agosto comisionó la Sitiada al Barón de la Torre para que dispusiese la inminente salida de la Vereda, y pasó aviso a la Madre Tecla Canti para que "no reciba caudal alguno del Hospital, pues todo debe entrar en la Receptoría". El precedente de las cuentas de limosnas presentadas por la Madre, aclara suficientemente la intencionalidad de tal medida. El segundo Director eclesiástico, Mosén Vicente Oliver, solicitó una ayuda, durante su ausencia, para su octogenaria madre, y la Sitiada le concedió una ración durante el tiempo de la Vereda (66). El 14 de agosto estaba todo dispuesto, y la Vereda se iniciaría el día 16 (67). Ningún dinero tenía Bonal para emprenderla, y hubo de recibir ciento veinte reales de vellón por orden del Barón de la Torre, "de qualesquiera fondo existente, aunque sea del de Carnicerías" (68). En contrapartida y momentos ante de salir, Bonal entregó al Hospital nuevo lote de ropas recibidas (69).

---

(65) DH 101; BONAL 179-11 y *Apéndice* n. 16.
(66) DH 101.
(67) DH 101.
(68) Cfr. *Apéndice* n. 19.
(69) DH 101. Cuatro días antes de salir Bonal presentó a Contaduría una cuenta, que firma el 12 de agosto. Cfr. *Apéndice* n. 18 Por ella sabemos que Plazas, Mariano Serrate y Liberati, contra los que tan duramente se había expresado el Barón de la Torre días antes, entregaron a Bonal 2.959 reales de limosnas y otros 640 por 80 gallinas vendidas. A estos "vagabundos" amenazaba el Barón con hacerlos prender. Por el mismo documento sabemos que Bonal se proveyó de imágenes de la Virgen del Pilar de plata y plomo, de escapularios, por valor de 1.126 reales. Pagó religiosamente a sus colaboradores hasta aquel mo-

ONCE MESES... EN CATORCE PARRAFOS

El 16 de agosto se iniciaba la dura caminata por tierras de Aragón y Valencia, que duraría once meses y sería interrumpida por una orden tajante de retorno dictada el 27 de abril; Bonal y Oliver no llegarían a Zaragoza hasta el 2 de julio de 1818. Once meses de fatigas por villas y villorrios de España encuentran leve eco en las actas de Sitiada. ¡Qué lejos están estas anotaciones, siempre crematísticas, de la realidad de este viaje, casi de verano a verano! De atenernos a su información, la Vereda de casi un año queda reducida a las siguientes noticias:

22 septiembre 1817. Se reciben ropas de la Vereda de Bonal.

25 de septiembre: Estados de los productos de la Vereda. Han ingresado en Caja las limosnas, a excepción de 1.600 y 1.200 reales depositados en el cuestor de Albalate y en Foz de Calanda. La Sitiada aprueba la entrega de 120 mensuales a la mujer de Mariano Sanclemente.

20 de octubre: Estado de los productos de la Vereda, que se halla en Tortosa.

23 de octubre: Ropas recibidas de Mosén Bonal.

---

mento: 400 reales a Plazas, Liberati y Sanclemente; 320 a Lamberto Puerto y 120 a Pedro Gonzalvo. Había entregado a la Madre Tecla 40 reales y pagó 142 reales por una silla de montar. Para alimentarse y más tarde a buena cuenta entregó a Liberati y Puerto 100 y 323 reales, y por una letra sin especificar pagó 1.122. Quedaba en remanente 1.094 reales. Dos anotaciones importantes cierran esta cuenta: "Por cuenta del Hospital se satisfarán al Sr. Pagador de Calatayud por la del P. Juan, 2.000 reales vellón. En abono de ello debe el alcance a la cuenta anterior lo que le corresponde hasta el día de las distribuciones del coro y salarios". La segunda nota dice: "Al regreso se les abonará el equibalente de lo que pudieron adquirir por las distribuciones del Coro que recibirán los que les substituyan. Gasto de Ympresiones, a cuenta del Hospital". El compromiso lleva la firma de Santolaria. A su regreso de la Vereda, casi un año después, estos extremos serán objeto de regateo por parte del Hospital.

27 de octubre: El Guardarropa se hace cargo de 650 varas de lienzo de Morella comprado por Bonal, depositadas en el almacén hasta la liquidación de su pago.

27 de noviembre: El Secretario del Real Acuerdo, de orden de dicho Tribunal, pasa copia de la representación al Rey que hizo Bonal.

4 de diciembre: Cartas y estados remitidos por Bonal y Oliver, desde Castellón de la Plana.

9 de febrero de 1818: Lienzos de Mosén Bonal. El Guardarropa se hace cargo de 1.297 varas de lienzo comprado en Morella; servirá para bultos, camisas y sábanas.

30 de marzo: Mosén Bonal, desde Villajoyosa, queda enterado de la disposición de la Sitiada de no detenerse en los pueblos más de tres días.

27 de abril: Orden de retirada a Bonal y Oliver, a la vista de una carta de Mariano Sanclemente, ayudante de Bonal.

25 de mayo: Mosén Bonal, desde Oliva, acata la orden y se dispone a regresar a la mayor brevedad.

1 de junio: Se leen cartas y estados de productos enviados por Bonal y Oliver, y se le encarga se retiren "camino recto".

2 de julio: Se da cuenta de la llegada de Bonal y Oliver y cesa la gratificación de real diario a cada uno "en razón de estar solo para el desempeño del ministerio".

30 de julio: Presentan las cuentas de la Vereda. Resultado en favor del Hospital (70).

Ecos lejanos de la Vereda: así podríamos denominar estas escuálidas noticias. Sin embargo, en este caso disponemos de documentación complementaria que incrusta en ese frío esquema la vida concreta de esos meses de brega: En primer lugar, sendos libros de entradas y gastos, de acuerdo con las normas dictadas en las instrucciones. En segundo lugar, una no escasa

(70) DH 102-8.

correspondencia, que aún nos adentra más en la realidad de la Vereda.

El itinerario en esquema cronologico

Por los dos libros citados, de limosnas y de gastos, podemos seguir, día a día, el derrotero de la comitiva que salió de Zaragoza el 16 de agosto, la cuantía diaria de la limosna en dinero y en especie o en concepto de alistamiento de Hermanos del Hospital, y la entidad y naturaleza de los gastos. De vez en cuando surge un chispazo que ilumina aspectos de la Vereda y nos aproxima a su realidad auténtica (71).

Comencemos por fijar el itinerario: Fuentes de Ebro; tras el paso de barcas de Sástago y Escatrón, llegan a Urrea de Gaén (día 20), Albalate del Arzobispo (día 21), Alloza (día 22), Andorra (día 23); de Andorra a Calanda, donde estuvieron el día 25, tuvieron que pagar a G. Box una gratificación por acompañarlos "con escopeta, por haber mala gente en el tránsito". La plaga del bandolerismo se deja sentir en este apunte pasajero. La ruta sigue por Foz de Calanda (día 26), Alcorisa (día 26), Mas de las Matas (día 27), Seno (día 28), Castellote (día 26), Aldea de Castellote, lugar de Abenfigo y Aguaviva (día 29), Ginebrosa y Torrevililla (día 30) (72). El 1 de septiembre están en Alcañiz, donde se recaudan por alistamientos 1.562 reales y se remiten al Hospital, en dos entregas, 3.400. Val de Algorfa, Val de Tormo y Val de Junquera los retienen los días 4 y 5, llegando al día siguiente a Fresnera. Siguen Calaceite (día 7), Mazaleón y Maella (día 8), Santa Susana y Fabara (día 9), desde donde remiten 1.440 reales al Hospital. En Caspe (día 11) remiten otros 600 y recogen por alistamientos 694. El 12 estaban en Bot, Corregimiento de

(71) Cfr. *Apéndice* n. 18 bis.

(72) Esta fue la ruta de Bonal. Oliver siguió otro camino, como consta por los estadillos de cuentas. Cfr. *Apéndice* n. 80. Escatrón y Monasterio de Rueda, Castelnou, Albalate, Puebla de Híjar (día 20), Ariño, Alarcón, Oliete, Obón, Crivillén, Alloza, Cañizar, Estercuel, Alcañiz, Crivillén, Berge, La Mata, Los Olmos.

Tortosa, a las puertas de Cataluña, la patria nativa de Bonal. Pasando por Cherta (día 13), parece que se entretienen en Tortosa, donde firman el asiento el día 21, con casi 500 reales entre alistamientos y limosnas. En Tivenis (día 22) no llegan a los 50 reales. Ginestar (día 25), Mora de Ebro (día 26), donde recogen casi 400 reales, Mases de Mora (día 26), Tivisa (día 28), Miravete (día 30). En todo ese mes se gastó en papel para oficiar a los pueblos y para hacer cuadernos en qué alistar a los Hermanos de la archicofradía, 11 reales y 26 maravedises. Por lavar la ropa y rasurarse, gastó Bonal 7 reales y 11 maravedises. En Miravete la manutención de Bonal, de su ayudante y de su caballo, costó 6 reales (73).

En octubre el itinerario comprendió Pinell (día 1), Corbera (día 2), Villalba (día 3), Batea (día 4), Gandesa (días 5-6), Bot (días 7-8). Dos días estuvieron en Tortosa (13-14), donde se anotan algunos datos que nos dan idea de los baremos económicos de la época y de la misma Vereda: un par de zapatos para Bonal costó 24 reales, y 17 dos pares de alpargatas para dos criados. Un candado para la maleta del ayudante valía 8 reales. El desayuno y comida de cinco componentes de la Vereda ascendió a 23 reales y 12 maravedís. Pasando por Amposta (día 15), estuvieron en Ulldecona el día 17. De Freginals a Ulldecona, Bonal perdió su capote y remuneró al paisano que se lo devolvió con 18 reales. En Horta se recogieron 108 reales. Ya en el reino de Valencia, pasan por Vinaroz (día 20) y retrocede a Alcanar Mariano Sanclemente mientras los demás prosiguen a Benicarló (día 21). Sanclemente pasa por Peñíscola mientras Bonal lo hace por Cálig (22 y 23); repiten la suerte en igual orden por San Jorge y Cervera (día 24), Salva-

(73) La ruta de Oliver en septiembre fue: Los Olmos, Torrecilla, Belmonte, Arnés, Portellada, Ráfales, Val de Robles, Becey, Cretas, Arens, Lledó, Horta, Prat de Conte, Cherta, Aldover, Alcorisa, Molinos, Los Pinos, Calanda, Tortosa, Tivenis, Benifallet, Rasquera, Miravete, García, Torre del Español, Binebre, Asco. En octubre discurre por Flix, Ribarroya, Fatarella, Frechinal, Mas de Barberans, Godall, La Serna, Arboxa, Benifasar, Ballestar, Rosell, Castell de Cabre (día (19), Vallibona, Monroyo, Peñaroya, Herves, Cantavieja, Morella.

della y San Mateo (día 25), Traiguera y La Jana (día 26), y se alejan más aún de la costa para visitar Canet lo Roig (día 27), Chert (día 28) y Cati (día 29). En Canet y Cati Bonal pudo recoger casi 400 reales. Los gastos de papel, lavado de ropa, correos, etc., son mínimos. Sanclemente cobró 160 reales y se pagaron otros 22 por unos zapatos para él.

Ya tierra adentro, el 31 estaban en Morella, donde se depositaron en el comisionado del Crédito Público 1.640 reales. En noviembre pasa la comitiva por Castellfort (día 1), Ares (día 2), Torre de Embesora (día 4), Villar de Canes (día 4). Los alistamientos parecen crecer en Benasal (día 5), Sarratella y Albocaser (día 6), Cuevas de Vinromá (día 8), Villanueva de Alcolea (día 9), Benlloch (día 10), y descienden en Pobleta Tornega y Cabanes (día 11) y Villafamés (día 12). En Alcora (día 14) se recogieron casi 300 reales y se anota la entrega en Tortosa de 2.000 reales al Crédito Público.

Se entraba en la Gobernación de Castellón (día 16). Pascual Arnau, acaso hermano de Bernardo, el que encontró el capote perdido a Bonal, acompañaba a éste desde el 17 de octubre, posiblemente en sustitución de Pedro Gonzalvo, al que el 14 de octubre envió a Zaragoza para incorporarse más tarde a la Vereda; Gonzalvo reaparece en un asiento del día 24 percibiendo por salario 130 reales. La comitiva está en Castellón el 16 y nuevamente los días 24 a 27; se intercala el paso por Villarreal de la Plana el día 21, donde se recogieron más de mil reales, 998 de ellos por alistamientos. Siguiendo la ruta costera la Vereda pasa por Almazora, donde los alistamientos arrojan un saldo de 767 reales. Oliver entregó religiosamente 400 por venta de uno de los caballos. Bonal abonó 12 reales a seis mujeres "por deshacer panizo". Burriana fue generosa y contribuyó con unos 700 reales (día 5), Nules se contentó con 274 (día 14), y con menores cantidades Val de Uxó del Angel y Val de Uxó de la Asunción (días 17 y 19). Los gastos comenzaban a exceder a las limosnas (74).

---

(74) Durante noviembre y diciembre Oliver se movió por Horcacho, Horteli, Zurita, Todolella, Villafranca del Cid, La Mata, Ingresuela, La Cuba, Portell, Moscoruela, Puerto Mingalvo, Adzaneta, Huseras,

El 29 se verifica el asiento en Valencia, donde estuvieron desde el 20 hasta el 31. Los gastos extras de todo el mes no superan los 23 reales. Ningún ingreso se registra en la capital; por éste y casos similares se deduce que la Vereda no tenía lugar en las capitales. Tras la Navidad valenciana, la comitiva reemprende viaje hacia el Sur. Aunque no sea igual la importancia de los pueblos recorridos, se aprecia una línea descendente en las limosnas y alistamientos, a veces verdaderamente miserable. La ruta seguida es Catarroja (día 1 de enero), Silla (día 2), Sueca (días 5-6), Cullera y Corbera (días 7-8), Alcira (días 9-14) con incursión en La Puebla (día 10). Bonal visita Señera (día 15), Enova, Rafaelguraf (día 16), La Losa (día 17), Beniganí y Puebla del Duque (día 18), Ollería (día 21), Adzaneta (día 24), Albaida (23-25), Agullente (día 26). En Agres (día 27) los gastos supusieron 28 reales, las limosnas 23 y los alistamientos 2 reales. Sanclemente estuvo en Alfafara mientras Bonal recogía más de 400 reales en Bocairente (día 28), donde compró otro par de zapatos. Desde Muro envió a Lamberto Puerto a buscar a Mosén Oliver (día 29) y terminó el mes de enero en Cocentaina. Los gastos de papel, correo, lavado de ropa y barbero, de todo el mes sumaron 22 reales (75).

En febrero Bonal pasa por Benifarull (día 3), en Cocentaina recoge más de 400 reales (día 6) y en Alcoy unos 250 (día 13), donde estuvo ocho días. Benilloba, Alcolecha (días 17-20), Sella (día 23), Rellén (día 25), Orcheta (día 26) y Finestrad, cierran el mes (día 28).

La provincia de Alicante, Gobernaciones de Denia y Alcoy, se muestra más generosa durante el mes de marzo: Fi-

---

Figueroles, Lucena, Vistabella, Chodos, Burriol (16 nov.), Castellón de la Plana, Onda, Ribes Albes. En diciembre pasó por Fanzara, Artesa, Tales, Alcudia, Zuera, Eslida, Ain, Veo, Artana, Villavieja, Allosa, Chilches, Moncófar, Mascarell, Alfondiguidilla, Almenara, acabando en Valencia.

(75) Oliver discurrió por Masanasa, Almusafes, La Sollana, Benifayo, Guadasuar, Algemesí, Corbera, Cullera, Llauri, Carcagente, Puebla Larga, Manuel, Benigamí, Montechelvo, Ayelo, Rust, Cuadtredonda, Lugent, Benicolet, Genovés, Castellón del Duque, Ráfol y Salem, Beniaxar, Otos, Belgida, Albaida, Alchor, Palomar.

nestrad dio más de 200 reales (1 de marzo), Villajoyosa, más de 500 (días 8-11); desciende a Benidorm (días 12-14), mas Polop contribuye con casi 350 (días 16-17) y con menores cantidades Callosa (día 19) y La Lucía (día 20). Sin referencia de lugar Bonal anota otros 218 reales por alistamientos, y 33 reales y 14 maravedises de limosna; cerrado el asiento, aún le llegan otros 5 reales y cinco maravedises. Cuatro días estuvo en Alicante (día 23), donde no se registran ingresos y sí gastos (76).

Abril se inicia con la visita a Calpe (día 3), Senicha (día 5), Benisa (día 8-9); el 10 estaban en Taulada, el 13 y 14 en Jalo y en Alcanali, el 17 en Pedreguer, el 18 en Gata, el 23-25 en Jávea donde los alistamientos proporcionaron 262 reales. Es escasa la colecta en Denia (día 25-8), desde donde se entregan al Crédito Público 2.600 reales. Concluye el mes en Ondara. Bonal se prometía nuevas limosnas, ya que hace imprimir ocho mil nuevas cartillas, que le cuestan casi 700 reales.

Tras seis días en Pego (6 de mayo) se dirige hacia el Norte y entra de nuevo en la actual provincia de Valencia, visitando Oliva (día 12), Rafelcofer, Alquería de la Condesa y Piles (días 14-16) y Villamar (día 17). Sanclemente pide en Rotua (día 18), mientras Bonal lo hace en la Font de Alcarroz (día 19) y se entretiene en Villalonga (días 16-26), donde recoge 300 reales. Sanclemente visita Ador (día 28) y Bonal se detiene en Palma (27-31). Como dato curioso y acaso indicativo diremos que Sanclemente recogió en Rotua 2 reales y 18 maravedises por alistamientos y 24 maravedises de limosna (día 18); en el mismo lugar, donde estuvo dos días, Bonal recogió 202 reales por alistamientos.

En Villalonga enfermaron el ayudante y criado de Bonal. Sanclemente pidió en Putro, Lombay, Benisili, Carrocha, Benisaba y Forna (días 7-12 de junio), recogiendo 190 reales en

(76) En febrero Oliver visita Alcocer, Muro, Lorcha, Gayanes, Planes, Almudaina, Benillup, Berniarres, Margarida, Cantamarrue, Alcalá, Villaneta, Villa de Gorga, Benillobaro, Benifallún, Benasau, Ares, Confrires y Lebde. En marzo, Benifato, Benianda, Benimantel, Castell de Guadales, Bolulla, Castell de Castells. De abril sólo constan Tarvena, Parsen, Benigembla, Murla.

conjunto. Contrasta nuevamente el resultado con el escueto apunte de Bonal por los mismos días y lugares: "En varios pueblos por donde he pasado a evacuar ciertos asuntos, 200 reales". Tras tres días en Oliva (12-15), se cierra el itinerario en Gandía el 15 de junio. En el asiento de gastos se consigna que había acompañado a Bonal 14 días el paisano Juan Nadal, y lo había hecho tres meses el Hermano José Escrivá, de la Orden de los Mínimos. ¿Sería una de tantas víctimas de la supresión de órdenes o exclaustraciones forzadas de los turbulentos años anteriores? El 18 de junio se cierra el libro con un asiento en Tabernes de Valoigna, firmado por Bonal: por alistamientos 32 reales y 18 maravedís; por limosnas 24 reales y 4 maravedís.

La dura faena de pedir se ve interrumpida bruscamente. La hemos seguido paso a paso desde su salida en plena canícula de 1817. Los libros oficiales de ingresos y gastos no son un relato literario de viajes, tan usuales y del gusto de la época; responden escuetamente al modelo ideado por el Contador Santolaria, cuyas instrucciones pareció cumplir religiosamente Mosén Bonal, el hombre con alma auténtica de limosnero. Nada más sabríamos de esta caminata en que se pulsaba la España real, mísera y convulsionada por la reciente guerra, si nos quedasen otras fuentes de información. En estos asientos se reflejan la situación económica objetiva, la generosidad subjetiva de las gentes y hasta el diverso don o carisma de pedir de sus participantes. No hay en ellos el menor eco de las disposiciones económicas del Ministro Garay, empeñado inútilmente en restablecer cierto orden económico, y menos aún de las conspiraciones que bullían aquí y allí en contra del giro político impuesto por Fernando VII y que en ocasiones terminó con la pena de muerte, como en el caso de Lacy (77). Bonal conspiraba silenciosamente en favor de la caridad, y nadie le disputaba la fatiga y el honor de pedir por los pobres enfer-

(77) Cfr. M. LAFUENTE, *Historia general de España* (Barcelona, 1889) XVIII, 209-15. En la misma obra podemos comprobar la miseria del pueblo, la mala administración, la aparición de salteadores de caminos y malechores, etc., p. 215-6.

mos. ¿Nadie? A lo largo de esos once meses y de centenares de kilómetros llevaba junto a sí a quien no cesaría de acusarle y desprestigiarle ante el Contador Santolaria y, por medio de él, ante la Sitiada. Esta labor subterránea, acaso ignorada por Bonal, desembocó, al fin, en las órdenes severas de la Sitiada del 27 de abril a la que respondió Bonal desde Oliva el 11 de mayo; se le ordenaba la retirada de la Vereda de la forma menos gravosa, "y si es dable, con algún beneficio a favor de esta Santa Casa". La orden fue repetida más tajantemente el 1 de junio, imponiendo el retorno "camino recto" (78). La llegada de esta orden es la que truncó violentamente la Vereda que se cierra con los últimos alistamientos y limosnas logrados por Mosén Bonal. Quien veía la Vereda con otros ojos y no se cansaba de desacreditarla era Mariano Sanclemente. Intentemos repasarla desde su óptica.

La Vereda vista con otros ojos

En el Leg. 6 A IV del Archivo del Noviciado de Santa Ana se recogen diversos papeles procedentes de Bonal bajo la rúbrica "N. 18. Varios documentos y papeles pertenecientes al Difunto D. Juan Bonal". Esta acotación parece del siglo pasado y bajo ella figuran cartas y papeles de diversos años y también los de 1817-8. Otro pequeño fajo de cartas lleva la rúbrica "Cartas de la questación extraordinaria a cargo de M. Juan Bonal y M. Vicente Oliver". En ellas figuran cartas de Mosén Oliver, y sobre todo de Mariano Sanclemente. El misterio de su recopilación queda suficientemente aclarado con la anotación que sigue, firmada por el Secretario Sevil: "Vistas en Sitiada de 1.° de Junio de 1818, se acordó: que se encargue al Sr. Contador Mayor que tiene mejor proporción, escriba a San Clemente diga a Mn. Juan y a Mn. Vicente, se retiren inmediatamente camino recto a este Santo Hospital. Sevil". El cumplimiento de la disposición es consignado en la siguiente nota: "Se ofició por el Contador Mayor a San Cle-

(78) DH 104.

mente en 2 de Junio lo prevenido en la antecedente providencia". Dejando al lector la lectura íntegra de estas numerosas piezas, mezclándolas y ordenándolas por mi cuenta según riguroso orden cronológico, vamos a extraer de ellas lo más fundamental en orden a esclarecer el curso de la Vereda.

En tierras de Aragon

Desde la primera carta, del 19 de agosto desde Urrea de Gaén, inicia Sanclemante su labor de denuncia fiscalizadora, en la que no cesará hasta el final. A pesar de que la tierra baja de Aragón se hallaba "muy mísera", recogieron en Fuentes de Ebro 596 reales por cartillas y 14 fanegas y media de trigo. En otros pueblos habían pasado sin pedir, porque, según Bonal, habían pedido recientemente Serrate y Plazas, dejando a los cuestores el cobro de las cartillas que ellos no cobraron y el enviar su producto "a la Madre Tecla, que no estrañaré lo hayan verificado algunos". Mientras Sanclemente estaba en Urrea, Bonal fue a Albalate y Oliver a Puebla. Asoman ya los primeros roces con el Director Bonal, morosa y prolijamente narrados al Contador Santolaria, siempre en espera de sus órdenes hasta para los mínimos detalles. Sanclemente quería pedir en las posadas recibo del gasto de manutención de los caballos; Bonal pensaba que no se debía hacer tal, porque "era en descrédito suyo y de los demás de la Vereda". Igualmente quería Bonal que siempre que fuesen con los dos caballos a casa de un cuestor, se abonase la cebada de los caballos y aun la manutención de los ayudantes, extremo que él mismo se adelantaba a proponer. Eran dos modos de entender la "dignidad y decoro" de la Vereda, tan cacareada en las instrucciones. Bonal instaba a Sanclemente a que se separase de su lado, por evitar gastos y el que los cuestores de los pueblos se espantasen al ver tres hombres y un caballo. Ni qué decir que todo esto lo comunica Sanclemente al Contador Mayor para que él decida sobre cada uno de los puntos, e inste a Bonal a economizar y evitar gastos, mas "en términos que no llegue a com-

prender que yo he sido el que a V. se lo haya dicho" (79). Desde esta primera carta queda retratado el inclemente Sanclemente, su ánimo cicatero y servil, su disposición insidiosa y antipática respecto a Bonal.

El mundillo de los cuestores asoma en la prosa rústica de la carta de Francisco Marcer, "tío Marcer", a Santolaria. Los "catalanes", como él llama a los de la Vereda, se cobran toda la limosna con la excusa de las cartillas, y al llegar él a casa de los Hermanos, éstos se encontraban desconcertados: "ayer se fueron unos y hoy vienen otros". Nada recogía Marcer, quien añade que los cuestores pagaban de mala gana y se quejaban de que nada valían sus tradicionales privilegios. Marcer salía "alcanzado" económicamente en sus correrías; sus visitas eran estériles y su ausencia era notada. Mosén Vicente había cobrado los ocho duros que el monasterio de Rueda solía dar a Marcer, alegando que llevaba "mejores papeles" que éste. ¿Qué hacer: proseguir o retirarse, preguntaba el expeditivo Marcer? (80).

El 25 de agosto Oliver y Sanclemente escriben de nuevo a Santolaria. El primero se limita a dar cuenta de la lana y azafrán que envía a Zaragoza, y pide Bulas o novenas que dejar "por memoria" a los que contribuyen, sobre todo a los que se inscriben en la Archicofradía. En cambio Sanclemente recaba el apoyo del Barón de la Torre y de Santolaria en orden a no separarse de Bonal. "Sin perderle el respeto", le había hecho presente a éste cuáles fueron las órdenes precisas de aquellos. Bonal lo apartaba de sí haciéndole ir a dormir a las posadas para no gravar a los cuestores ni ver mal semblante en ellos. Innecesariamente subraya Sanclemente que los ochenta duros dejados en Albalate —donde estuvo Bonal— "los habemos recogido *nosotros*" (81). El fiel "súbdito", dispuesto a no separarse jamás de las órdenes del Barón y de Santolaria, se constituía en la sombra inseparable de Bonal, de quien solamente se apartaría por una orden expresa en contrario de sus patronos en Zaragoza.

---

(79) Cfr. *Apéndice* n. 20.
(80) Cfr. *Apéndice* n. 22.
(81) Cfr. *Apéndices* nn. 23-24.

La carta de Mosén Oliver desde Alcañiz, a donde llegó antes que Bonal, pide el envío urgente de mil o dos mil Bulas de la Virgen o de la archicofradía, "porque me ha pasado una catalanada, pero no importa". Muy poco se podía esperar de las limosnas; en cambio el pueblo iba "picando" en punto a alistamientos y para ello era preciso disponer de las Bulas y papeles oficiales. Es el encanto sempiterno de los papeles y la satisfacción de la inscripción personal. En una larga postdata alude a sus conversaciones con el Deán de Alcañiz a raíz de un incidente protagonizado por Bonal. Cuando todo se había dispuesto para que predicase ante el Cabildo, no lo hizo en el momento oportuno. El Deán lo sintió y lo disimuló por bondad; Bonal se excusó más tarde ante él y anunció que se iría y vendría unos días más tarde, haciéndose invitar a casa del Deán, entusiasta bienhechor del Hospital. Oliver actuó ante el Deán para paliar lo ocurrido con Bonal, "diciendo que por su mucho celo no vería gente y se iría del templo, como después le fue y dio su satisfacción". Sin mayores alharacas Oliver dice que reside en posada "porque no diga el Qüestor que venimos a comer, y que veo que luego se le plantará nuestro Veredero" (82). Todo es sencillez y delicadeza en las comunicaciones de Oliver.

El 1 de septiembre escribían a Zaragoza tanto Bonal como Sanclemente. El primero en un brevísimo comunicado de oficio, anunciando la entrega de dos mil reales y el envío de los estadillos confeccionados por Sanclemente. No se puede ser más escueto (83). Sanclemente escribirá dos largas cartas el 1 y el 3. La obsesión de observar lo ordenado se hace presente de nuevo así como su manía delatora. Esta vez la víctima de su cicatería es Liberati: lleva algún dinero e ignoran su paradero; por lo mismo no puede cerrar la cuentas. Liberati abrió la maleta del bendito de Mosén Oliver, transtornó papeles y se llevó dos onzas de chocolate (¡). Sanclemente había tenido roces con Puerto y Liberati; éste no hacía los asientos como debía y era "muy caballero", y aquél no lo era menos y no quería llevar la librea

(82) Cfr. *Apéndice* n. 26.
(83) Cfr. *Apéndice* n. 29.

conforme estaba mandado; además no quería obedecer en nada a Salclemente, alegando que no entendía nada del Plan y que su único amo era el J. Juan. Sanclemente se encargaba de recriminarles sobre el modo en que hacían la cuestación y recordarles lo mandado, para que en ningún tiempo fuesen "tiznados" Sanclemente concluye: "Me contestó que todos ellos eran tanto o más blancos que yo. De todo esto hice sabedor al P. Juan y me contestó que me dejara estar. Espero pondrá V. remedio a esto por vía prudente".

Santolaria se cuidó de recalcar a Sanclemente la conveniencia de que no se separasen los de la Vereda y éste se ensaña de nuevo con Liberati en carta del día 3: es el único que se separa y no obedece a Mosén Vicente. Anotaba sin precisar los pueblos, limosnas y gastos. Sanclemente le amenazó con no pagar estos últimos si no los especificaba pueblo por pueblo. En cambio alaba el celo del Deán y de otros próceres de Alcañiz, quienes, con su ejemplo de alistarse los primeros en la Archicofradía, habían "sacado raja" a todos sus conocidos. El cura del Hospital de Alcañiz, Mosén Moliner, había predicado por las calles juntamente con Bonal y Oliver, "como si llegara el fin del mundo, acompañándoles yo que, sin ser clérigo, me he hecho predicador apostólico". A pesar de la mucha miseria de la ciudad, habían sido generosos ricos, medianos y pobres, lográndose una recaudación de 1562 reales. Protagonizando un papel que no le corresponde, dice Sanclemente en primera persona "he entregado" al Sr. Antequera tres mil reales... y al final da una muestra más de su sumisa delicadeza, dejando en mal lugar a Bonal: "No quisiera que el Sr. Barón llevara a mal porque no se le avisa de la entrega, pues el P. Juan se ha marchado y no ha firmado el oficio, por lo que podrá V. decir disimule el descuido" (84). El P. Juan había mandado ya al Barón su escueto oficio firmado el 1 en Alcañiz, anunciándole la entrega al Sr. Antequera de dos mil reales y anunciándole para el día siguiente la entrega del resto sobrante. Naturalmente usa, y

(84) Cfr. *Apéndice* nn. 30-31.

con razón, la primera persona, "entregué", como Director de la Vereda (85).

El eco de las quejas de Sanclemente se percibe en los informes que presentaría el Contador Mayor Santolaria a la Sitiada Zaragozana el 4 de septiembre, mostrando la carta de Sanclemente y los estados de ingresos y gastos hasta el 31 de agosto y el oficio de Bonal que daba cuenta de la entrega de los dos mil reales. Santolaria alaba la exactitud de su protegido Sanclemente en el cumplimiento de las instrucciones, airea el enojo que debe producir la conducta de Puerto y Liberati, y pide dispongan los Regidores con el primer correo una carta a Mosén Bonal, en la que se muestre la complacencia por los estados "que sin duda ha remitido por su disposición su ayudante D. Mariano Sanclemente" y la esperanza de ver iguales estadillos de Oliver hechos por el ayudante Liberati; y se le prevenga que, si se falta "en la más mínima cosa" por parte de Liberati y Puerto a lo ordenado en el Plan acordado, deberá remediarlo Bonal como Jefe principal a quien deben estar subordinados, ya que, de lo contrario, actuaría la Sitiada dondequiera que se hallasen (86).

El subordinado que sutilmente asumía actitudes de mando era Sanclemente, seguro del apoyo del Barón y del Contador Mayor con quienes mantenía asidua correspondencia. A insinuación de Santolaria, se permitió sugerir a Bonal la conveniencia de internarse pronto en el reino de Valencia. Bonal se hizo el sordo e hizo pasar la comitiva de Fabara a Calaceite y a Caspe. Ante la insistencia de Sanclemente que transmitía las insinuaciones de Santolaria, Bonal decidió pasar al obispado de Tortosa. "Este buen hombre —dice Sanclemente a Santolaria— es muy celoso para la Santa Casa, pero al mismo tiempo muy terco". El 12 de septiembre salían de Caspe camino de Tortosa, sin detenerse en pueblo alguno (87).

Entre tanto la Sitiada tomaba una determinación en Zara-

(85) Cfr. *Apéndice* n. 29.

(86) Cfr. *Apéndice* n. 32. No registramos el acta correspondiente en DH en su lugar correspondiente, pp. 101-2.

(87) Cfr. *Apéndice* nn. 32-35.

goza. El 14 de septiembre había presentado D. Vicente Vázquez una instancia para una plaza de contaduría como suplente del que se hallaba en comisión con el Colector de la limosna. Poseía conocimientos de "comercio marítimo y terrestre", y además aireaba servicios hechos durante los Sitios. ¿De dónde sabía el solicitante que se trataba de relevar al Contador de la Vereda, que no es otro que Liberati? Naturalmente su instancia estaba garantizada por el éxito. Al día siguiente la Sitiada decidió el cese de Liberati y el nombramiento del espontáneo (?) solicitante. El mismo llevaría en mano el oficio correspondiente a Mosén Bonal para que éste ejercitase simplemente la orden. Sanclemente tenía con ello confirmación de la eficacia de sus insinuaciones (88).

En tierra tortosina

No sabemos qué decía la carta de Santolaria a Sanclemente del 9 de septiembre y que éste entregó al P. Bonal. ¿Significa algo este modo indirecto de dirigirse el Contador Mayor al Director de la Vereda? Posiblemente. El P. Juan quedó en contestar... al Señor Barón, no a Santolaria. Esto se deduce de la carta de Sanclemente escrita en Tortosa el 16 de septiembre. Ante una posible extrañeza de Santolaria respecto a la ausencia de efectos en los estadillos, Sanclemente replica que no se habían recogido sino "unas camisas, vendas y trapos". Algo de trigo se había recogido en algunos pueblos; donde más, no pasaba de siete almudes. Lo compraban los cuestores y su importe engrosaba el dinero de las limosnas. Por la misma carta sabemos que habían llegado a Tortosa el día 13 y que Bonal empezaba a predicar el día 16 y quería hacerlo tres días. Se proponía además recorrer todo el obispado antes de entrar en Valencia. "No sabemos cómo irá. Yo lo dejo, aunque siempre me mortifica de que no se puede hacer bien la cuestación si no me separo". La vanidad de la propia eficiencia, hace decir a Salclemente que Mosén Vicente habrá recogido más que él, ya que

(88) Cfr. *Apéndice* n. 36.

llevó la dirección de los pueblos que habían cogido mejor cosecha de trigo (89).

Cuatro días más tarde, Sanclemente informa morosamente sobre su celo en la observancia de las órdenes. Ha encargado a Mosén Oliver que se ajuste en los asientos de los libros a las normas reiteradas por Santolaria. En vista de que no lo cumplen, Sanclemente se enfrenta nuevamente con Liberati, a quien trata de "remolón". Tiene que formalizar los estadillos que no hizo Oliver y desea saber si es correcto que se cargue a la cuestación "los gastos de ropa, composición de Breviarios y demás" de los capellanes. La tensión con Bonal va creciendo: "El Padre Juan está molestándome a fin de que me separe y díchome que, si no me separo, se volverá a casa. Yo hago el sordo. En días pasados le cayó el caballo y le dicen que no puede ir a caballo, porque tropieza mucho y tendrá algún trabajo, y así es que se ha acogido a mí, yo más quiero ir a pie, que no que me suceda alguna desgracia... Ha que estamos en ésta ocho días por la terquedad del P. Juan, pues ya le dijeron el primer día no sacaría nada; según sus ideas, quiere recoger la limosna por esta parte del río y corregimiento de esta ciudad. Dudo que se pueda entregar alguna cantidad por ahora al Comisionado del Crédito Público"... (90).

También escribió desde Tortosa Mosén Oliver con su acostumbrada delicadeza, dando cuenta de la confección de los estadillos y de algunas particularidades. "Todo está con el debido orden". Faltaba especificar los gastos de Liberati... "todo se puede ver con claridad en los libros, mas no como dice el señor Sanclemente". Con todo, Liberati no era el ayudante efectivo en la tarea de confeccionar los estadillos. Las tareas, los rezos y los achaques impedían a Oliver el hacerlo personalmente; "tengo que escribirlo todo lo que no se esconde con ser notorio". Reconoce su condescendencia en mantener a Liberati, que no era "hombre de escribir una línea". De ahí las deficiencias, que debería disimular el Contador Mayor. Tampoco era optimista su visión de la situación. Entre tortosinos y catalanes se

(89) Cfr *Apéndice* n. 37.
(90) Cfr. *Apéndice* n. 38.

recogía muy poco y no sacaban para su propia manutención. Todavía se proponía pedir en pueblos confinantes antes de entrar en Valencia. Suavemente insinúa a Santolaria que convendría mandar a Sanclemente que arreglase las cuentas, y hace de él un buen elogio: "Más hace de lo que puede y en parte me gana a suplicar por las calles en favor de los dolientes". En cambio Liberati anduvo diez o doce días por los pueblos y sólo recogió en dos. "Todo lo llevo con paciencia", concluye resignado el pacífico varón, no sin recomendar que se le manden despachos a su nombre, ya que se le habían agotado y sólo quedaban los que iban a nombre de Bonal.

Cartas y estadillos llegaron a manos de la Sitiada, que los dio por buenos y acordó contribuir a la mujer de Sanclemente con 120 reales mensuales a cuenta de los haberes de su marido (91).

Todavía les quedaban días en la región tortosina para desesperación de Mariano Sanclemente. Desde Mora de Ebro informaba de nuevo a Santolaria con nuevas denuncias contra Bonal. Había mandado éste imprimir en Tortosa 17.000 cartillas de Nuestra Señora de Gracia, abonando por su cuenta al impresor 24 duros. Nada le dijo Sanclemente, quien añade: "está incomodado conmigo porque no me separo de su merced, pero ya le he dicho no lo haría sin orden expresa. Nada le he dicho... pero le he dicho...". Fue más explícito en denunciar el hecho a Santolaria como expresamente contrario al cap. 2 de las Instrucciones que prohibía el uso de los fondos sin orden expresa de la Sitiada. No menor alarma muestra ante otro hecho que nos desvela el modo de actuar de Bonal: "También digo a V. que hace un abuso total de las Bulas, pues a muchos les da por un real de vellón, y a la mayor parte por media peseta, y ha habido algunos que por seis cuartos y también a algunos de gratis". El limosnero Bonal no era un pesetero ni un vendedor estricto de Bulas a los económicamente débiles: es un gesto que le honra.

En la carta hay una pincelada regionalista de interés: "El

(91) Cfr. *Apéndice* n. 39.

Padre Juan —dice Sanclemente— parece no lleva ánimo de salir de esta infeliz tierra, a pesar de que todos le aconsejan de que se interne en el Reino de Valencia; que la gente es más misericordiosa, que no los catalanes. Yo, sin perderle el respeto, se lo he hecho presente, pero me ha dicho que, si no le dejaban hacer y dirigir la Vereda, que se volvería a Casa: a lo que le he contestado que, para separarnos de lo prevenido en el Plan, valdría más no pasásemos adelante". Lo sorprendente es que este inicio de carta tan despectivo para la caridad de los catalanes, se cierra con el satisfactorio aviso de que cerrarían la campaña tortosina con unos dos a tres mil reales de limosna. Los fríos números parecen contradecir la primera impresión subjetiva (92). En efecto, repasando el resultado de la cuestación en Tortosa y sus alrededores, que duró desde el 13 de septiembre hasta el 17 de octubre, registramos unos ingresos aproximados de 2.700 reales y unos gastos de manutención de unos 600 (93).

El 11 de octubre todavía escribían desde Tortosa tanto Oliver como Sanclemente. Aun en las quejas comunes, el tono es diverso, como siempre: Oliver es comprensivo y paciente, Sanclemente quisquilloso, ácido, malhumorado. Oliver nos trae al recuerdo el protagonismo de los mudos servidores de la Vereda: los caballos. Se iban agotando. El de Sanclemente concluía del todo y él tenía que ir *pedibus andando* y con la carga. También aflojaba el del P. Juan, que se había caído ya tres veces. Oliver le cedió amablemente su caballo sin hacer alharacas de ello. Al entrar en una laguna de agua casi se ahogó Bonal; se mojaron papeles y libros, y Dios guardó al Mosén. Ante tal la situación, Oliver no sabía qué remedio tomar y Bonal se encojía de hombres. Con fina ironía muestra su esperanza de que la Sitiada mire por su salud y resuelva la cuestión. El caballo que dejaban en Tortosa podría curarse según dictamen facultativo en mes y medio, pero no serviría para montar. Oliver, con un punto de humor, teme que el remedio sea

(92) Cfr. *Apéndice* n. 42.
(93) Cfr. *Apéndice* n. 83.

peor que la enfermedad, y que con la cura ocurra lo que con las obras de albañiles, esto es, que se gaste más de lo que vale. Espera pronta resolución del Contador mayor: "yo bastantes pupas llevo y me las callo".

Había más motivos para ejercitar la paciencia de Oliver. No estaba contento con la impresión de cartillas hecha en Tortosa. Era una desobediencia a lo contratado. Pero estaba él sin ejemplares, y ausente su "escribiente sin pluma" (¿Liberati?). ¿Había alguna novedad en los nuevos ejemplares impresos? A Oliver le interesaba mucho, por su utilidad, que se consignase el privilegio de altar portatil, de gran interés para los Curas. Por eso pide un ejemplar medio autenticado del texto de los privilegios, así como una Bula vieja de la archicofradía "para descastañar algunas cosas que ocurren". Los papeles —Bulas y cartillas— eran esenciales para la cuestación; "sino por los papeles, ni cuatro reales en cada pueblo se sacaría". Con gran delicadeza, esperaba la llegada de Bonal para presentarse con él al Obispo de Tortosa, D. Bartolomé Camacho; entretanto ayudaba a Sanclemente avisando a los pueblos y preparando estadillos, mientras Bonal quedaba en la iglesia confesando. Urgía ya pasar la sierra antes de las nieves, para llegar a Valencia (94).

En la carta que el mismo día remitía Sanclemente notamos mayor nerviosismo. Su tensión con Bonal era extrema y se expresa sobre él sin rebozo: "Yo bien le advertí —dice a Santolaria— que me contestara a Vinaroz; pero como el P. Juan parece a las veletas del campanario y no quiere ceder en su terquedad, jamás recibiré su contestación si no es por un acaso. No adelantamos nada como V. verá, porque el R. P. Juan desde que habemos entrado en Cataluña no sabe más que predicar en catalán y confesar hasta las cuatro de lo tarde, y así es que hacemos un tercio más de gastos que no haríamos". Liberati llevaba días separado del grupo y Sanclemente lo aguardaba para hacerle cargo de todo, con irreprimible deseo oculto de despedirlo. "Descuide V., que queda a mi cargo averiguarle la vida; y si alguno sale a su favor, me parece no me podré

(94) Cfr. *Apéndice* nn. 44-48.

contener y le diré lo que hace al caso. Yo, crea V. que estoy muy incomodado, porque la cosa no va por sus límites regulares". En su afán incansable de acumular dicterios contra Bonal, dice que el caballo que monta es el mejor de todos, pero que no lo sabe gobernar. En postdata añade algo olvidado: cuando el caballo de Bonal estuvo a punto de anegarse en la laguna, se mojaron los papeles de Sanclemente, su ropa y libros; éstos se echaron a perder y apenas puede escribirse en ellos (95).

El que renqueaba sin remedio era el caballo de Sanclemente. Llevado por Bonal para que lo viese con atención el Maestro albéitar Jacinto Gazos, mereció el más implacable dictamen del experto: era totalmente inútil para continuar la ruta por su avanzada edad, debilidad de fuerzas y dolencia sobre el espinazo que lo inutilizaba para montar (96). El ordenancista Sanclemente —no sabemos con qué autoridad— remitió el caballo a Zaragoza con un propio, solicitando otro de la condescendencia del Barón, según se expresa en carta del 14 de octubre. Por la carta nos enteramos de que Sanclemente y otros de la comitiva dejaron deudas en el Hospital de Zaragoza al tiempo de su salida, cuya cuantía le interesa conocer ahora para su gobierno. Por una vez reconoce su error en denuncias pasadas. No eran diez y siete mil, sino siete mil, las cartillas que hizo imprimir Bonal en Tortosa; ; con todo, enviaba un ejemplar de las mismas a Zaragoza para que se verificara si había "añadido o quitado muchas cosas". Su distanciamiento moral de Bonal era tan grande cuanto lo era la proximidad física: "No hay quien salga con el P. Juan. Siempre está con que me he de separar; y si no, que se volverá a casa". La compañía forzada resultaba para ambos intolerable, dadas sus distintas maneras de enfocar las cosas. La acusación de Sanclemente deja entrever los criterios de Bonal al respecto. Aquella Cataluña que había abandonado en 1804, la encontraba ahora Bonal hondamente sacudida por la guerra. Bajo su condición oficial de limosnero, se oculta un misionero, amigo de predicar y confesar a sus pai-

(95) Cfr. *Apéndice* n. 15 Como luego veremos, los libros no se echaron a perder. Sobre el caballo

(96) Cfr. *Apéndice* n. 48.

sanos, acaso por creer que la limosna es más fácil cuando previamente se han sanado las conciencias. La reticencia de Sanclemente al registrar la predicación de Bonal en catalán desvela un motivo más de pugna. Bonal y Sanclemente miraban a las pobres gentes con distintos ojos: el primero miraba a las conciencias, el segundo a las manos. Quizá las gentes los contemplaban también con ojos distintos: al segundo con su exactísimo libro de cuentas, al primero con un gesto absolutorio, pacificador y serenante. "Nada hace —dice Sanclemente de Bonal—, porque ya dije se está en el confesionario, y ha habido pueblo hasta las 4, y muchos o la mayor parte hasta las dos, la una, y en todos hasta las doce lo menos. Yo muevo como es probable a los Curas y Justicias para hacer la limosna y con el criado Puerto lo verifico en los más de los Pueblos". El espionaje de Sanclemente no conoce límites. Al recoger en Tortosa el correo para los miembros de la comitiva, reconoció entre las cartas una de Serrate a Bonal. Por propia iniciativa, aunque con la anuencia del simpre complaciente Mosén Oliver, la abrió para enterarse de su contenido, antes de que llegara Bonal, que era su destinatario. Inmediatamente transmitió a Santolaria la golosa noticia: [Mariano] Serrate advertía al P. Juan que, si él no venía, no se haría la limosna conforme era regular, "y que se pondría en marcha para donde le mandara, y que él había hecho mucho por el Hospital, y que Dios no mandaba que, habiendo obrado bien le dejaran". Sanclemente encarga a Santolaria que informe de todo el Barón para que les sirva de gobierno (97).

(97) Carta desde Tortosa del 14 de octubre. Cfr. *Apéndice* n. 47. Ese mismo día escribía un breve billete el P. Bonal a la Madre Tecla Canti. Por él sabemos que mantenía correspondencia y que le había enviado dos cartas sin recibir contestación. También en ella se da cuenta de la letra girada por D. Juan Pujadas contra la Madre Tecla Canti por dos mil reales. Le recomienda que se aviste con el Contador Mayor para que la pague "como quedamos acordados". Cfr. *Apéndice* n. 50. Lo acordado el 17 de agosto no había sido cumplido el 14 de octubre; al fin lo pagaría el propio Bonal por salvar el honor de su palabra. Cfr. *Apéndice* n. 53.

QUEJAS Y DENUNCIAS

El 20 de octubre estaba la Vereda en Vinaroz, perteneciente al Corregimiento de Peñíscola. Al día siguiente tocaron en Alcanar, perteneciente aún al de Tortosa, llegando el mismo día a Benicarló. La comitiva sigue su marcha a pueblo por día: Peñíscola, Cálig, San Jorge, Cervera, Salvadella, San Mateo, Traiguera, La Jana, Canet lo Roig, Chert, Cati, Morella, Castellfort, Ares, Torre Dembesora. El 4 de noviembre pasan por Villar de Canes. De aquí parte la nueva carta de Sanclemente, por fin en la tierra prometida de sus cálculos (98). Su satisfacción es patente: "Esto parece se pone en orden; el P. Juan ya se rige por los itinerarios y se trata el día poco más o menos en que debemos reunirnos. Dios quiera sigamos así, pues hasta ahora jamás habemos conocido sus ideas". ¿Cesarán las quejas y las consiguientes denuncias ocultas? Liberati, por orden del P. Juan, se adelantaba a hacer las limosnas. Sanclemente espió sus resultados y se rinde ante la evidencia: las cifras de Liberati concuerdan con las que verificó Oliver y en un pueblo el propio Sanclemente. En realidad él mismo hacía lo propio que Liberati, de acuerdo con Bonal: si éste llega a un pueblo y había otro cerca a distancia de una o dos horas, se adelantaba Sanclemente a pedir y luego tornaba para hacer los asientos. De hecho mientras él escribía desde Vilar de Canes, Bonal estaba en Benasal, a donde regresaría Sanclemente, probablemente para hacer la limosna, "porque se habrá puesto a confesar". Las fáciles esperanzas de éxito se vieron en parte desmoronadas. La España real de aquellos años arroja por doquier la estampa de la miseria. "Por los estados conocerá V. la mucha miseria de estos pueblos, la que es incomparable", dice lamentándose Sanclemente. Oliver recogía menos que él y en algunos pueblos salían cargados en costas. Y ¿cuándo llegaba el recambio del caballo devuelto a Zaragoza?

El subjetivismo de las apreciaciones financieras de San-

(98) Cfr. *Apéndice* n. 51.

clemente es patente. Basta repasar ingresos y gastos desde Vinaroz a Villar de Canes (20 septiembre-4 noviembre). El saldo global es, no contando maravedises, unos 2.200 reales de ingresos y 224 reales de gastos, a falta de registrar algunos nuevos. La desproporción es evidente, así como la habitual diferencia que se registra entre el número de alistamientos y limosnas de Bonal y de Sanclemente, generalmente en favor del primero (99).

Las insidias de Sanclemente producían su efecto retardado. La orden de la Sitiada de mediados de octubre de separar a Liberati de la Vereda para enrolar al aspirante portador de la orden llegó a destino. La respuesta de Bonal al Barón de la Torre está fechada en Cuevas de Vinromá el 8 de noviembre. Dentro de aire oficialesco de la carta y de su gran contención, se atisban sin dificultad interesantes rasgos. Naturalmente Bonal acataba la decisión y elogiaba las cualidades del suplente; esperaba encontrarse cuatro días después en Castellón con Oliver y Liberati. Prometía cumplir la orden del Barón respecto a Liberati, tras liquidar cuentas, extremo del que se encargaría Sanclemente, "pues en toda la comisión no toco ni cuido del dinero, ya por tener otras cosas que hacer, y también por serme cosa muy contraria y repugnante el manejo de intereses. Y alguna vez, o cuando tengo algún dinero, lo confío y entrego en manos de otro" (100).

Salvado el deber del subordinado, de forma clara, digna y firme, Bonal muestra su pesar por la decisión tomada y sus criterios en la materia: "Es verdad que el Sr. Liberati no está versado en papeles, pero ha sido y es hombre de bien, y creo haya sido acaloramiento de mi compañero. Y que si no le surtió bien el efecto de algunos pueblos adonde fue enviado el dicho Liberati, en otros sacó partido y sirvieron, en parte, los dineros de la recolección del citado Liberati para alimento del compañero, que, sin embargo de su celo y actividad acompañados del

(99) Cfr. *Apéndice* n. 18 bis.

(100) Cfr. *Apéndice* n. 52. Unos días más tarde escribió a D. Agustín Sevil, dando cuenta del cumplimiento de la orden trasmitida. Cfr. *Apéndice* n. 55.

carácter, no recogió en algunos pueblos para alimentarse. Tengo presente que dicho Liberati en la última vereda recogió limpio para la Casa diez mil o más reales vellón. Y si el compañero me hubiese avisado, habría yo procurado que dicho Liberati se hubiese despedido y lo hubiera hecho cuando estábamos cerca de Reus, su tierra, o bien se le habría avisado para que en el término de tantos días se hubiese buscado su conveniencia. No es mi ánimo en esto oponerme a la disposición de la Illma. Junta; sí sólo decir las cosas con aquella claridad que Dios manda, pues yo opino que a ninguno de los ayudantes debe despedirse, es decir, no debemos nosotros los sacerdotes ser la causa de que por nuestras quejas, si no son de grande fundamento, se despida. Yo digo que estoy contentísimo de ésta y de otra cualquiera disposición de la Sitiada". No hay que olvidar que Liberati había sido sujeto presentado por Bonal a la Sitiada como posible miembro de la Vereda. El abono de su eficiencia por parte de Bonal, con datos muy concretos, contrasta con la imagen de Liberati que dejaban traslucir las quejas de Oliver, y sobre todo las de Sanclemente. Con todo, el disgusto mayor de Bonal procede del modo tajante y poco humanitario de echar a la calle a un servidor de la Vereda, modo que estimaba especialmente incompatible con el estilo sacerdotal, del que también debía dar muestras su compañero, que debe ser Mosén Oliver.

En la segunda parte de su carta Bonal da cuenta al Barón de una decisión personal que más tarde veremos criticada por el habitual fiscal Sanclemente. En efecto, por ausencia del Comisionado del Crédito Público, había depositado el dinero en manos de D. Lorenzo Mestre, quien, por otra parte, era el habitual conductor a Valencia de los fondos del propio Comisionado. Además dicho señor Mestre era un hombre de bien, había ofrecido su casa a los Verederos y gozaba de buena reputación en la comarca. Ninguna persona podía ayudar más a la Sitiada en la compra de lienzos como hombre de confianza y equidad. El Hospital debía algunas cantidades a Mestre, mas Bonal le previno que no podía cobrárselas del dinero que quedaba depositado en sus manos como del Hospital, sin previa orden expresa de la Sitiada. Si al Barón dio Bonal todas estas

explicaciones, al secretario Sevil dirigió un breve oficio dando cuenta del cumplimiento de la orden de expulsión de Liberati para que lo comunicase a la Sitiada (101). En términos un poco más amplios dio cuenta de la misma decisión Oliver en carta al mismo Sevil (102).

Del impacto de esta medida en el grupo y de nuevos motivos de tensión nos informa Sanclemente, con apreciaciones muy diversas de las del P. Bonal y en hechos muy concretos (103). Así por ejemplo se queja de haber tenido que entregar en Morella el dinero a Mestre, a quien no conocía, por estar ausente el Comisionado. La desconfianza le hizo exigir recibo de entrega y aun estaba alarmado porque tardaba en llegarle el recibo del Comisionado. La inquietud creció cuando el suplente de Liberati, Vázquez Romay, le dijo que Bonal había escrito a Mestre que no entregase el dinero depositado en sus manos hasta que se le pagasen los lienzos que anteriormente había enviado al Hospital. El mal proceder de Bonal empujó al subordinado Sanclemente a reprocharle su conducta, recordándole que no tenían facultad para pagar las deudas, sino que lo debía hacer el Hospital. "Me contestó "con altivez —dice el denunciante— que él debía mirar por su honor, y que los lienzos se habían fiado por su cara". A este capítulo de queja se unía el de los gastos causados por Liberati. Bonal dispuso que en su despido se le pagase su salario y se le añadiesen cuatro duros, y también retribuyó con otros siete a un paisano que había hecho de criado desde Ulldecona. "Le dije que no ganaba yo más —comenta Sanclemente—, y se me puso como un torico, dándome a entender que quería yo disponer más que su merced. Y por fin le he dicho que, para no ir acordes, que valdría más volvernos a casa".

Los libros de asientos que en carta anterior decía que estaban inservibles por haberse mojado el día que Bonal estuvo en peligro de anegarse, ahora resulta que pueden pasar y no hace falta que le envíen nuevos desde Zaragoza. Mosén Oliver le

(101) *Apéndice* n. 52.
(102) Cfr. *Apéndice* n. 54.
(103) Cfr. *Apéndice* n. 53.

había entregado recibo de los 3.000 reales, depositados en el Crédito Público, pero con las prisas del correo no hallaba el papel acreditativo.

Nada sabemos de los avisos o sugerencias que le diera Santolaria en dos cartas alusivas a Bonal, pero sí conocemos la reacción enfurruñada de Sanclemente, exclusivamente dominado por la idea de entradas y gastos: "Debo decirle que se pierde el tiempo y se perderá, porque el P. Juan no quiere dejar de misionar. Nadie es capaz de hacerle desistir de sus ideas, pues en ésta —Castellón de la Plana— sucede que, habiéndonos pasado a Villa Real a hacer la limosna, se quedó Mosén Vicente; y en los días que habemos estado nosotros en dicha villa, el precitado Mosén Vicente hizo la limosna en ésta. Y no habiendo podido concluirla antes que nosotros llegáramos, la suspendió Mosén Juan a causa de querer misionar 4 o 5 días. De esto provienen gastos y más gastos, y así es que no se saldrá con su merced".

El enfado acumulado por Sanclemente se desahoga en otra carta escrita al día siguiente (104). La tensión llega a punto de ruptura. Los duros trabajos de la cuestación serían más llevaderos si hallase la conformidad necesaria en el "bendito compañero", Mosén Bonal, para cumplir la ejecución del Plan acordado. "El cúmulo de ideas que se atropellan unas a otras, después de embarazarnos en alternativas, tienen tan poca estabilidad, que apenas se acuerda una disposición cuando se transtorna por su nueva delicadeza". Aún coleaba el disgusto por la separación de Liberati. En discusión con Sanclemente, Bonal le recordó que debía ser obedecido como primer Director. Por ello no le dejó ir a Villa Real sino que fue en persona y volvió a Castellón, "donde con el hipo de predicar nos hallamos todos sin haber concluído la limosna de esta villa, después de diez días de mansión en ella" (105). Bonal quería ser el primero en entrar en la ciudad de Valencia para presentarse a las autoridades y hacer su composición de lugar. Por lo visto quería hacerlo Sanclemente, pero esta pugna por la primacía hizo que

(104) Cfr. *Apéndice* n. 54.
(105) En Villarreal Bonal recaudó 998 reales de limosna.

Bonal amenazara con retirarse a Zaragoza. A merced de que por cualquier incidente llegara a cumplirse tal amenaza, Sanclemente pregunta a su patrón Santolaria qué debe hacer en tal eventualidad: si volver con Bonal a Zaragoza o seguir por su cuenta la cuestación. Por lo demás, él no faltaba en un ápice a lo dispuesto por la Sitiada, ni en sus libros habría el más leve motivo de sospecha lo mismo en las cantidades recaudadas que en las gastadas. ¿Insinuaba malévolamente que había tales motivos en las cuentas de los demás? Por una vez su puntilloso servilismo se vio confundido: se recordará cómo envió a Zaragoza su caballo inútil, con flamante dictamen del Maestro albeitar y cómo meses antes el escrupuloso Santolaria censuraba la compra de un caballo por Mosén Bonal, cuando los Regidores podían y debía hacer tal operación son superiores luces. Pues bien, el caballo que le trajo desde Zaragoza (!) Pedro Gonzalvo, lo tuvo que vender Sanclemente en Castellón, porque "inutilizado en el viaje, amenazaba ruina". Eso sí, los veinte duros de su venta lo conservaba en su poder para poder permutar o comprar otro, a tenor de las órdenes expresas de Zaragoza. El excesivo celo no había resultado feliz ni barato.

Entretanto en Zaragoza llegaba a manos de los Regidores, enviada por orden del Real Acuerdo, copia de la representación que dirigiera Bonal al Rey pidiendo perpetuase las gracias concedidas al Hospital y recomendase los despachos dados para el Arzobispo para la Vereda. La Sitiada acusó recibo del documento con un seco oficio, reservándose el evacuar un informe sobre el asunto (106).

Desde Almazora y el 2 de diciembre Sanclemente remite recibos de entregas de cierta cuantía. Sin embargo no disminuye su irritación: "Ya le decía en mi última que no se saldrá con Mosén Juan, pues ha dicho claramente que más se estima predicar y confesar, que hacer la limosna. Y en efecto así sucede, pues en esta villa podíamos haber hecho la limosna en día y medio, y resulta que ha que estamos 5 días a causa de sus predicaciones y confesionario, habiéndose estado en ésta hasta las

(106) DH 103, y *Apéndice* n. 57.

seis de la tarde en el día 30 del pasado". Como un relámpago afectivo brilla al término de la carta el interés por saber algo del estado de salud de su mujer (107).

En Valencia. Amonestacion a Bonal

El 20 de diciembre llegaba la comitiva a Valencia. La primera visita fue para D. Tomás Medrano, Cajero del Crédito Público. Con él fueron al Capitán General, del que obtuvieron el oportuno permiso sin dificultad. Alguna resistencia había por parte del Arzobispo, el benedictino fray Veremundo Arias Teixeiro. Bonal desconfiaba mucho del éxito, aun habiéndose valido de los oficios de algunos amigos como el Provincial de los Carmelitas y al mismísimo General de la Orden. Preocupado por su esposa, Sanclemente pide discretamente que se le abonen desde enero 170 reales, petición que fue aceptada por la Sitiada según nota marginal puesta en la carta. Oliver será mucho más escueto y también alude a las diligencias que se hacen para proceder a la cuestación, así como a la falta de impresos y Cartas, aludiendo a la posibilidad de imprimirlos en Valencia (108).

No termina el año 1817 sin que partan para Zaragoza nuevas quejas. Esta vez coinciden Sanclemente y Oliver. El primero dice que no es suficiente "la paciencia del santo Job para poder subsistir al lado de Mosén Juan", repitiendo insistentemente que su lentitud origina muchos gastos, que ascenderán a más que los productos, y que la causa es que "no sabe salir de un pueblo, que, a su parecer, producen algún efecto sus sermones misionales, esto es, en cuanto a los bienes espirituales;

(107) Cfr. *Apéndice* n. 58. Por estas fechas Bonal escribe un corto billete al Barón de la Torre, en el que decía: "En ésta se recoge muy poco; no sé si podremos continuar. Dasde Castellón de la Plana, V. I. verá la poquedad con los estados. Los catalanes se animaban mucho, sin embargo que las gentes desamparaban los pueblos por la miseria, menos los tortosinos que nos dieron poco". Es todo un cuadro de la época. Cfr. *Apéndice* n. 59.

(108) Cfr. *Apéndice* nn. 60-61.

pues he acabado de comprender que, como tenga concurrencia en el confesionario, nada se le da estar seis y ocho días en una población, resultando de esto gastos que no debíamos causar, pues en ésta hace que estamos seis días de más por su terquedad. Ya puede V. conocer el gasto que hacemos en una posada seis hombres y cuatro caballos. Yo se lo aviso a V., a fin de que tome las medidas más oportunas sobre el particular" (109).

Oliver es aún más explícito en un punto: la estancia prolongada en Valencia obedecía al interés de Bonal de recabar licencias para poder predicar. A las once de la noche del día 30 de diciembre muestra su desconcierto: no saben a dónde van, ni qué quiere y manda Bonal. Oliver a todo dice amén, pero también se disgusta por los gastos innecesarios y sugiere al Barón de la Torre que mande lo que sea más oportuno. Efectivamente el gasto global del grupo en Valencia desde el 20 al 31 ascendió a 1.152 reales (110).

Por fin, salieron de Valencia y comenzaron el año en Catarroja; al día siguiente estaban en Silla. El éxito no fue estimulante: treinta reales se recogieron en el primer pueblo y 54 en el segundo. Sueca y Alcira se portaron algo mejor (111). Sanclemente se encarga de informarnos de los mínimos percances ocurridos en la Vereda. El canónigo de Huesca D. Severo Andriani, futuro obispo de Pamplona, había escrito a Bonal pidiendo socorriese a Joaquín Lacueva, hijo de un Regidor del Hospital de aquella ciudad; se le entregaron 200 reales, que el citado canónigo prometía abonárselos inmediatamente a Santolaria. Otros 200 reales se los tomó el propio Sanclemente para reponer su ajuar, pues desde su salida había hecho pedazos dos pares de pantalones y otras cosas. Al comisionado Medrano habían entregado 6.640 reales. No podía faltar la mención de Bonal. Desde la separación de Liberati, dice Sanclemente que le trataba muy mal y le había dicho que había de pagar los daños ocasionados al expulsado. También informa que Bonal había

(109) Cfr. *Apéndice* n. 62.

(110) Cfr. *Apéndice* n. 63. La cuantía del gasto deduzco de *Apéndice* n.

(111) Cfr. *Apéndice* n. 83.

dispuesto imprimir cartas para particulares en Valencia, adelantando para ello cien reales. Por fin, como quien suma nuevas voces a sus quejas, da por seguro que D. Tomás Medrano y otros "sujetos de carácter" de los pueblos por donde habían pasado, habrían informado a Santolaria del modo con que se producía Bonal, "pues tanto los Curas Párrocos como los demás sujetos de alguna civilización nos dicen que la Illma. Sitiada podía haber mandado otro sujeto" (112). No es aventurado adivinar el influjo de Sanclemente en este afán de acumular acusaciones en Zaragoza contra Bonal. No hemos encontrado ninguna de estas supuestas cartas. Sin embargo, las constantes quejas de Sanclemente lograrían de nuevo impresionar a la Sitiada e incitarle a actuar, como lo veremos enseguida.

La segunda semana de enero fue especialmente infructuosa. Cullera, Corbera, La Puebla, Alcira, Señera, Enova, Rafelguraf, La Losa, proporcionaron casi sin excepción miserables ingresos que justamente nivelaban los gastos (113). El malhumor de Sanclemente no conoce límites. Acaso por estimar inoperantes sus quejas al Barón de la Torre, se dirige esta vez a un nuevo valedor, el Mayordomo del Hospital, D. Fausto Saenz de Munilla, para hacerle el recuento de sus desgracias. Las atribuye en gran parte al hecho de que la Sitiada le designase a él en sustitución del candidato del P. Juan, el ya conocido Serrate. Se queja de que Bonal, por este motivo, le miraba con desprecio, le hacía ir a comer a posadas o a casas de Hermanos juntamente con los criados de la comitiva y se marchaba de los pueblos sin avisarle a dónde iba. Los incontables desprecios que él sufría no parecen ser menores que los que propina él a Bonal, a quien pinta como despreciado por todos: "Todo el mundo hace mofa de su merced. No sacamos limosna, porque quita la voluntad con sus necias predicaciones a aquellos que la tienen. Sufrimos mil desvergüenzas de unos y otros, y hasta los mismos Rectores nos dicen que si no había en Zaragoza de quién echar mano para esta Comisión. Todos conocen el desorden que se

(112) Cfr. *Apéndice* n. 64.
(113) Cfr. *Apéndice* n. 83.

lleva, y así es que ha muchos días que no se recoge para comer". En postdata añadirá que el Vicario General de Valencia había autorizado la cuestación; mas, enterado de "las Misiones del P. Juan, se las ha prohibido". No era la reserva la virtud principal de Sanclemente. Por ello insinúa que Sáenz puede entregar esta carta al Barón. Y tras decirle que oculte la carta a la mujer de Sanclemente, pues "es muy sensible y no es ocasión de que tenga ningún disgusto", en párrafo final deja el asunto a la libre decisión de Sáenz (114). ¿Qué de malo tenía que todo el mundo conociese su martirio y la ineptitud de su verdugo?

La Sitiada se vio en la precisión de actuar y encomendó al Barón de la Torre la delicada misión de amonestar a Mosén Bonal por carta. Es una pieza llena de mesura, pero donde nada queda por decir y es mucho lo que se dice. Según el Barón, la Sitiada es sabedora por sujetos de alto carácter de que Bonal no se ciñe estrictamente a las instrucciones recibidas. Llevado de su celo particular, en vez de limitarse a exhortar ligeramente a los fieles a ayudar al Hospital, se extiende a tratar otros puntos y se detiene en los pueblos como si hubiese recibido el encargo de ser un Misionero apostólico. Esta actividad hiere la delicadeza y amor propio de los Curas párrocos y, aunque en el fondo sea laudable, no beneficia al Hospital, ya que las limosnas no son más cuantiosas y sí ciertamente los gastos. Si el recordarle lo que conviene a los intereses de la Casa le resultase ofensivo y decidiese no continuar la cuestación, debería hacerlo saber a la Sitiada para que ésta determinase su regreso con el decoro y comodidad que correspondía y la continuación de la Vereda por Mosén Vicente y ayudantes. Era una suave invitación a la dimisión y respuesta a la eventualidad prevista por Sanclemente. Por último, y de forma velada e indirecta, el Barón muestra su

(114) Cfr. *Apéndice* n. 66. El oficio del Vicario General de Valencia, D. Eugenio Oñate, autoriza a Bonal a pedir limosna y a usar en Valencia de las licencias que poseían de su Ordinario (celebrar, predicar y confesar). Se limitaba a confirmar lo que recomendaba el Arzobispo de Zaragoza en sus despachos, "sin dirigir a hacer misiones en dichas diócesis". Cfr. *Apéndice* n. 65.

extrañeza ante la falta de armonía y unión entre todos los miembros de la Verada, condición indispensable para que ésta fuese provechosa y pudiese remediar la más que precaria situación del Hospital, sobre la que se extiende en largos y reiterativos párrafos (115).

Varios días tardaría en llegar esta amonestación a manos de Bonal. Nada dice sobre ello Sanclemente desde Cocentaina el 1 de febrero, sino que la Vereda es un "deshecho sin igual" y que Bonal no quiere hacer la limosna en los pueblos donde no le dejan predicar. Sí da cuenta de la prohibición de misionar dictada por el Provisor de Valencia, a pesar de la cual Bonal "está erre que erre" (116).

El 7 de febrero recibió Sanclemente carta de Santolaria y es de esperar que llegaría a la vez la del Barón para Bonal; claro que, sin leerla, sabía Sanclemente su contenido por confidencias de Santolaria en la suya. El espionaje funcionaba en ambas direcciones. Lo de menos es ya que Bonal hubiese hecho imprimir en Valencia cartas para particulares con un gasto de 500 reales. Los juicios que ya vierte Sanclemente sobre Bonal están impregnados del desprecio más absoluto; sus expresiones llegan a la insolencia: "Debo decirle que un hombre que no tiene vergüenza, por más que se amoneste y se le diga, de nada hace caso; y de consiguiente soy de parecer que son y serán nulas todas las prevenciones que el Sr. Barón pueda hacer a Mosén Juan Bonal, pues es un hombre cerradísimo en su opinión. No le ha cuadrado muy bien la del Señor Barón. En cuanto se incorpore Mosén Vicente, veremos cómo se explica y si se llega a despedir, nos hará un gran favor y más a la casa, pues para pedir limosna no es necesario ir con espada en mano, sí es con mucha *monita* y grangearse las voluntades de los sujetos que nos pueden favorecer. Todo esto no es capaz de hacerlo, pues en los pueblos donde le permiten subir al púlpito, no hace más que dar contra los ricos y por último les dice que se irán al infierno. En los más de los pueblos no le permiten

(115) Cfr. *Apéndice* n. 67.
(116) Cfr. *Apéndice* n. 68.

subir al púlpito, porque los Curas Párrocos están penetrados del modo con que predica. Yo no digo que diga cosas que no están en las Escrituras; pero, como las dice sin orden y luego al último hace que las gentes se peguen la bofetada por tres o cuatro veces, toda la gente civilizada saca mofa de él y se les quita la gana de dar aquello que quizá tenían determinado, como sucedió en Vinaroz, Ulldecona, Castellón de la Plana y otras partes donde hay alguna civilización" (117).

Alguna luz arroja el largo párrafo sobre la predicación de Bonal, aunque cubriéndola de vilipendio. Más saturado de carga emocional que de ideas, Bonal arremetía con rudeza contra los ricos, acaso con fuertes expresiones tomadas del evangelio. No eran bien recibidas sus soflamas, al menos por los Curas y los interesados, a quienes, lejos de incitarles, les quitaba la voluntad de dar. Las gentes que Sanclemente llama "civilizadas", no gustaban de aquel estilo elemental y bronco de predicar, y muchos Curas impedían a Bonal el acceso al púlpito. Sería interesante conocer el clima espiritual levantino en aquellos años. No es aventurado el pensar que en momentos del más fuerte reaccionarismo fernandino, resultaría más grata una oratoria triunfalista que invectivas contra los ricos con el infierno por horizonte. Pronto veremos que el rechazo no era sólo por las maneras de Bonal, sino más hondo y general, y extrañamente patrocinado por Curas aragoneses.

Tras casi un mes de silencio, resuenan las quejas de Sanclemente desde Villajoyosa el 2 de marzo. Si antes de la reconvención del Barón a Bonal hacían morada en los pueblos, ahora hacen mucha más. "No hay quien le saque del confesionario, de manera que sigo muy disgustado por no ir la Vereda con el orden que corresponde". Notifica que Bonal había hecho imprimir en Valencia 3.000 cartas para particulares y no esperaba nada de este recurso: "No nos hace ningún papel, pues en donde hemos querido entregar algunas, nos las han tirado a la cara". Se le olvidaba decir que Bonal había mandado a Valencia a Mosén Vicente "con el sólo objeto de exigir

(117) Cfr. *Apéndice* n. 69.

del Vicario general una contestación, que fue la que le remití a vm., gastándose 200 reales vellón, que no había ninguna necesidad" (118). La verdad desnuda es que tras la parada en Cocentaina, que arroja un saldo de 443 reales de ingresos y 215 de gastos, y los días de detención en Alcoy (254 reales de ingreso y 199 de gasto), la Vereda siguió un curso relativamente apresurado: Benilloba (día 17), Alcolecha (19-20), Sella (día 23), Rellén (día 25), Orcheta (día 26), Finestra (día 28). En Villajoyosa se detuvieron once días, gastando 236 reales e ingresando 521. No se hace mención del viaje de Oliver a Valencia, y sí del de Lamberto Puerto, a quien se dieron 40 reales (119).

Desde Villajoyosa escribió Bonal al secretario D. Agustín Sevil, dando cuenta del recibo, muy retrasado, de su carta y de la del Barón de la Torre. Al primero le dice que pondrá en práctica lo dispuesto por la Sitiada que, según nota marginal, era que no se detuviese más de tres días en ningún pueblo; sin embargo se propone aclarar las cosas algún día: "Dios mediante, evidenciaré lo que hay sobre este asunto. Y bien creo que la Illma. Junta, deseosa de la verdad, verá con claridad la cosa". Le ruega además anuncie al Barón que le responderá en cuanto pueda (120). ¡Lástima que no poseamos el pliego de descargos de Bonal; probablemente nos darían una visión de las cosas más honda y ciertamente distinta de la de su implacable censor! De todas formas sus preocupaciones domésticas le hacen escribir desde Polop a Santolaria para exponerle cuitas en las que no quedaba bien parada la administración del Hospital zaragozano y sus promesas. En efecto había prometido elevar de seis a ocho duros y medio la asignación mensual de la esposa de Sanclemente desde el primero de enero. La subida no se hizo efectiva en las diez primeras semanas del año. La señora acudía al Hospital "todos los meses más de 20 veces", pero inútilmente, aunque necesitaba tal ayuda con urgencia, ya que estaba próxima a dar a luz. Su marido creía que se

(118) Cfr. *Apéndice* n. 70.
(119) Cfr. *Apéndice* n. 83.
(120) Cfr. *Apéndice* n. 71.

merecía muy bien los 6 reales diarios en una comisión que muchos mirarían y remirarían para aceptarla (121).

Cuatro días estuvo en Alicante Bonal con su ayudante y criado. Allí hizo imprimir cartillas, entregando al impresor Miralles a buena cuenta 600 reales. En Alfas de Polop estuvo Bonal cinco días. La limosna sirvió justamente para pagar la manutención (122). Del 1 al 3 de abril estaban en Calpe, desde donde pensaban dirigirse a la huerta de Gandía, según carta de Sanclemente. En ella afirma que eran "muy mal recibidos de algunos Curas, y en especial de los de nuestra Patria [Aragón] que se hallan en los mejores curatos de esta diócesis". Los criados querían ya retirarse a sus casas (123). A partir del 5 de abril, el mes entero transcurrirá por los pueblos de Senicha, Benisa, Taulada, Jalo, Alcanali, Pedreguer, Gata, Jávea, Denia (tres días) y Ondara. Benisa y Jávea se mostraron más pródigos en limosnas. Denia se mostró especialmente esquiva: sólo 80 reales se recogieron por alistamientos y limosnas, mientras se gastó en manutención 94 reales. Con todo, se pudieron entregar 2.600 a D. José Bouvier, Comisionado del Crédito Público (124).

De esto último da cuenta Sanclemente en carta a Santolaria escrita desde Pego el 4 de mayo. Se había entrevistado con Mosén Vicente, que estaba a cuatro horas de Pego. Llevaba mucho tiempo sin verse obligado a gastar dinero en su mantenimiento y en el de su caballo. No tenía esa fortuna Sanclemente, pero creía que "si Mosén Juan tuviera otro modo de tratar a las gentes, nos sucedería lo mismo, o por lo menos evitaríamos algún gasto. Tiene un modo de pensar totalmente diferente al de Mosén Vicente. Si por fortuna le llegan a hacer

(121) Cfr. *Apéndice* n. 70. El Hospital pasaba a la mujer de Sanclemente 120 reales mensuales a cuenta de los 180 que le estaban asignados a él; ahora pide que se le pasen 170. Las cuentas de estos meses confirman que efectivamente no se le subió la asignación desde enero. *Apéndice* n. 72.

(122) Cfr. *Apéndice* n. 83.

(123) Cfr. *Apéndice* n. 73.

(124) Cfr. *Apéndice* n. 83.

Para [illegible] de Solemnidad quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y SIETE.

D. Agustin Sevil, Secretario del R.l y Gen.l Hosp.l de N.a S.a de Gracia de la Ciudad de Zaragoza.

Certifico: Que el Presbitero Penitenciario de este S.to Hosp.l Mosen Juan Bonál, y el de igual clase Mosen Vicente Oliver, salen de dho S.to Hosp.l para executar la limosna extraordinaria gen.l que se les ha encargado por toda la España para socorro de este Piadoso Establecim.to por la Ill.ma Sitiada ó Junta de govierno del mismo; á cuyos Presbiteros asi como se les ha entregado dos libros para notar en ellos las limosnas que les dieren los Fieles: se les entregan otros dos iguales al presente, paraque bayan notando en ellos con la formalidad que se previene en la instruccion que se les ha dado por la Contaduria del Establecim.to, todos los gastos que se les origine en el desempeño de esta Comision, de forma que dha oficina pueda hacerles los correspondientes descargos. y

Entrada del libro de gastos de la Vereda de 1817.

SUMARIO PARA LOS DIFUNTOS,

Y TESORO DE INDULGENCIAS

PARA ALIVIO Y CONSUELO DE SUS PENAS.

Primeramente: dando la limosna señalada á favor de los difuntos, aquella alma para quien se aplica o dá la limosna, se saca del Purgatorio.

Item: Participan los difuntos de todas las misas, aniversarios, obras pías y ayunos que se celébran todos los dias en aquel Sto. Hospital, y se pueden aliviar sus penas con infinitas indulgencias que se les podrán aplicar, y son las siguientes: Todas las indulgencias que se ganan en Santiago de Compostela, asi plenarias y no plenarias; remisiones de pecados, que se ganan en las iglesias de la ciudad de Roma y Jerusalen, que por ser tantas no se numeran; pero se hace memoria de las siguientes. ✣ Todas las de la llána anterior.

✣ Dias en que se saca Anima visitando los cinco Altares. ✣ Todos los miércoles del año. Item: Las Dominicas de septuagésima, la tercera y cuarta de cuaresma.

El martes primero de cuaresma, y el sábado despues de la Dominica primera; el viernes y sábado despues de la quinta, y el miércoles de la octava de Pascua de Resurreccion. Tambien se gana indulgencia plenaria en las cuatro Dominicas de Adviento, en todos los dias de cuaresma, y en otros que cita la Santa Cruzada.

No tienen número sabido las indulgencias de Roma; pero en el libro de sus maravillas

compuesto por el Ilmo. D. Gabriel de Vera, Obispo de [illegible], se hallan las siguientes:

Enero: Indulgencia plenaria, dia 1, 6, 15, 16, 18, 20, 23, 25, 28 y 29.

Febrero: dia 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 15, 22 y 24.

Marzo: dia 7, 12, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

Abril: dia 1, 2, 5, 11, 12, 14, 25 y 29

Mayo: dia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 18, 20, 25 y 26.

Junio: dia 11, 13, 18, 24 y 29.

Julio: dia 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 29 y 31.

Agosto: desde el dia 1 al 12 inclusive, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

Setiembre: dia 1, 2, 3, 4, desde el 8 al 15, 21, y del 27 al 30.

Octubre: dia 1, 2, 3, 4, 6, 12, 21 y 28.

Noviembre: los 9 primeros, 11, 12, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 25, 26 y 30.

Diciembre: 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

Todo devoto encontrará en esta mina de tesoros espirituales que nos franquea la Virgen de Gracia, las citadas y otras varias no citadas indulgencias concedidas para bien espiritual de vivos y consuelo de difuntos.

El bienhechor mismo escrito en el Cuaderno mandó inscribir a esta Archicofradía de nuestra Sra. de GRACIA del Sto. Hospital Real y General de Zaragoza á las almas ó alma del difunto ó difuntos notados en el Cuaderno, y contribuyó con la limosna acostumbrada. Dia del mes de de 182

Z.a 28 de Agosto de 1828.

Juan Bonet [illegible]

les en los Pueblos por donde transitaren, de forma q.e dha Oficina pueda hacerles los cargos correspond.tes en la cuenta q.e ha de formarles á su regreso. Y paraque conste donde convenga y sea necesario de orden de dha Ill.ma Junta, doy la presente Certificacion Sellada con el de esta R.l Casa en Zaragoza á veintiocho de Julio de mil ochocientos diez y siete.

Agustin Sevil

Juan Bonal Pbro.

Vicente Oliver Presbitero

Mariano S.n Clemente

Pablo Liberaty

algún agasajo en algunas de las casas donde nos alojan (que son las menos), no quiere nos aproximemos a ellos". Santolaria, saltándose al Director Bonal, había insinuado a Sanclemente la conveniencia de pasar a los reinos de Murcia y Castilla; éste, en tal eventualidad, quiere que se regulen su pasaporte y el de D. Vicente Vázquez, sustituto de Liberati. Vázquez no llevaba más que una certificación de D. Fausto Sáenz y el pasaporte a nombre de Liberati; y él había visto el suyo en una acequia arrastrado por el viento (125). Pego produjo ingresos de 246 reales y gastos de 134. En cambio en Oliva, donde estuvieron seis días, la manutención se llevó 138 reales, y se recogieron 105 (126).

Se suspende la Vereda

A Oliva llegó como un mazazo la orden de la Sitiada del 27 de abril, "en vista de los resultados y otras causas" (127). El 11 acusaba recibo Mosén Bonal, anunciando su regreso a la mayor brevedad y sin que fuese gravoso a la casa. "Caminaré de acuerdo con Mosén Oliver". Este oficio llegó a la Sitiada el 25 de mayo (128). Sanclemente, por orden de Bonal, comunicó lo mismo a Santolaria: "Nos vamos retirando, haciendo la limosna por los pueblos por donde debemos pasar hasta llegar a esa" (129).

Oliver escribió a D. Agustín Sevil desde Gandía el 20 de mayo. Tras haber corrido las sierras de Valencia, tuvo comodidad para enviar sus estadillos de gastos y entregas de dinero desde el 27 de noviembre hasta el 30 de abril de 1818.

---

(125) Cfr. *Apéndice* n. 74. Aunque Oliver no había gastado en su manutención y esto provocaba la envidia de Sanclemente, su subsistencia en los pueblos de la serranía que había visitado no debió ser precisamente exquisita, pues en muchos pueblos faltaba carne y, desde luego, dinero. Cfr. *Apéndice* n. 78.

(126) Cfr. *Apéndice* n. 83.

(127) DH 104.

(128) Cfr. *Apéndice* n. 75 y DH 104.

(129) Cfr. *Apéndice* n. 76.

Esperaba reunirse con Bonal ese mismo día en Gandía para decidir el camino de vuelta "con la mayor ventaja a favor de esa Santa Casa". En otra carta del mismo día y al mismo destinatario, acaso más íntima y privada, Oliver muestra su alegría por la orden recibida. Se encontraba en Gandía hacía cinco días, cuando a las once de la noche recibía aviso de Bonal de que pasase a verle a Villalonga. A Gandía llama "fatal ciudad", sin duda por la escasez de su limosna. Oliver anticipa las dificultades que les esperan en el retorno a Aragón. Por los pueblos montuosos por donde él había pasado —acaso el camino de retorno teóricamente más breve—, ni carne había, aunque los pueblos lo habían mantenido durante cinco meses. "Pero plepa como éste que recibí para socio, ni de cabo a cabo no se hubiera encontrado otro. Basta de cuestación con semejantes plepas. Cuando Dios nos reúna en nuestro seno comunicaremos", dice con irónico desenfado Oliver. ¿Es el socio su ayudante o Mosén Bonal? El final de la carta ayuda a despejar la incógnita. En él nos dice que los otros le envidiaban porque le habían mantenido, siendo así que lo hicieron pueblos donde no pudo sacar "ni un dinero, y lo poco que me dan sirve para estos alfayates. No. No va bien. Ciertamente puede sacarse algo, pero han de ser los individuos en Dios, con Dios y por Dios" (130). Difícilmente podría aplicarse esta censura, tan impregnada de sentido religioso, a Mosén Bonal. ¿También Oliver se quejaba de la falta de sentido espiritual y de la sobra de ánimo lucrativo de la comparsa de la Vereda?

El retorno

La brevedad en el retorno que se prometían todos no fue tal. Posiblemente Bonal quiso aprovechar la oportunidad para roturar la región en busca de limosnas. En cualquier caso, se quería evitar los pueblos pobres de la sierra para seguir la ruta costera, camino de Valencia. Terminaron el mes en Palma.

(130) Cfr. *Apéndice* n. 77. El ayudante de Oliver, que sustituyó a Liberati, era D. Antonio Vázquez.

En Rótova donde el 18 de mayo había recogido Sanclemente 2 reales y 18 maravedís por alistamientos y 24 maravedises de limosna, Bonal sacó 202 reales y 20 maravedises por alistamientos y vendió en 65 reales un capillo de seda que le habían dado en Villalonga, donde el día 6 de junio quedaron enfermos su ayudante y criado. En Gandía despidió Bonal al paisano Juan Nadal que le acompañó 14 días y al Hermano José Escrivá, de la Orden de los Mínimos, que lo había hecho durante tres meses. Camino de Valencia todavía pudo sacar 74 reales en Tabernas de Valoigna (131). Aquí se cierran los asientos, porque probablemente aquí llegó la orden perentoria de retirarse "camino recto", dada por la Sitiada el 1 de junio (132), a raíz de las cartas de Sanclemente del 4 y 20 de mayo. De esta forma drástica se interrumpía aquella larga caminata iniciada a mediados de agosto de 1817. Nada sabemos del regreso sino que el día 2 de julio el Arcediano daba cuenta a la Sitiada de la llegada de Bonal y Oliver a Zaragoza. Reintegrados a sus prebendas de Pasioneros, la Sitiada les suprimió inmediatamente la gratificación de real diario que les asignó durante la Vereda (133). ¿Quién se imaginaría que entretanto les habían descontado los derechos de asistencia a coro durante su ausencia, y que además les debían los salarios retrasados? Ambas cosas se atrevieron a reclamar los dos sacerdotes el 27 de julio (134). Presentadas las cuentas, arrojaron éstas un beneficio neto para el Hospital de 12 duros, 962 reales vellón; 4.576 reales obraban en poder de varios depositarios (135).

Cicateria contra generosidad

La orden terminante de suspender la Vereda y las prisas por revisar sus cuentas y resultados no se vieron secundadas por igual diligencia en pagar salarios y cumplir con las pro-

(131) Cfr. *Apéndice* n. 83.
(132) DH 104.
(133) DH 105.
(134) DH 105.
(135) DH 105.

metidas gratificaciones a Bonal y Oliver. La súplica presentada al poco tiempo de regresar en orden a percibir los derechos atrasados de procura correspondientes al año transcurrido de ausencia se vio sin respuesta durante meses. El 12 de noviembre, apoyados en su necesidad, firmaron nueva instancia para la Sitiada, recordando su "justa petición" y reclamando el pago de sus salarios atrasados, "igualándoles con sus compañeros". Se hacían cargo de las necesidades del Hospital y de la imposibilidad frecuente de poder cumplir con todos sus dependientes; pero insistían en su demanda "obligados de la necesidad" (136). El pago retrasado de salarios era mal endémico en la administración del Hospital; mas lo que pedían los dos directores de la pasada Vereda es que se les satisficiesen sus salarios "hasta la época en que se les ha cubierto a los demás de su clase, y que se les alargue lo correspondiente a los actos de coro que no han percibido por haber estado ocupados en la última postulación extraordinaria", como puntualiza diligentemente Santolaria (137).

Pasaron semanas para que obtuviesen respuesta; el 3 de diciembre recibieron la que no esperaban ni merecían, aun cuando la Contaduría calificó su petición de "muy razonable". La respuesta nos informa de paso de la extensión increíble de los atrasos. En efecto, a Mosén Bonal se le recuerda que, a resultas de las cuentas de la anterior Vereda, convino con la Contaduría "en ceder a beneficio del Hospital lo que le correspondiese percibir por sus dotaciones *hasta el 16 de agosto del año pasado* [1817] y que había de pagar el Hospital a D. Juan Capistrano Pujadas 2.000 reales que éste le anticipó a Mosén Juan. Por lo que respectaba a Mosén Oliver, la Contaduría estimaba muy justo que se le abonasen sus atrasos hasta fines de 1816 (!), como se había pagado al Veedor; o hasta junio de 1817, como se había hecho al Vicario. En cambio, por lo que hacía a las distribuciones de coro, alegaba que ascendían a más de 44 libras y que, durante la ausencia de Oliver, se había contribuído

(136) DH 106. El texto de la súplica en *Apéndice* n. 82.
(137) Cfr. *Apéndice* n. 82.

a la madre de éste con la ración, que en los 319 días de Vereda suponía más de 52 libras (138).

Si se hubiera alegado la extrema pobreza del Hospital, la respuesta hubiese sido clara y digna. Mas estos artilugios, verdaderamente ramplones y poco respetuosos para los dos sacerdotes, merecieron de éstos una réplica en forma de memorial, presentada a la Sitiada el 7 de diciembre. En él recordaban los antecedentes de la Vereda y las promesas hechas; y renunciando generosamente a la gratificación prometida, pedían el pago de salario íntegro (Bonal), y el pago de las distribuciones de coro, no obstante la ayuda prestada a su madre (Oliver). La reseña del memorial que hallamos en las actas de Sitiada refleja muy pálidamente la fuerza del documento, venturosamente conservado y en el que cada uno de los interesados razonaba sus puntos de vista.

Bonal replica punto por punto: de los dos mil reales o cien duros de que se le hacía cargo y de su inversión, estaba ya enterado el Regidor de Semana. Se explaya más largamente a propósito de la supuesta renuncia de salario en favor del pago al Sr. Pujadas, precisando así sus términos: "Oyendo las varias razones, que el suplicante las opina infundadas, que se le hicieron sobre varios puntos de intereses de la Casa, los que indicaban alguna desconfianza del mismo e indirectamente herían su honor, que está seguro no haber fundamento, dijo sobre estos puntos: "Dejo un tanto de mi salario, y encargo y suplico que se satisfagan los dos mil reales al Sr. de Pujadas; y mientras que se cumpla, estoy contento, aunque se invierta todo mi salario", estimando que el honor y debida correspondencia que se merece el precitado sujeto, y conservar el decoro al estado, que todos los intereses; los que no le mueven a que permanezca en esta Santa Casa". De paso recordará a Contaduría que en el año 1805 uno de los Regidores, presumiblemente con autorización de la Sitiada, le ofreció aumentarle el salario igualándole al de los demás eclesiásticos ocupados en el ministerio de los enfermos, pues él cobraba algo menos por ser Pasionero

(138) Cfr. *Apéndice* n. 82 y DH 106-7.

de los militares; sin embargo él declinó la oferta, cediendo la mejora en beneficio de la casa (139). Su honor sacerdotal y el honor del Hospital eran sagrados, y quedaban comprometidos si no se pagaba el anticipo otorgado por Pujadas. Este retraso así como la desconfianza mostrada en su rectitud, hirieron a Bonal, pero nos dieron la ocasión de descubrir cuánto estimaba la rectitud, y el habitual y acrisolado desinterés de sus servicios.

Por su parte, Oliver defendió su demanda, recordando que siempre que los sacerdotes de la casa salieron de ella para el bien de los pobres, se les había tenido presentes en el coro. Con tal condición salió él a la Vereda, como lo sabe bien Contaduría, y aún prometió ésta un agradecimiento, al que renunciaba, así como la asistencia a su madre. Oliver se mostraba agradecido a esto último, pero ello no significaba que aceptase el que se le escamoteasen sus derechos estrictos (140).

La respuesta llegó el 7 de enero de 1819 y en forma de arreglo. La Sitiada reconoció su promesa de gratificación, pero se buscó compensaciones inesperadas, claramente enunciadas en acta: propuso a Bonal que "por razón de los cruzados y diferencias que hubo en las cuentas de las personas de quienes se valió en las *anteriores cuestaciones* (¡), deje a beneficio del Hospital lo correspondiente a la gratificación que podría pretender, la cantidad equivalente a la distribución del coro en el tiempo que se ha empleado en la última postulación —(el equivalente de Oliver por el mismo concepto sabemos que pasaba de las 44 libras)— y una cédula de seis meses de su dotación, de forma que, *teniéndola cobrada hasta fin de* 1814 (¡), *empiece a percibir la correspondiente a los últimos meses de* 1815". (141). Tal era el increible arreglo propuesto o impuesto en enero de 1819 y tal el tratamiento que le daba el Hospital de sus desvelos. Por lo que toca a Oliver, se infringieron las promesas hechas: se contabilizó como gratificación la asistencia

(139) El texto íntegro de la respuesta en *Apéndice* n. 82; un resumen, en el que se omiten los razonamientos de Bonal y Oliver, en DH 107.

(140) Ibid.

(141) DH 107.8.

prestada a su anciana madre y se acordó entregarle el importe de sus asistencias a coro. El peor parado económicamente fue, sin duda, Mosén Bonal.

Balance de la Vereda

"Cada uno es hijo de sus obras", proclama Cervantes con pensamiento de honda raigambre bíblica (142). Conviene refrescar esta máxima en el momento de hacer un balance de la Vereda de 1817-1818. De un lado nos encontramos con una Sitiada o Junta absolutamente imponente frente a las deudas del Hospital, que arroja sobre los hombros de dos humildes clérigos la ruda tarea de mendigar en una España empobrecida al extremo, por sierras y valles de Aragón, Cataluña y Valencia y hasta con idea de lanzarlos hacia Castilla. Mediatizada por los informes del Contador Santolaria, que servía de altavoz oficial a las inagotables quejas de Sanclemente, yuguló con severidad la cuestación, que, a pesar de todas las críticas, reportó al Hospital miles de reales líquidos, cuando estaban pendientes de pago salarios de hacía cuatro años y la situación económica general y de la propia institución no era como para abrigar locas esperanzas de mejora. El gesto más feo, y del que es más directamente responsable es, a no dudarlo, el comportamiento mantenido con los dos clérigos encargados de la Vereda. Ayudantes y criados cobraron sus salarios; lo hizo Sanclemente, el obseso ahorrador, y fue atendida su esposa (143). Sólo Bonal y Oliver se vieron privados de sus derechos estrictos y de premios prometidos. El procedimiento para ello no fue simplemente la penuria de la institución, sino la cicatería, la trampa y la imposición. La honorable Sitiada, tan celosa de sus prerrogativas, no estuvo a la altura de sus humildes servidores.

Fiscales implacables contra Bonal fueron el Contador Santolaria y su fidelísimo confidente e informador Sanclemente;

(142) *Don Quijote de la Mancha*, I, 4. Ps 61, 13; Rom 2, 6; 2 Cor 11, 5; Apoc 2, 23; 14, 13; 22, 12.

(143) Cfr. *Apéndice* n. 82.

mucho más el segundo que el primero. Su recelo frente a Bonal es patente antes de iniciarse la Vereda. Para entonces Bonal podía presumir de larga experiencia en mendigar para el Hospital, no sólo en los días aciagos de los Sitios, sino en los no menos angustiosos de los años siguientes, la mismo bajo dominación francesa que tras la liberación. Nunca se liberó el Hospital de Gracia del espectro de la miseria tras su ruína en 1809. Bonal presentaba una ejecutoria brillante de aportaciones al Hospital, cuando su miseria hacía que se apreciasen donativos de hasta unos "trapos" sólo servibles para vendas. Con la contabilidad simple de olvidarse de sí y pensar en los demás, Bonal había llevado adelante la ayuda posible al Hospital, cuyas necesidades veía más de cerca que los Regidores. Enviaba trigo, gallinas, proveía de lienzos, hacía él compras que estimaba indispensables, entregaba lo que recogía al Contador o la Madre Tecla —¿qué más da?—, en definitiva al Hospital. Al calor de esta experiencia de vuelo geográfico más corto, Bonal concibió la iniciativa de una magna Vereda de ámbito casi nacional. Por su cuenta se buscó medios iniciales y hasta altos patrocinios como los del Rey, esto último con gran mortificación de la Sitiada. ¿Acaso busca su provecho propio, o el del Hospital?

Santolaria se encargó de reducir a cuadrícula organizada la idea generosa de Bonal. Ambos pensaban en la ventaja del Hospital, pero con criterios fundamentalmente diversos. El primero con alma de contable: mínimo gasto, eficacia recaudadora, paso rápido, cuentas precisas y, sobre todo, recorte absoluto de las facultades de Bonal en punto a inversiones de lo recogido; para todo ello, impuso una escrupulosa burocracia de asientos e informes habituales a la Contaduría. Bonal para esta misión prefería sacerdotes a seglares asalariados, gentes simples pero con sentido religioso de su misión. No se conformaba con ser mero voceador de necesidades del Hospital, mendigo de paso rápido que domina con un golpe de vista la cuantía de la limosna. Quería acercarse a las gentes, ahondar en el misterio de sus conciencias, devolver la paz, resolver problemas, avivar la fe y despertar la verdadera caridad. Recibía lo que le daba la miseria de los pobres y tronaba contra la apatía de los

ricos con acento rudo y evangélico, pero con poca diplomacia. Pensaba que, aun de cara a la limosna, era más eficaz la labor callada del confesonario, que el apresurado paso de puerta en puerta. Tras tantas horas de confesonario por decenas y decenas de pueblos ¿cuál sería su visión de esa España íntima y oculta que no asoma en los manifiestos y conspiraciones políticas de aquellos años postbélicos tan convulsos?

Debía ser mal organizador, si al menos por tal se entiende el cumplidor estricto de normas concebidas a mucha distancia de la realidad, o el ejecutivo expedito que sólo piensa en el dinero. Su desinterés personal es patente, también su obsesión de no gravar a los demás con los gastos de la Vereda, así como de pagar a sus ayudantes y acompañantes ocasionales.

Opticas tan distantes como la de Santolaria y Bonal no hubiesen originado mayores problemas, si la primera no hubiese tomado carne en la persona de quien fue sombra y pesadilla constante de Bonal: me refiero a Sanclemente. Conocemos muchas cartas suyas y por ellas se nos descubre su constante acción subrepticia y denigradora. En más de una ocasión exagera y hasta se equivoca. Con título de subordinado, interfiere, con más o menos diplomacia, en la dirección de la Vereda, seguro de estar respaldado por Santolaria, con quien mantiene una correspondencia que va más allá de la mera comunicación de cuentas que por cargo le incumbía. Aunque nos faltan las cartas que le dirigiera Santolaria, saltándose el respeto debido al Director de la Vereda, Sanclemente se siente amparado en medio de su malhumor y desesperación constante. Aunque con efecto retardado, sus denuncias acaban movilizando a la Sitiada y, por lo tanto, imponiendo su voluntad desde altas instancias. La tensión entre Bonal y Sanclemente no es fortuita u ocasional y venía de antes. Fue el hombre elegido por Santolaria e impuesto a Bonal como fiscalizador de sus actos; cumplió perfectamente la misión encomendada. El tiempo no hizo sino aumentar su antipatía y empujarlo repetidas veces al desprecio. Que podía tener motivos para el disgusto, además de su obsesión por el cumplimiento estricto y formalista del Plan, nos lo deja adivinar en ocasiones la correspondencia de Oliver. Mas, al mismo tiempo que confirma algunas apreciaciones de Sanclemente, ¡cuánto

se distancia de él en el tono y en el respeto, en el sentido del humor, y sobre todo en la apreciación fundamental de que la Vereda había de hacerse con individuos "en Dios, con Dios y por Dios". Mucho sufrió Sanclemente con Bonal; nunca sabremos lo que sufrió éste con aquél. Conocemos las innumerables quejas y denuncias de Sanclemente; no conocemos las de Bonal, ni se cumplió la promesa de evidenciar ante la Sitiada "lo que pasa", como lo anunció en una lacónica carta. Aun desconociendo el texto de las incontables denuncias de Sanclemente que nosotros hemos leído, la presencia constante de éste debió constituir una auténtica pesadilla para Bonal, empeñado tantas veces en separarlo de su cercanía. En cualquier caso, Bonal fue un misionero disfrazado de limosnero y con acreditada vocación para ambas cosas. Su antagonista no pasó de ser un asalariado con espíritu ordenancista sin más horizonte ni vocación que sacar dinero.

Bonal sigue mendigando: el trieno liberal (1820-1822)

El cúmulo de conceptos despectivos arrojados sobre Bonal por Sanclemente, la suspensión tajante de la Vereda y hasta el trato deshonroso recibido al término de la misma, lógicamente debían de haber dejado a Bonal definitivamente desacreditado, y sin ánimo, tanto por su parte como ante todo de la Sitiada, para acometer nuevas aventuras en favor del Hospital. Sería absolutamente normal que hubiera terminado sus días como Pasionero, aunque cobrando con largos atrasos su salario. Contra la imagen dibujada por su implacable antagonista, está la historia siguiente, que vamos a narrar sucintamente. Sanclemente desaparece de la escena, Bonal seguirá siendo el limosnero del Hospital con las más variadas maneras, sin excluir las de otras grandes Veredas.

En efecto, Bonal reaparece en 1819 ocupado en la venta de billetes de la rifa del Hospital y en un contexto en que la situación económica general queda reflejada como harto precaria: fue enviado a Pastriz para informarse *in situ* sobre un

extremo: la "escasez de numerario" que hacía difícil la venta de billetes y la presunción de que podrían despacharse más fácilmente a cambio de grano. De paso, Bonal vendió cien billetes y el feliz resultado animó a la Sitiada a enviarlo los últimos días de octubre a los pueblos de las cinco villas y campo de Cariñena. Sin séquito, planes ni libreas, Bonal seguía aportando al Hospital (144). Es de presumir que los ahogos económicos del Hospital, ya endémicos, seguían en pie; las fuertes deudas de la Hacienda pública en razón de las estancias de militares en 1808-1809 seguían sin ser pagadas a principios de 1819 (145). Podríamos pensar en cierta normalización en el pago de salarios a juzgar por algunos recibos firmados por Bonal, v. gr., último semestre de 1817 y 1818, primer semestre de 1819 y último de 1820 (146). Aunque estampan sus firmas en ellos tanto Bonal como el Contador y el Secretario el último día de cada semestre y con fecha precisa, hay que pensar que, en algunos casos al menos, la data se hizo con fecha atrasada. En efecto, el 31 de diciembre de 1817 Bonal no estaba en Zaragoza, sino en Valencia, en plena Vereda; y en el arreglo ya conocido de enero de 1819 se convino la percepción de atrasos desde 1815. Tales recibos, pues, no indican sin más la percep- efectiva de haberes y responden más a ficciones burocráticas de contabilidad que a pagos reales.

Si los cambios políticos de 1820 afectaron hondamente a

---

(144) DH 110. Las recientes vejaciones habían quedado olvidadas. En los despachos impresos para la Vereda de 1820 se invocan entre sus méritos las correrías por Tortosa y Valencia de 1817, "logrando una asistencia más que ordinaria de las gentes, concluyendo sus sermones con un llanto universal, resultándole de ellos un confesonario muy concurrido en los días que podía permanecer en cada pueblo, y otros buenos efectos que produce la divina gracia en los corazones que oyen con gusto y sencillez la divina palabra". BONAL, 112.

(145) DH 105. Una relación detallada de estas estancias de militares en 1808-9 puede verse en el trabajo de ANTONIO Y FERNANDO ZUBIRI, *Relaciones del pueblo de Zaragoza con la Sitiada durante los sucesos de* 1808-1809, en *Estudios de la Guerra de la Independencia* (Zaragoza 1967) III, 133-66.

(146) BONAL 174.

las estructuras políticas, inaugurando el trienio liberal, no trajeron mejoras sustanciales a las finanzas del Hospital, sino nuevas complicaciones. La nueva ideología política imperante, adversa a los privilegios, dio buena cuenta de algunos derechos exclusivos del Hospital en impresión de Gacetas y Diarios, gallofas, cartillas y libros para escuelas primarias; los arrendadores de juegos se acogieron gustosos al art. 371 de la Constitución para librarse de tributar al Hospital. El nuevo flamante Ayuntamiento Constitucional pedirá sin cesar estadillos trimestrales de nacidos, muertos y enfermos, así como de expósitos, pero nada hará para paliar la miseria. El Gobierno reclamaba, para colmo, el pago de las contribuciones atrasadas de 1817-1819, mientras el Arzobispado debía en concepto de pensiones atrasadas más de cien mil reales al Hospital. Los créditos a favor del Hospital alcanzaban ya los dos millones y poco podía esperarse de la nueva representación elevada al Rey (147). A fines de octubre de 1820 Bonal salía de nuevo a las inmediaciones de Zaragoza para la venta de billetes de rifa. El ingenuo procedimiento no era tan fútil, si pensamos en la situación del Hospital y en las posibilidades de la rifa. La rifa de alhajas colocaba cuarenta mil billetes, casi la mitad en Zaragoza y el resto fuera. Ahora se encontraba con dificultades para su venta en Madrid, Andalucía, Tortosa, Osma y quizá no compensaba por los trabajos que proporcionaba su venta. La famosa rifa del cerdo, que en 1821 sería "el mejor que se ha hallado", de 17 arrobas y valor de cuatro onzas de oro, reportaba la venta de más de quince mil billetes de a ocho cuartos, que en total rendían beneficios líquidos de más de 647 libras (148).

La angustia económica creció en 1821. El Jefe Político no pasaba de prometer la solución del caos económico. El Arzobispado se veía en la imposibilidad de pagar pensiones al Hospital y prometía hacerlo a partir de mayo después del cobro de las rentas de la Mitra. El Alcalde constitucional urgía al Hospital el pago de más de veinticinco mil reales de contribuciones

(147) DH 111.

(148) DH 111-2. En el AD Leg. 21 existe documentación sobre las rifas de 1820-1.

atrasadas y amenazaba con el apremio. La nueva organización legal de la Beneficencia trajo algunas innovaciones en la ordenación de Hospitales: no como privilegio, sino como indemnización concedida por Felipe V al Hospital por servicios a su ejército, se admitió el impuesto de 64 maravedises por arroba de jabón fabricado o introducido que el Hospital percibía, así como una contribución, no precisada, que abonarían al Hospital cuantos abriesen juegos de truco o de pelota en competencia con los que aquél tenía en exclusiva. Los demás arbitrios, como rentas decimales, privilegios privativos o prohibitivos, etc., quedaban suprimidos. Las deudas de la Hacienda al Hospital se abonarían oportunamente, habida cuenta de los "apuros de la nación". La nueva Junta de Beneficencia se limitaba a pedir estadillos, ingresos, plantillas de dependientes, etc., y el año se cerraba con nueva representación al Gobierno y con la impotencia del Arzobispado para pagar sus pensiones. A mediados de ese mismo año la Sitiada tuvo noticias de la dificultad que se experimentaba en Barcelona y Tortosa para la venta de billetes de la rifa y tomó el siguiente acuerdo: "Y que, a vista de lo bien que en el año pasado desempeñó D. Juan Bonal la comisión de la rifa, ha convenido con el mismo en que salga acompañado de la *persona que elija*, dándole por sus trabajos el mismo premio que a los vererederos o más si fuese necesario" (149).

---

(149) DH 112-3. Se conservan cartas de Bonal del 29 de agosto y 11 de septiembre de 1821, dirigidas a D. Domingo García, Secretario de Cámara del Arzobispo de Zaragoza. En la primera dice que le quieren acompañar el sacerdote D. Benito Vicioso de Cetina y tal vez un trapense; en la segunda, a punto de salir a la Vereda, manifiesta su intención de dirigirse a la tierra baja y recomienda al cartujo D. Francisco Fatas. En la tercera pide autorización para que le acompañe en la Vereda el trapense P. Nivardo. Esta acogida de frailes en su compañía se explica por el decreto de disolución de las Ordenes religiosas, que suprimió los Ordenes monacales, canónigos regulares, hospitalarios, etc., en octubre de 1820. La caridad de Bonal para con ellos se completa con la recomendación que hace a D. Domingo García en su primera carta de un presbítero de Barbastro, D. Lorenzo Agraz, que entró como sustituto en una de las plazas de Pasionero del Hospital. Se le otorgaron al entrar licencias de confesar por cuatro meses. Bonal atestigua que se ha aplicado con seriedad al estudio de la Moral y que

En 1822 Bonal entregó como limosna un vale contra José Pinilla entregado por D. Gabriel Tomey por valor de 6.803 reales (150). Bonal había recuperado la confianza de la Sitiada y subía su protagonismo a medida que la situación económica se hacía más desesperada. ¿Abriga ideas de organizar una nueva Vereda a pesar de las amarguras que le causó la anterior? De hecho vemos a Mosén Bonal embarcado en la empresa de solicitar del Papa la confirmación de las gracias e indulgencias concedidas por Clemente VII al Hospital y a la archicofradía de Nuestra Señora de Gracia fundada por Carlos V. En unas notas que aclaran la súplica dirigida a Su Santidad, que llevan fecha del 5 de junio de 1822, da una sucinta idea de la envergadura del Hospital: son 250 a 300 enfermos de calentura o cirujía, 200 a 250 dementes de uno y otro sexo, 80 a 100 enfermos de tiña, atención dentro y fuera del establecimiento de 600 a 700 expósitos, cuidado de doncellas y viudas embarazadas y casadas abandonadas por sus maridos. El Hospital era *urbis et orbis*, entrando en él gentes de todo el reino de España y fuera de él, y tuvo antes de los Sitios un Pasionero para italianos y otro para franceses. (Aunque no lo diga de cara al Papa, podíamos añadir que había otro Pasionero de lengua vascongada). La súplica iba encaminada a reforzar la archicofradía y a investirla de gracias y privilegios que hicieran apetecible el ingreso en ella, acumulando las concedidas al Pilar, las de los carmelitas y su escapulario, las de los extinguidos Antonianos, etc. Para abreviar y facilitar el alistamiento proponía fórmulas genéricas co-

---

es "un sacerdote muy ejemplar y aplicado en la asistencia de los enfermos y finalmente utilísimo a este Santo Hospital, que no es fácil hallar otro de iguales circunstancias" y recomendado por sus buenas prendas por el Subprior de los Misionistas de Barcelona, D. Fortunato Feu. Con todo ello Bonal solicitaba para el recomendado licencias más amplias. Las tres cartas en *Apéndice* nn. 86-87. La cuestación del otoño de 1821 se desarrolló por tierras de Calatayud a juzgar por las fechas de las licencias eclesiásticas que solicitó el propio Bonal para sí. Cfr. BONAL 66-7.

(150) DH 117. En AD Lib. 455, f. 1-22, se encuentran datos sobre esta rifa que abarca desde el 16 de septiembre de 1821 a enero de 1822.

mo las usadas en otras cofradías o hermandades parroquiales, etc. "Sencillez y verdad" impregnan las explicaciones de Bonal al alegato anónimo que estimaba excesiva la súplica y la pretensión de ver confirmadas las gracias de Clemente VII (151).

El agobio económico del Hospital alcanzó su punto más desesperado en el verano de aquel año. En agosto confiesa el Repostero no tener abastos de judías, ni casi de garbanzos y huevos; el trigo alcanzaría hasta octubre. La rifa, que había sido prohibida, fue autorizada legalmente de nuevo el 26 de agosto. Las alteraciones políticas provocaron la carestía de productos como el arroz y la leche. El desorden general afectaba también al Hospital, donde se ponen verjas en las ventanas, se prohibe la entrada de comida a los enfermos y la salida de instrumentos quirúrgicos. Se intenta imponer "la aplicación y el orden" a los mancebos, invitando a marcharse a los disconformes. La Diputación Provincial piensa compensar al Hospital por los ingresos que percibía por impuestos del jabón, y le concede treinta mil reales.

En medio de esta barahunda de disposiciones y promesas, de caos y miseria extremas, Bonal se lanza a pedir precisamente esos mismos días. El 26 de agosto han llegado al Hospital, procedentes del esfuerzo de Bonal y de la caridad de las gentes, veinte cabras, ocho ovejas y un primal (152). No fue gesto de un día. Con mucho retraso, el 22 de mayo de 1823, se consigna en

---

(151) BONAL 184-90. Sobre esta misma preocupación pastoral escribe Bonal al Arcediano de Zaragoza ya en mayo de 1821. Cfr. *Apéndice* n. 85. En ella le dice que "a consecuencia de los sermones predicados en los pueblos, escitantes a la limosna en parte, como también ordenados y dirigidos a reprender vicios, resultó el haber de revalidar varios matrimonios; y encontrándome atado en casos semejantes, en especial saliendo fuera del Arzobispado", etc. Por ello en previsión de nuevas salidas, recurrió al Nuncio por medio de un amigo de su secretario; contribuyó con cien reales, por los setenta exigidos de derechos, pensando en utilizar la misma vía para revalidar los privilegios de la Bula de Clemente VII. Cfr. BONAL, 184-190. Le anima a trabajar con denuedo por la confirmación de la Clementina, disponiéndose a buscar limosnas para sufragar los gastos de tramitación, para así disipar los remordimientos y sospechas que causa el carecer de ella.

(152) DH 120.

acta la liquidación global de los efectos entregados al Hospital por Bonal "procedentes de billetes de la rifa de alhajas del año pasado de 1822 y limosnas recogidas por el mismo en dicho año": 20.011 reales, 21 maravedises vellón". Casi tanto como lo prometido por la Diputación Provincial.

CAMBIA LA POLITICA... SIGUE LA MISERIA

A necesidades concretas e imperiosas, respuestas precisas y urgentes: tal parecía ser el lema de actuación de Bonal. El 14 de abril de 1823 y ante las necesidades expresadas por el Guardarropa Mayor, la Sitiada acordó "que se *procure* que el Padre Juan Bonal salga a hacer una cuestación de lana para surtir la colchonería de este artículo, de que carece". Y ¿de qué no iba a carecer, si ese mismo día finaba la Junta de Beneficencia con 714 reales en caja? La inestabilidad política se trasluce en el desorden del Hospital en los primeros meses del año.

El 26 de abril entraban en Zaragoza las tropas del Duque de Angulema. El nuevo Ayuntamiento restableció la antigua Sitiada a los cuatro días; en mayo el Comisario regio reponía al Hospital en la posesión de sus antiguos privilegios. No obstante, el Ayuntamiento seguía reclamando contribuciones por valor de más de veinte mil reales. La absoluta imposibilidad de pagarlos es obvia; según el texto de la respuesta, "es tanta su necesidad, que los Sres. Regidores se han visto en la precisión de traer de sus casas cantidades de consideración a fin de que no falte el sustento para los enfermos y la lactancia a los niños expósitos, y que el único remedio que se le presenta para atender a dicho pago es el libramiento que se le dio por el anterior Gobierno y consta en caja".

El nuevo Ayuntamiento reclamó, días más tarde, los veinte mil reales que se entregaron a la Junta de Beneficencia el 25 de marzo —días antes del fin del trienio liberal—, y amenazó con llevar el caso a los tribunales. El Hospital "nada sabía" de dicha cantidad y sus necesidades eran tales que no podía

(153) DH 123.

Folio 1.

Correg.to de Zaragoza
Villa de Fuentes de Ebro

Año 1817.

Mes de Agosto — Reyno de Aragon

	Rs.	ms.
En el dia diez y siete de dho mes, y año satisfice al Posador de dho Pueblo por la manutencion de los dos Ayudantes, dos Criados, y dos Caballos quarenta rs. von consta de su recibo nº 1º	40	"
En el mismo dia por errar un Caballo	12	"
Suma el gasto	52	"
En el dia diez y ocho de dho mes y año satisfice por la Comida del medio dia y paso de Barcas de Santiago, y Escatron doce reales vellon	12	"
Suma el gasto	12	"

Correg.to de Alcañiz
Lugar de Azaila [illegible]

Año 1817

Mes de Agosto — Reyno de Arag.n

	Rs.	ms.
En el dia veinte de dho mes y año satisfice por la manutencion del Caballo tres reales vellon	3	"
Suma el gasto	3	"

Correg.to de Alcañiz
Albalate del Arzobispo

Año 1817

Mes de Agosto — Reyno de Arag.

	Rs.	ms.
En el dia veinte y uno de dho mes, y año, entregué á Dn. Joaqn. Bernad Questor del Sto. Hospl. de dha villa, mil seiscientos reales vellon [illegible] de su recibo nº 1º.	1600	"
Suma lo entregado	1600	"

Correg.to de Alcañiz
Villa de Alloza

Año 1817

Mes de Agosto — Reyno de Arag.

	Rs.	ms.
En el dia veinte y dos de dho mes, y año, satisfice por la manutencion de mi Ayudante y Caballo trece rs. consta de su recibo.	13	
Suma el gasto	13	

IMPERIAL Y REAL

DE NTRA. SRA.

DE LA CIUDAD

especial abogada

particularmente

el entendimiento

ARCHICOFRADIA

DE GRACIA

DE ZARAGOZA,

de los enfermos,

para conservar

á sus devotos.

Las Cruces significan las gracias mas singulares.

Las siguientes indulgencias y otras que llenarian un tomo, se ganan teniendo la Bula de la Cruzada. Esta limosna cede solo á beneficio de los enfermos.

Primeramente: Todos los fieles cristianos, el dia que entraren cofrades, dando la limosna establecida, ganan indulgencia plenaria y remision de sus pecados, y el Jubileo del año Santo. Item: Todos los que dieren alguna limosna, o hicieren beneficio una vez al año á este Hospital y fueren cofrades, se les perdona la séptima parte de las penitencias que les hubiesen dado. Item: Participan los cofrades de todas las misas, aniversarios, obras pías y ayunos que se celebran todos los dias en aquel Sto. Hospital por vivos y difuntos. Item: Gozan los cofrades de todas las indulgencias que se ganan en Santiago de Compostela, asi plenarias y no plenarias, remisiones de pecados, que se ganan en las iglesias de la ciudad de Roma, que por ser tantas no se numeran; pero se hace mencion de las siguientes. ✣ Todos los miércoles se saca Alma del Purgatorio visitando los altares, y la mayor parte de los dias del año se gana indulgencia plenaria. Item: To los los cofrades que estuvieren acompañ[illegible] en

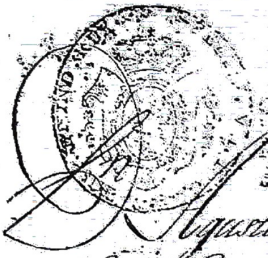
miercoles se saca Alma del Purgatorio visitando los altares, y la mayor parte de los dias del año se gana indulgencia plenaria. Item: To los los cofrades que estuvieren ocupados en el servicio de los pobres, diciendo cinco veces el Padre nuestro y cinco Ave Marías, ganan las indulgencias y remisiones de pecados, que se ganan en las iglesias de Roma en los dias de cuaresma y en otros tiempos del año, asi como si personalmente las anduviesen y visitasen. Item: Gozan de todas las indulgencias, favores espirituales y temporales, concedidos por la Sede Apostolica, al Sancta Santorum de Roma, á los Hospitales de Sancti Spiritus in Saxia, de Ntra. Sra. del Pópulo, de Santiago en Augusta, de S. Juan Bautista, de S. Cosme y S. Damian, Santiago de Galicia, y de los que visitan sus iglesias y monasterios. Item: Todos los cofrades que mueran en cualquier parte del mundo, gozan de todas las indulgencias plenarias y gracias de todas las cofradías de Roma.

✣ Participan por especial concesion de todos los ayunos, oficios divinos y bienes espirituales, que se hacen y harán en todo el ámbito de la cristiandad. Item: ✣ Todos los cofrades que en el articulo de la muerte invocaren el nombre de Jesus contritos y confesados, ganan indulgencia plenaria, y el confesor les puede aplicar otra. Ganan tambien las indulgencias plenarias y remision de los pecados, que ganan los que visitan los lugares y estaciones de la Tierra Santa de Jerusalen, que son innumerables. ✣ Con las mismas diligencias se gana indulgencia plenaria en todos los dias de cuaresma y en otros que señala dicha Bula.

Remision de todos los pecados se gana en los dias: de Sta. Inés, S. Gregorio, de la Anunciacion y Natividad de Ntra. Sra., de la Revelacion de S. Miguel, y de los Santos Bartolomé con su octava, S. Agustin, y consagracion de la Iglesia.

Entró cofrade de esta Archicofradía de Ntra. Sra. de Gracia con toda su familia el sugeto escrito en el Cuaderno con la misma familia, y contribuyó con la limosna acostumbrada por el ingreso. Dia del mes de año de 182

He recibido quinientas Cartillas como la presente. Santiago



✠

Ciento Doscientos de solemnidad quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL, OCHOCIENTOS DIEZ Y SIETE.

Dn. Agustin Sevil Secretario del R.l y Gen.l N.a S.a de Gracia de la Ciudad de Zaragoza.

Certifico: Que el Presbitero Penitenciario de este S.to Hosp.l Mosen Juan Bonál, y el de igual clase Mosen Vicente Oliver, Salen de dho S.to Hosp.l para executar la limosna extraordinaria gen.l, q.e se les ha encargado por toda la España para socorro de este Piadoso Establecim.to por la Ill.ma Sitiada ó Junta de govierno del mismo, segun resulta de la copia impresa, q.e antecede, de los despachos q.e se les ha librado por dha Ill.ma Junta á este objeto; á cuyos Presbiteros se les entrega dos libros, como el presente, paraque hagan escrivir en ellos, con la formalidad, puntualidad, Claridad y distincion, q.e previene la instruccion particular q.e á este fin les ha entregado la Contaduria del Establecim.to las limosnas de toda especie, q.e les dieren los Fie-

Entrada del libro de limosnas (1817).

sostenerse por más tiempo sin la ayudad el Gobierno, "pues si en estos días se ha mantenido, ha sido desembolsando sus Regidores sumas que han apurado ya sus facultades". En agosto no se pagó a las amas de los expósitos, "por no existir caudal alguno en caja". Las Hermanas de la Caridad llevaban dos años sin percibir salarios. En ese contexto de revisión de cuentas se anotan los 20.011 reales proporcionados por Bonal en 1822, de que hicimos mención anteriormente, tanto más estimables cuanto el panorama era más negro (154).

Las Actas de 1823 no hacen ninguna mención de la cuestación de Bonal sino indirectamente el 17 de noviembre a propósito de una caballería que empleaba en su viaje. Y hemos de esperar al acta del 1 de julio de 1824 para enterarnos de que para esa fecha Bonal había enviado más de 168 arrobas de lana en sucio y las de 158 arrobas dispuestas (155). Poco más sabríamos de esta importante y larga cuestación si no fuese por un papel perdido, titulado "Expediente formado sobre las salidas que hace el Pasionero de este Santo Hospital D. Juan Bonal para hacer la cuestación extraordinaria en diferentes pueblos del Reino y de las cuentas que en su consecuencia se forman". Por él sabemos que Bonal inició la operación el 15 de septiembre de 1823 y la concluyó el 7 de agosto de 1824. Esta vez no hay un Sanclemente que lo fiscalice y denigre, pero sí constancia puntual del éxito de su empresa: en números gruesos obtuvo para el Hospital 461 arrobas de garbanzos, 128 fanegas de arroz, 16 cahíces de judías, 25 cahíces de trigo, 2 libras de azafrán, 3 cahíces de centeno, 2 cahíces de cebada, 6 almudes de avena, 5 cahíces de habas, 7 de guijas, 2 de titos y

(154) DH 122-3. Como un indicio de los efectos del cambio político, recogemos el dato de julio de 1823. Tres verederos expusieron que "todos los empleados que han sido milicianos voluntarios o muy adictos al sistema, han sido suspendidos de sus empleos por esta razón". La Sitiada decretó el 10 de julio que los verederos que hubieran sido milicianos o "conocidamente" adictos al sistema liberal, suspendiesen la salida aquel año "mirando por su bien, así como para evitar los perjuicios que podrían seguirse al Hospital de cualquiera transtorno que sufriesen sus verederos". AD Leg. 15, n. 20 rojo.

(155) DH 124 y 126.

judías revueltas, y 217 arrobas de lana. Su valor en reales pasaba de los 35.000. Descontado el precio de 5.004 billetes de rifa, el saldo líquido para el Hospital pasaba de los veinticinco mil reales, como lo acredita con su firma D. Mariano Roncal (156). No tenemos idea de por dónde pudo andar Mosén Bonal. Se menciona de paso entre los efectos: "Cobrado de cuenta del P. Juan por el Veredero de Navarra, de los pueblos de Ayera y Lerga" (157). ¿Anduvo, entre otras, por tierras navarras? La incógnita se aclara no poco por los despachos de Licencias de celebrar, confesar y predicar que, de camino, solía solicitar Mosén Bonal, Gerona (marzo 1823), Sigüenza (junio 1823), Tarazona, Jaca y Barbastro (septiembre 1823), Pamplona (noviembre 1823) (158).

Problemas pastorales: matrimonios mal contraidos

Al tiempo que nos informan sobre el ámbito geográfico de la cuestación de Bonal, estos documentos nos certifican que no había desechado su idea arraigada de unir la cuestación con la

---

(156) DH 129-30; BONAL 191-2. Nos quedan también algunos papeles autorizados con la firma de Bonal. Así el que remite desde Leciñena el 19 de septiembre a D. Fausto Sáenz, con la nota de lo recogido en trigo y cebada. Cfr. *Apéndice* n. 90. El 24 de octubre le escribe de nuevo de Berdún, con la esperanza de colocar todos los billetes de la rifa. Retiene el trigo recogido para venderlo más tarde a mejor precio, y no se olvida de la lana. "En estas tierras apenas se nos da un dinero". Cfr. *Apéndice* n. 91. En carta del comisionado de Belchite del 2 de noviembre se anotan los 210 reales remitidos por venta de billetes y Sáenz anota otros 102 vendidos en Zaragoza por Bonal. Cfr. *Apéndice* n. 92. Por fin, el 3 de diciembre escribe Bonal a Sáenz desde el convento franciscano de Sangüesa. Espera vender el trigo a mejor precio y entonces podrá comprar mayor partida de lana. Además de 90 cahíces de trigo la vereda reportó beneficio de 200 duros. Cfr. *Apéndice* n. 93. Por una cuenta de Sáenz del 9 de septiembre de 1824 sabemos que Bonal adeudaba al Hospital por venta de billetes de rifa de alhajas 9.624 reales, y que estuvo en San Martín de Unx y Uncastillo. Cfr. *Apéndice* n. 95.

(158) BONAL 67-73. En el AD Leg. 15, n. 1, encontramos un libro de Veredas por las Provincias Vascongadas (1823).

misión apostólica y pastoral. Cuando se disponía a salir en septiembre de 1823 solicitó del Comisario General de Cruzada corroborase los despachos que él llevaba y pidió el máximo apoyo para la archicofradía en punto a indulgencias y gracias. Al justificar su súplica, explica que ha hecho varias salidas "sin ningún interés", dadas las urgencias y grandes apuros del Hospital, para recolectar limosnas en favor de los pobres enfermos, y que para mayor beneficio de éstos y utilidad de los bienhechores, inscribe a los que lo desean en la Archicofradía de Nuestra Señora de Gracia. Sin olvidar esa primordial intención, no oculta otra más no menos importante: "Deseoso así mismo de contribuir al bien de las almas y de cooperar a las pías y santas intenciones de la Cabeza de la Iglesia, del Exmo. Sr. Nuncio e Illmos. Prelados, hace ya algunos años que en las salidas se ocupa en misionar a los pueblos en los días que se puede detener en ellos sin detrimento de su comisión, enviando al cielo un gran concurso de gentes y resultando de los sermones un confesionario más del ordinario, como también muchas conversiones. Y en esta salida que, Dios mediante, va a emprender, está determinado, no sólo a exhortar a la virtud y predicar penitencia, sí que en corregir a los que han errado y desengañar a los incautos y seducidos por la decantada Constitución, papeles sediciosos y suversivos compuestos por los destructores del Trono y del Altar, contra quienes, como V. S. I. no ignora, debe todo sacerdote revestido de un santo celo enemigo del desorden y de la decantada libertad, amigo de la religión y del Rey, levantar la voz, moviéndolos al arrepentimiento y paz" (159).

Estimando sinceros estos sentimientos expuestos en una súplica y encaminados a captar la benevolencia del Comisario de Cruzada, no caben dudas sobre el encuadre político de Bonal en la década reaccionaria: no era precisamente un liberal entusiasmado de la Constitución, sino justamente todo lo contra-

(159) BONAL 68-71. La alusión a la "Cabeza de la Iglesia" sin especificar su nombre obedece a la circunstancia de que el día de la fecha de la instancia —1 de septiembre— se vivían semanas de Sede Vacante: Pío VII había muerto el 20 de agosto y León XII no sería elegido hasta el 29 de septiembre.

rio: un exponente más de la ansiada estabilidad bajo la alianza del Altar y el Trono, expresión que hiciera famosa el escrito coetáneo Rafael Vélez (160). Otros muchos pensaban como él y no tenían escrúpulo en conspirar o en empuñar las armas. Bonal sólo combatía con la palabra. En cualquier caso su significación histórica no está en sus luces políticas, como en el caso de Llorente, Lista o el canónigo Villanueva, sino en su brillante estela de sacrificio y caridad, en su exhortación a la penitencia y a la paz, en sus horas de confesonario, en el misterio escondido de las conversiones logradas... todo ello "sin detrimento de su comisión", de su tarea de limosnero. Así de fácil era la unión de las dos misiones, incomponibles a juicio de sus antiguos y ya olvidados censores.

Nada sabemos de la oratoria popular de Bonal, posiblemente muy elemental (161). Si el efecto de la misma fuese tan detestable como nos quería hacer creer el malhumorado Sanclemente, difícilmente se cohonestaría con el ejercicio de largas horas de confesonario. No podemos penetrar en el mundo reservadísimo del sacramento de la Penitencia. Y sin embargo, poseemos un resquicio que nos incita a atisbar el horizonte de miseria espiritual al que se asomaba el Padre Bonal. En efecto, ya en marzo de 1821 solicitaba de la Nunciatura facultades especiales relacionadas con su ministerio preferido, el del confesonario: "Entre los penitentes —dice en la exposición— han necesitado muchos revalidar sus matrimonios contraídos con impedimentos dirimentes, pero con buena fe y precedidas las proclamas". Estas anomalías sin duda tendrían que ver con los efectos del decreto del Ministro Urquijo sobre matrimonios (1799),

(160) En 1818 publicaba su *Apología del Altar y el Trono*, espécimen típico de la reacción absolutista. Sobre esta figura, cfr. J. R. BARREIRO, *Ideario político-religioso de Rafael Vélez, obispo de Ceuta y arzobispo de Santiago* (1777-1850), en *Hispania Sacra*, 25 (1972) 75-108. Un análisis crítico de esta mentalidad en general ofrece J. HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, (Madrid, 1973).

(161) Un buen mosaico de textos de sermones de comienzo de siglo encontramos en la obra de A. MARTINES ALBIACH, *Religiosidad hispana y sociedad borbónica* (Burgos, 1967).

renovado en tiempo del Rey José Bonaparte, que produjo no escasa anarquía al poner en manos de los obispos las dispensas, sin recurso a Roma (162).

Bonal palpaba la distancia entre lo legal y lo moral, situaciones de intranquilidad de conciencia y de ávido afán de arreglar las cosas. Su paso por los pueblos no le daba tiempo para solicitar de cada Obispo la dispensa de los dichos impedimentos para luego revalidar los matrimonios y legitimar la prole, ni era posible separar a los casados durante tales trámites o evitar su incontinencia. Bonal invoca una vez más la experiencia, una experiencia personal que debía ser extraordinariamente rica y variada: una experiencia que le hubiese permitido escribir un Diario y unas memorias muy diversas de las de Godoy o Espoz y Mina, pero que nos hubiese acercado al alma de una España oculta, que sólo llevaba su angustia a la penumbra silenciosa del confesonario de un cura pasajero. Un aspecto aislado de esa realidad era el de los consaguíneos en primero y segundo grado, casados con dispensas un tanto anormales. Aunque el derecho canónico brindaba las fórmulas adecuadas de remediar

(162) La súplica de Bonal y la respuesta del Nuncio en BONAL 64-5. Si en 1799 la incomunicación con Roma y con el Papa prisionero de Napoleón pudieron justificar la unilateral medida, en 1809 obedecía a la ideología regalista, y particularmente a la inspiración de la teología matrimonial de Llorente y otros. Los efectos de la actuación episcopal fueron en la práctica bastante deplorables y no es extraño que produjeran problemas de conciencia más tarde. Sobre el tema pueden verse los amplios estudios de L. SERRA, *El episcopado español ante los decretos de Urquijo. Seiscientos tálamos inquietos* (Madrid, 1963); *La reacción del episcopado español ante los decretos de matrimonios del Ministro Urquijo de 1799 a 1813* (Bilbao, 1964). En esta última obra nos habla de la "avalancha" de súplicas de dispensa en primeros grados (p. 157). No todos los obispos secundaron esta ley civil que los convertía en "Papas interinos" y les hizo dispensar lo que jamás había dispensado el Papa. Entre los favorables a la innovación encontramos los siguientes obispados por donde se movía o moverá Bonal: Albarracín, Barbastro, Calahorra, Huesca, Palencia, Segorbe, Sigüenza, Teruel, Urgel y Valladolid. Los casos de conciencia de casados consanguíneos en primero y segundo grado, descritos por Bonal (BONAL 65), no eran infrecuentes, según describe SIERRA, pp. 150-65.

los casos, el procedimiento requería formalidades y tiempo del que podía disponer un párroco estable, no así un cura limosnero de tránsito. Bonal, que en definitiva busca la solución práctica del problema, es consciente de las dificultades que le acarrea la observancia del procedimiento regular. Muestra extremada delicadeza en el tratamiento del tema y no olvida sus deberes como limosnero: regresar al pueblo donde ha misionado va en detrimento de su comisión y tal regreso pudiera causar una nota en el vecindario, sospechando de los que así casados se presentan nuevamente al confesonario, sin contar con el rubor de los interesados... Todo se evitaría con facultades para dispensar en el momento, concedidas por el Nuncio de la forma más amplia posible (163). La petición fue atendida y el Nuncio Giustiniani concedió a Bonal, mientras durasen las Misiones de que hacía mención en la súplica, la facultad para dispensar y absolver en los impedimentos expresados *in foro interno*, imponiendo a los penitentes la penitencia saludable (164).

En septiembre de 1824 y cuando se disponía a una nueva expedición, Bonal recurrió nuevamente al Nuncio. Tras recordar la anterior solicitud y concesión, implora facultades más amplias, como las exigían las circunstancias que le iba dictando la experiencia. Para reforzar su petición presenta un panorama, impregnado de connotaciones políticas, pero sobre todo animado por un gran celo espiritual. En él se entremezclan elementos descriptivos con otros de tipo apreciativo, y no resulta difícil rastrear detrás de su tono genérico casos y circunstancias no infrecuentes:

> "No ignora V. Eminencia —dice Bonal— que la corrupción de costumbres se ha aumentado en el suelo español y tal vez en toda la Cristiandad; la maldición contra Dios y los santos, la blasfemia dudosa, heretical o no heretical, dudas sobre nuestra verdadera y sagrada religión, la incredulidad de la misma y la doctrina francmasónica y jansenística, falsas sectas y otros vicios y errores, han fijado sus raíces en los corazones de muchos españoles, predicados por los Antecristos y regados con las pesti-

(163) BONAL 64-5.
(164) Ib.

lentes aguas del libertinaje, cubiertas con el velo de la Constitución, en el tiempo que duró ésta.

También es patente a V. Em. que nuestro misericordiosísimo Dios, que quiere la conversión de los pecadores más abandonados, toma por instrumento de la de muchos de éstos a los predicadores, en especial a los que misionan, que por un común, al paso que afean y ponderan la enormidad y gravedad de los pecados, convidan a todos a una santa paz, perdón y penitencia. A cuyas resultas se presentan no pocas veces penitentes movidos del sermón, con ánimo de exonerar sus conciencias, de confesar la gravedad y enormidad de sus pecados, y confiando encontrar consuelo y facultades en el predicador y confesor para absolverles y dirigirles al puerto seguro de salvación. Y si algunas veces el Misionista se encuentra sin las facultades extraordinarias y ha de dejar al penitente sin absolución, se llena de sentimiento, y en especial si es alguno de aquellos que jamás había manisfestado sus llagas al médico espiritual; y teme que el dicho penitente tendrá rubor de confesarse con el Señor Cura Párroco u otros confesores circunvecinos conocidos, para que éstos acusen a V. Em. o Illmos. Prelados en los casos que les competen para el logro de las facultades de absolverle" (165).

Esta página, con toda la sobriedad propia de la prosa de una instancia oficial, deja entrever muchas cosas del ministerio sacerdotal de Mosén Bonal, de la realidad con la que se encontraba y de los efectos regeneradores y balsámicos de su callada actividad. Nos falta un conocimiento parejo del mundo que asomaba al confesonario de Mosén Bonal para dictaminar si se pronuncia sobre él con pesimismo o simplemente con realismo. El "hipo de predicar" o la manía de confesar largas horas, de los que le motejaban tan secamente sus antiguos compañeros de Vereda, no obedecían a afán de lucimiento de cualidades oratorias brillantes que no poseía, sino al convencimiento de que su acercamiento a las almas era fecundo y de que tan grande era la miseria espiritual que remediaba con su palabra y su acción sacramental como la miseria física de los enfermos del Hospital que intentaba paliar con las limosnas. Por todo ello Bonal pedía al Nuncio, que, durante las Misiones que daba a raiz de las Veredas o fuera de éstas, pudiese disfrutar de la

(165) Ib., 74-6.

facultad de absolver de pecados reservados al Nuncio y de dispensar y conmutar votos u otros actos de la misma clase. El Nuncio respondió con generosidad a la petición y otorgó a Bonal facultad de absolver de pecados reservados a la Santa Sede, con el permiso correspondiente del Ordinario respectivo, así como de dispensar del voto simple perpetuo de castidad (166).

Dos años mas de Vereda extraordinaria (1824-1826)

Mosén Bonal pensaba prodigar paz y perdón cuando salía a pedir ayuda para el Hospital en otoño de 1824. La operación anterior de reposición de colchones había concluído con éxito. Todavía en septiembre se recibió nueva remesa de más de 38 arrobas de lana sucia; ya en agosto se empleaban los nuevos colchones: algunos fueron a las Hermanas, otros irían a los enfermos. La Sitiada dio colchones nuevos al propio Bonal "en atención a haber sido el principal colector de esta limosna" (167). La nueva cuestación iba encaminada a recoger grano, ofrecido anteriormente por gentes del obispado de Sigüenza. Bonal quiso que se preparara una carta a nombre de la Sitiada en que se agradeciese a los Párrocos su apoyo a la recolección de limosnas y se les excitase a continuar en tal obra de caridad (168). El agradecimiento es nota distintiva de Bonal. La salida, iniciada el 28 de septiembre de 1824, concluyó el 5 de abril del año siguiente. Nos consta que le acompañaron en la tarea D. José Cuartero y D. Fermín Redín, eficaz colaborador este último, que le acompañará hasta la muerte.

Casi diez mil reales produjo el trigo recolectado, y luego vendido, en sesenta y siete pueblos; no fueron de menor cuantía las limosnas. Se hizo una primera evaluación del resultado a primeros de abril, pero la definitiva se cerró en junio. La

(166) Ib., 77-9. Una nueva consulta aclaratoria la dirigiría a la Nunciatura desde Sacercorvo, obispado de Sigüenza, el 12 de noviembre de 1824. Ib., 77-9.

(167) DH 129-30.

(168) DH 130.

Caja del Hospital ingresó 28.655 reales y 8 maravedises líquidos. Bonal había comprado 138 libras de quina para la botica del Hospital, por valor de 3.100 reales, sin que nadie proteste de su iniciativa en las inversiones de dinero (169). Con esto y con la autorización real obtenida para rematar la venta de bienes iniciada en 1818, se acordó regular algunos pagos. Contaduría presentaría nota de sus productos y deudas, y razón de lo que se debía a los eclesiásticos, Profesores, Hermanas de la Caridad y otros... hasta 31 de diciembre de 1823. El remanente global de Caja era de 10.699 reales, lo que permitió pagar media anualidad a las Hermanas y otra media a Mosén Bonal. Los atrasos hasta el 31 de diciembre de 1823 importaban 9.078 reales (170).

Estas cifras, espejo de pobreza, ayudan a estimar más la

(169) DH 131; BONAL 192. Podemos completar la información con diversos libros oficiales de anotación de limosnas que se conservan en el AD. En el *lib.* 511, iniciado el 7 de agosto, por Bonal, registramos la presencia del Hermano José Terradellas, "sujeto de providad y muy buenas costumbres y bien conocido en esta ciudad de Zaragoza". Su nombre aparece frecuentemente hasta el 2 de marzo de 1826 en Chelva, reaparece en Muniesa el 11 de junio de 1827. El *libro* 512 e inicia el 25 de agosto de 1825 y sirvió al ayudante D. Antonio Laoz; abarca los años 1825-9 y en su f. 141 (31 agosto 1829) encontramos a Terradellas y su compañero Valero Espierta como "comisionados por la Citiada para recolectar limosnas". En el *libro* 513, iniciado el 9 de septiembre de 1825 con la firma de Bonal, se anotan las reglas de la cuestación, así como en el n. 514, iniciado el 9 de agosto de 1825 y autorizado por Bonal. En este último titulado *Libro destinado para anotar el cobro de las limosnas prometidas al Pbro. D. Juan Bonal y a sus acompañantes*, registramos la presencia de D. Fermín Redín. Por él sabemos el método que se seguía: presentación a los Justicias, Cura y Hermano cuestor de cada municipio; petición de alojamiento por caridad, gastando lo menos posible y guardando la máxima moderación siempre; asiento de lo recolectado, eventual venta de ello, firma del Cura y Justicias. En el libro se consignan tres salidas sucesivas a Vereda el 27 de agosto y el 14 de septiembre y 12 del mismo mes. Todo esto nos da idea de la organización del cuerpo de Verederos, ayudantes de Bonal, que aparece como el director responsable. En el AD, Leg. 15, s. f., hallamos constancia de la decisión de la Sitiada del 21 de marzo de 1825 de gratificar a los Verederos con el 10 por 100, en vez del 5 por 100 usado hasta entonces.

(170) DH 130 y 132.

copiosa contribución económica de Bonal. Y no hay que olvidar que además de lo ingresado, Bonal dejaba tras sí un caudaloso reguero de promesas. Así en la recolección de 1824-1825 que se cerró con un saldo líquido de casi treinta mil reales, hubo muchos que prometieron trigo de la cosecha futura. Una lista inacabable de villas y villorrios, en su mayor parte de los obispados de Sigüenza, Cuenca, Burgo de Osma y Jaca y algunos del arzobispado de Zaragoza, nos informa con detalle de las andanzas de Bonal durante aquellos largos meses. Un cálculo aproximativo arroja en números, unos trescientos pueblos, no pocos harto difíciles de buscar en mapas muy detallados, y una cuantía de trigo prometido que rebasa las 2.500 fanegas. "Faltan que anotar —concluye la lista— los que no contribuyeron con la limosna prometida el año pasado por pobreza, que siempre se puede esperar el cobro de muchos o de alguna entidad" (171).

De la enorme actividad de Bonal en la campaña en favor del Hospital de 1825-1826 no encontramos el menor eco en las actas de la Sitiada, si no es la noticia del oficio firmado por la Sitiada el 31 de agosto de 1826 al Obispo de Palencia D. Juan

---

(171) BONAL 194-8. Reliquias de esta larga vereda son la breve carta del Cura de Villanueva del Rebollar a Bonal el 3 de octubre de 1824 en que le habla de la venta del trigo y le da un consejo amistoso: "Procure V. por la salud y a mirar despacio su buena librería". Cfr. *Apéndice* n. 96. Además poseemos una carta de Bonal a D. Agustín Sevil, firmada en Frías, partido de Albarracín. En ella da cuenta de la "cuasi infeliz" cosecha del año y de la imposibilidad de que la gente pueda pagar lo que prometió, aunque lo podrán hacer al año siguiente. Le notifica además que Frías queda sin cuestor por ausentarse del pueblo D. Vicente Navarro; pretendía serlo D. José Larrea Ordeñaga; podían optar por la plaza también los pretendientes a las cuestorías de Cimballa y Contamina. Se ausentaba mucho de Longares el cuestor D. Gabriel Esteban, apenas estaba en la villa; pretendía la cuestoría de la casa principal de la villa, emparentada con el antiguo Regidor de Zaragoza D. Antón Aznar. La carta concluye recomendando que se impriman mil estampas finas de Nuestra Señora de Gracia. Ambas cartas en *Apéndice* n. 97.

Francisco Martínez "por el favor y protección que le mereció el P. Don Juan Bonal cuando se presentó en su obispado a hacer la limosna para este Santo Hospital" (172). A eso se reducirían nuestras noticias de no haberse conservado otros papeles. Decididamente hemos de reconocer que el intento de recomponer las biografías humildes de Bonal o de las Hermanas en base exclusivamente a lo que de ellas nos refieran estas actas de gobierno del Hospital resulta por demás precario e insuficiente. Efecto, ¿cómo revestir de esos meses de actividad de Bonal, cuyo único rastro oficial es la presencia en la lejana Palencia? Conservamos dos documentos de época:

El primero es una "Noticia que da Don Juan Bonal de la limosna recogida para auxilio de los pobres enfermos del Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza". ¡Qué lejos estamos de las formalidades impuestas antaño por el Contador Santolaria, aparatosas, con formularios precisos y múltiples firmas, con informes semanales y estadillos, todo inspirado en la exactitud... y en la desconfianza. También ahora hay exactitud y honestidad, pero envueltas en sencillez. Como Norte y estrella que guían y dirigen la faena de pedir y la mecánica de los números, encontramos en el cabezal del papel estampado un "Vivan Jesús, María y San Josef". En la misma hoja parecen mezclarse un apunte o borrador, y poco después algo que quiere asemejarse a un asiento oficial, en raros casos firmado, una vez por Bonal y en dos ocasiones por alguna persona del pueblo. En general acompañaron a Bonal el Cura y el Alcalde: "Se dio principio en Peracense y se recogió veinte y tres reales vellón. Peracense 12 de septiembre de 1825".

Así de sencillo. El mismo día se pidió en Ródenas, al día siguiente en Pozondón y Monterde; en Tramacastilla no se pudieron vender las dos fanegas de trigo recolectadas. Posiblemente sobraba trigo y faltaba dinero. En Salvacañete se recogieron 52 reales. En algunos pueblos no se hizo limosna, y quedó encargado el Rector de hacerla y de alistar cofrades. La comitiva la integraban cuatro personas. Eran inevitables algunos gastos,

(172) DH 134. El Prelado respondió "con la mayor expresión y ternura" ofreciendo su apoyo. AD 519, f. 103v-4r.

cuya naturaleza y entidad nos dan idea del modo de proceder del grupo:

> "Siendo toda la suma de ciento setenta y tres reales vellón, pero debiéndose rebajar el gasto que sin poderlo remediar me he visto precisado a hacerlo, debo exponer lo siguiente con la claridad que me es posible: Hasta ahora he gastado en herraduras y componer estribos once reales vellón; en una alforja, doce reales vellón; en la Venta del Toril en la comida de los cuatro, cuatro pesetas y media, contando la cebada y todo lo demás. En vino, cuatro reales vellón. En una casa que llaman la Fuente de la Zarza, cinco reales vellón En cebada, tres reales vellón".

La última quincena de septiembre visitaron Tramacastilla, Fuentelospinos, Henarejos, Campillo de Paravientos, Villas del Fresno, Arquisuelas, Monteagudo y el 1 de octubre Almodóvar del Pinar. Aunque los nombres sean hermosos y sonoros, hace falta estar muy impuesto en geografía hispana para descubrir que la comitiva anda por las provincias de Teruel y Cuenca, cabalgando sobre los valles y crestas de la Serranía de Albarracín, de los Montes Universales y del Rincón de Ademuz (173).

El segundo documento mencionado, aún más sobrio, es la Noticia final del trigo y dinero prometido en esta larguísima andadura que comenzó en agosto de 1825 y terminó en julio de 1826. Son bastante más de cuatrocientos pueblos. Seguir su pista en mapas de máximo detalle es tarea pesadísima. ¿Qué sería el patearlos y el recorrer palmo a palmo extensas regiones de Teruel, Cuenca, Guadalajara, Burgo de Osma, Burgos, parte de Castellón y Valencia, etc...? (174). De los mil incidentes

---

(173) BONAL 199-200. De esta época conservamos la correspondencia cruzada entre Bonal y el canónigo de Huesca, D. Severo Andriani, en orden a obtener licencias en Huesca. Por estas cartas sabemos que Andriani, que pronto sería obispo de Pamplona, era "amigo, condiscípulo y paisano" de Bonal. Cfr. *Apéndice* n. 100. Sobre D. Severo Andriani, que pronto sería Obispo de Pamplona (1830) existe el amplio estudio de J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Severo Andriani, obispo de Pamplona* (1830-1837), Hispania Sacra 21 (1968) 179-312.

(174) BONAL 204.10. Por una carta de D. Agustín Sevil a Bonal, del 23 de febrero de 1826, sabemos que acompañaba a Bonal D. Miguel Morer, a quien el Obispo de Burgo de Osma se negaba a

imaginables, nos queda constancia de uno, ciertamente no agradable: la detención por orden del Intendente de Policía de Soria, de José Moreno, natural de Aramallones. Viajaba con un pasaporte informal e iba encargado de la demanda de limosna para el Hospital. La denuncia formalizada por el Intendente de Policía de Cuenca, fue transmitida a la Sitiada por el de Aragón el 20 de diciembre. El tal Morena llevaba los despachos extendidos a nombre de Bonal y fue obligado a volver a su pueblo y a estar bajo control policial. Dos días más tarde daba su respuesta la Sitiada al Intendente de Policía de Aragón, dando las explicaciones oportunas. Poseemos el borrador de la respuesta; a juzgar por las correcciones y cambios que se aprecian en él, la Sitiada se vio desconcertada por los hechos, hizo sus conjeturas sobre los mismos y sobre ellas montó su explicación. En suma —se dice—, Bonal salió debidamente autorizado para la cuestación en el obispado de Sigüenza y pensaba recoger efectos sin vender del año 1824, recogidos en el obispado de Osma. Bonal llevaba despachos impresos, unos para los Obispos y otros para los Capitanes Generales. Inicialmente decía la respuesta que la Sitiada sabía que a Bonal acompañaban dos ayudantes y ninguno de ellos era el detenido José Moreno, aunque suponía benévolamente que Bonal lo habría admitido por criado en Castilla. El Secretario Sevil modificó el texto haciendo ver que la Sitiada reconocía a Moreno por ayudante de Bonal, sin duda con ánimo de facilitar la resolución del problema policíaco. El *quid pro quo* sufrido, esto es, la irregularidad del pasaporte, lo atribuía a simple descuido, abonaba genéricamente la conducta de Moreno "mayormente valiéndose de él el expresado Presbítero"; y suplicaba que, tras las aclaraciones hechas, se le pusiese en libertad a Moreno y se le evitasen los perjuicios ocasionados por su falta de previsión.

El acento fundamental del documento y la base sobre la que la Sitiada apoya su confianza, es la persona de Bonal, de la que se hace un gran elogio: "Excusado es ponderar a

---

conceder licencias. El Arcediano de Zaragoza deseaba conocer el paradero de Bonal a fin de hacerle algunas prevenciones. Cfr. *Apéndice* n. 101.

V. S. la excelente conducta religiosa y política de D. Juan Bonal y su gran celo por procurar el alivio de los pobres enfermos de esta Santa Casa, tan necesitada de recursos; pero al mismo tiempo es una persona sencilla, y a esto puede atribuirse el haber despachado a José Moreno a la comisión que se supone sin pasaporte en forma" (175). Una "persona sencilla", celosa del bien del Hospital, de excelente conducta: la definición se ajusta mucho más a la realidad que los dicterios que en tal circunstancia hubiera proferido Sanclemente y aceptado la Junta de años atrás. La Sitiada, benevolente y comprensiva, la formaban ahora el Arzobispo de Zaragoza, el Arcediano D. Vicente Jiménez, D. Manuel Arias, D. Fray Jerónimo Dolz de Pomar, D. Matías Castillo, D. José de la Torre y D. Francisco Amar, quien moriría a principio de 1826 (176).

1826: Constituciones de las Hermanas de la Caridad

El año 1826 trajo un gran consuelo a Mosén Bonal. La Hermandad femenina, única subsistente, que naciera bajo su guía en 1804, alcanzaba una cierta mayoría de edad con sus nuevas Constituciones, aprobadas en 1824. En noviembre de 1825 y en cumplimiento de las mismas, las Hermanas se disponían a hacer el juramento de estabilidad. En marzo de 1826 el Hospital de San Nicolás de Alcañiz solicitaba, aunque sin éxito, la cesión de dos o tres Hermanas (177). En este camino de reorganización se admitieron tres Hermanas más y se dispuso la elección, según Constituciones, de Presidenta de la Hermandad.

El acto tuvo lugar el 17 de abril ante la presencia del Presidente y del Director de las Hermanas, D. Narciso Olivas: salió elegida la Madre María Rafols. Aunque pidió con instancia que se aceptase su renuncia, porque en atención a su estado de

(175) BONAL 201-3.

(176) DH 131-2.

(177) DH 129, 131 y 132. La ausencia de Bonal en estas circunstancias podía hacernos pensar en un despego de su obra, que caminaba ya por sus propios pasos. Sin embargo, al lecho de muerte de Bonal, fuera de Zaragoza, acudirán Hermanas de Zaragoza y de Huesca.

salud, subsistían las mismas causas y aún mayores de las que le obligaron a renunciar el cargo anteriormente, la Sitiada del 20 de abril, tras madura reflexión, confirmó la elección hecha, sin que por ello separarle de la administración y cuidado de los niños expósitos que llevaba con gran esmero. La toma de posesión, oficial y solemne, tuvo lugar el día 26 de abril (178). La obra del fundador Bonal se afianzaba, aunque él siguiera en la penumbra. El fundador y el Pasionero cedían ante la obra del limosnero.

En acción misionera que desplegaba en sus correrías también se veía afianzada. Las numerosas licencias episcopales que acumulaba indican de algún modo el reconocimiento de su persona y de su actividad. En junio de 1825 gozaba de "licencias perpetuas de celebrar, predicar y confesar", inclusive a religiosas, en todo el arzobispo de Zaragoza. Las poseía igualmente *ad nutum episcopi* en las diócesis de Barcelona, Tortosa, Barbastro y Jérida. La Nunciatura le había investido en dos ocasiones de facultades especialísimas. Recientemente (1823-4) había obtenido licencias en Jaca, Sigüenza, Albarracín y Osma. En agosto de 1825 las obtuvo en Teruel, donde en la concesión le encargaron que no mezclase asuntos políticos en sus sermones ni profiriese cosa que alterase la paz, reconciliación y buena inteligencia entre los españoles; en octubre las obtuvo en Burgos y en noviembre en Segorbe (179).

Correrias de los años 1826-7

¿Qué hizo en la temporada 1826-1827? Nos hemos de guiar por la cronología de las licencias episcopales obtenidas. El 24 de junio firmaba la instancia en Roa y tres días más tarde le concedía licencias el Obispo de Palencia, penetrado del "desinterés, celo infatigable y cabal desempeño en otras ocasiones" de nuestro Bonal. Por aquellos días recibía el honor de ser nombrado teólogo y examinador sinodal de la Nunciatura. A fines

(178) DH 133-4.
(179) BONAL 79-82.

de septiembre le firma las licencias el Obispo de Burgo de Osma, el 17 de octubre el de Valladolid, el 14 de diciembre el de Segovia, el 5 de febrero el Abad de la Colegiata de Ampudia, en mayo y en Fuentesauco el Obispo de Zamora, en junio el de León. Supuesto que las distintas instancias están firmadas por el propio Bonal, la cronología establecida nos dice algo de las coordenadas de tiempo y espacio de los movimientos de Bonal (180). Completa este itinerario sumamente esquemático, la interminable lista de pueblos que figura en la "Noticia de cuanto han prometido pagar los que han entrado cofrades de Nuestra Señora de Gracia... a pagar a frutos cogidos de este año de 1827" (181). En él figuran pueblos de los partidos de Alcañiz, Daroca y Zaragoza, y muchos más de los obispados de Palencia, Valladolid, León, Abadía de Ampudia, Vicaría de Medina del Campo, Encomienda de San Juan, valle de Pernia, etc. En total, más de cuatrocientos pueblos, con una limosna global de más de 120.000 reales. No siempre sonreían las facilidades ni

---

(180) BONAL 82-7. Alguna luz complementaria sobre el viaje proporcionan las cartas de Bonal y de su ayudante Redín. Por ellas sabemos que el 13 de junio estaban en San Martín de Rubiales, hacia el 22 de julio en Soria, habiendo pasado por Roa. Cfr. *Apéndice* n. 102. Entre estas fechas se intercala una carta del Obispo de Sigüenza, D. Manuel Fraile al P. Bonal. De su texto se deduce la delicadísima intervención de Bonal en un caso de un sacerdote solicitante en confesión, evitando su delación por terceras personas y tratando de su remedio. "Siga V. trabajando con el ardiente celo que le anima en el ministerio de la reconciliación de los hombres con Dios —concluye el Obispo—, seguro de la consideración y respeto de este su seguro servidor y capellán". Cfr. *Apéndice* n. 103.

(181) BONAL 210-15. Las cartas de Bonal y Redín, *Apéndice* nn. 108 ss., nos permiten fijar cronológica y geográficamente el paso de Bonal en muy pocos casos: 4 de octubre San Esteban, 30 de octubre Valdearcos (Obispado de Palencia), últimos de diciembre Palencia, 26 de enero de 1827 Blacos; 24 de febrero Ciguñuela, obispado de Valladolid; 8 de junio León; 4 agosto, Zaragoza. En las cartas dan cuenta de la gran recogida de granos (novecientas fanegas) y de la falta de dinero. Piden miles de estampas, responsos de San Antonio, Gozos y Coronas, y ejemplares de impresos que hablan de un parto extraordinario, que quizá coincida con lo titulado Cuadernos o Historia de Serrate.

+

Leciñena hoy 16
de 7bre 1823

Mi estimado Sr Dn Faus
to: Remito la limosna
recojida y la resultada
del reparto de billetes
en esta villa y es
como se sigue.

Trigo Puro 23 anegas
Mezcladizo 22 anegas
~~[illegible]~~
o mezcladizo menos
dos anegas

Cebada 6 anegas
y 8 Almudes.

Mientras puedo remi
tir dha limosna a
casa no conviene
venderla ...
Disponga de su afec
tisimo Juan Bonal Pbro

Al Dn Fausto Saenz
Mayordomo del
Sto Hospital con...
gran... Bonal
la cantidad de gra-
no contenido y re-
cogido de limosna
en Leciñena

Bonal a Fausto Saenz (Leciñena 1823).

IMPERIAL Y REAL ARCHI-COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA, especial Abogada de los enfermos, particularmente para conservar el entendimiento á sus devotos, para cuyo fin, y para que nos alcance una santa muerte; se suplica se le recen devotamente tres Ave Marías cada dia, añadiendo al fin de cada una: María Madre de gracia acordaos de mí, ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

Resumen de las imponderables indulgencias privilegios y gracias espirituales de la Archi-Cofradía fundada bajo la invocacion de Ntra. Sra. de Gracia en el Real y General Hospital *Urbis, et Orbis* de la ciudad de Zaragoza, por el Serenísimo Emperador Cárlos V su principal y primer Cofrade, concedidos por la Santidad de Clemente VII, para utilidad de los enfermos, bien espiritual de los Cofrades vivos, é igualmente alivio de los difuntos en sus penas, cuya Bula empieza: *Illius, qui perfecta Charitas est.* Las precitadas indulgencias están por extenso en las Bulas de Leon X. *Illius, qui pro dominici salvatione gregis*, y en la segunda: *Universis, et singulis Christi fidelibus &c.* ,y en la de Bonifacio VIII.: *Dilectis filiis*, y en la de Honorio III, Clemente VI, Benedicto XII, Nicolao V, Calixto III, Pio II, Clemente V, Alejandro I, Julio II, y Juan XXII, y en otras: son las de todas las Iglesias dentro y extramuros de Roma, de los lugares Santos de Jerusalen, y de los principales Hospitales de la Cristiandad &c. Esta Hermandad de Hermandades está recomendada por las Reales Ordinaciones de este Santo Hospital mandadas observar por los Reyes de España Felipe II, III y IV, Cárlos II, Felipe V, Fernando VI, Cárlos III, y IV, y ahora por nuestro amado Fernando VII, el que se esmera á favor de la precitada casa de piedad, que abrigó, curó y alimentó á millares de soldados defensores de las Leyes, Rey y Patria, y fue el asilo universal de todo prisionero Español dominando el intruso. Para su subsistencia ha creado S. M. una Junta Hospitalaria de los principales personages de esta Ciudad, presidida por el Excmo. Sr. Capitan General, y ha condecorado con el título de Visitadores Reales á los M. I. SS. Dean, y Canónigo Dr. D. Gerónimo Gonzalez y Secada, todo á fin de remediar á los pobres enfermos, á los que en el regreso de su cautiverio repartió la comida de su Real mesa. Este piadosísimo Edificio gastó á favor de las tropas Españolas millon y medio, y perdió de 14 á 16 millones reales de vn. en los dos sitios. Es el mas general y principal de la Cristiandad, y como á tal ganó el pleito en Roma, aunque cuando fue desolado en el año de 8 perdió los documentos, y asta de Unicornio, que conservaba. Los historiadores prueban esta verdad: véase el Padre Gerónimo Roman en la República Cristiana, núm. 257 y los viages del celoso D. Pedro de Cubero &c. Se admite el turco, gentil, pagano y judío, y cuando esta santa Casa está en su vigor hay un sacerdote para la Nacion francesa, y otro para la intaliana. Es albergue de toda clase de enfermos de cirugía y calenturas, de los tiñosos, como igualmente de los expósitos, y dementes: en este ramo es muy celebrado por toda España, y aun por el Sabio Pinel médico parisiense actual Escritor de Medicina; con todo es de creer, que muchos curan milagrosamente por medio de María Santísima de Gracia, de quien debemos ser todos muy devotos rezándole con frecuencia la Ave María, y Santísimo Rosario diariamente, y entrar á la precitada Archi-Cofradía, y asi merecer, que Ntra. Señora nos conserve el entendimiento, y consuele en las aflicciones. Los militares y nobles imitarán al invencible, y virtuosísimo Emperador citado: los Ilmos. Prelados, Clero, y universalmente nos conformaremos con la S. de Sixto IV, que entró á la del Hospital de Santti-Spiritus de Roma, de cuyas gracias, y bendiciones son participantes los cofrades de esta Archi Cofradía, y asi podemos esperar la bendicion siguiente prometida: Yo Sixto, Obispo de la Iglesia de Dios, entré á la Santa Hermandad de nuestro Hospital &c. bendiciendo á todos, y á cada uno con autoridad de Dios Omnipotente, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y nuestra; á todos, y á cada uno, como está dicho, que entraren en esta misma Hermandad, ya sean Prelados, ya Sacerdotes, ya Legos, ó de cualquiera condicion, les concedemos, que en la hora de la muerte puedan, y tengan privilegio por nuestra autoridad de ser plenariamente absueltos de sus pecados, como igualmente una vez en la vida: *Ego Sixtus Catholicæ Ecclesiæ Episcopus intravi Sanctam Confraternitatem Hospitalis nostri &c. benedicens omnibus, et singulis authoritate Dei Omnipotentis, & beatorum Apostolorum Petri & Pauli, & nostra; omnibus, & singulis, ut dictum est, qui eamdem Confraternitatem intrabunt sive fuerint Prælati, sive Clerici, sive Laici, sive cujuscumque sexus, concedimus eis in mortis articulo possint, & valeant nostra authoritate plenarie absolvi ab eorum confessoribus, pariformiter semel in vita &c.*

Las siguientes y otras Indulgencias que llenarian un tomo, se ganan teniendo la Bula de la Cruzada. Esta limosna cede solo á beneficio de los enfermos.

Primeramente: Todos los Fieles Cristianos el dia que entraren Cofrades, dando la limosna establecida, ganan

Item: Pueden los cofrades ser absueltos por cualquier confesor

Primeramente: Todos los Fieles Cristianos el dia que entraren Cofrades, dando la limosna establecida, ganan Indulgencia plenaria, y remision de sus pecados, y absueltos á culpa y á pena en el artículo de la muerte. Item: Los que dieren dicha limosna, gozan de todas las indulgencias, que son á culpa y á pena que se ganan en Roma el año Santo, ó de Jubileo. Item: Todos los que hicieren alguna limosna, ó beneficio una vez al año, á este Hospital y fueren Cofrades, se les perdona la séptima parte de las penitencias que les hubieren dado, y se les hace participantes de las estaciones de la Dedicacion de la Iglesia de Roma, y de la Tierra Santa de Jerusalen. Item: Participan los cofrades de todas las Misas, Aniversarios, obras Pias y Ayunos, que se celebran todos los dias en aquel Santo Hospital por vivos y por difuntos. Item: Gozan los cofrades de esta Archicofradía, de todas las indulgencias que se ganan en Santiago de Compostela, asi plenarias, y no plenarias, remisiones de pecados, que se ganan en las iglesias de la ciudad de Roma, que por ser tantas no se numeran; pero se hace memoria de las siguientes: ✠ Visitando cualquier iglesia, y rezando de rodillas cinco veces el Padre Nuestro, con la Ave María, ganan todas las indulgencias y plenárias remisiones como si personalment visitasen todas las iglesias dentro y fuera de Roma. ✠ Item: Todos los miércoles se saca Alma del Purgatorio visitando los Altares, y la mayor parte de los dias del año se gana indulgencia plenaria. Item: todos los cofrades, que estuvieren ocupados en el servicio de los pobres, diciendo cinco veces el Padre Nuestro y cinco Ave Marías, ganan todas las indulgencias, y remisiones de pecados, que se ganan en las iglesias de Roma, en los dias de cuaresma, y en otros tiempos del año, asi como si personalmente las anduviesen y visitasen.

Item: Pueden los cofrades ser *absueltos por cualquier confesor, una vez en la vida de todos los casos reservados*, y tantas cuantas fuere menester excepto los de la Bula: *In cœna Domini*, y en peligro de muerte aplicarles indulgencia plenaria, y en todo tiempo les puede el confesor comutar cualesquier votos en algun caritativo subsidio exceptuados el ultramarino, la visita de los cuerpos de S. Pedro y S. Pablo, de ir á Roma, á Santiago de Galicia, á Ntra. Sra. de Loreto, de Religion y Castidad y relajar todo juramento. Item: Gozan de todas las gracias, indulgencias, privilegios, libertades, favores espirituales y temporales, concedidas por la Sede Apostólica, del Sancta Sanctorum de Roma, á los hospitales de Sancti-Sspiritus in Saxia, de Ntra. Sra. del Pópulo, de Santiago en Augusta, de S. Juan Bautista, de S. Cósme y S. Damian Santiago de Galicia, y de los que visitan sus iglesias y Monasterios. Item: Que en tiempo de Entredicho, puedan sus cuerpos ser enterrados en eclesiástica sepultura, como no hubieren dado causa á la censura. Item: Todos los cofrades, que mueran en cualquier parte del Mundo gozan de todas las indulgencias plenarias y gracias de todas las cofradias de Roma.

✣ Participan por especial concesion de todos los ayunos, Oficios Divinos, y bienes espirituales, que se hacen, y harán en todo el ambito de la Cristiandad. Item: ✣ Todos los cofrades que en el artículo de la muerte invocaren el Nombre de Jesus, contritos y confesados, ganon indulgencia plenaria. Item: Se les concede á los Sacerdotes privilegio de altar portatil, y que puedan celebrar, con causa, una hora antes del dia, y en tiempo de Entredicho, guardando la forma del derecho. Ganan tambien los cofrades las indulgencias plenarias, y remision de los pecados, que ganan los que visitan los lugares, y Estaciones de la Tierra Santa de Jerusalen, que son inumerables. *Dias en que se saca anima visitando los cinco altares.* Son los mismos que señala la Bula de la Cruzada. ✣ Con las mismas diligencias se gana indulgencia plenaria en todos los dias de Quaresma, y en otros que señala dicha Bula.

Remision de todos los pecados se gana en los dias: de Sta. Ines. S. Gregorio, de la Anunciacion y Natividad de Ntra. Sra. de la Revelacion de S. Miguel, y de los Stos. Bartolomé con su octava y Agustin, y consagrac. de la Iglesia.

Entró Cofrade de esta Archi-Cofradía de Ntra. Sra. de Gracia
y contribuyó con la limosna acostumbrada por el ingreso; por familia entera 20 rs. vn., por matrimonio 10 rs., por una persona 5 rs., por pobre 2 rs y 18 mrs. Dia del mes Año de 181

Con las licencias necesarios: En la imprenta del mismo Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia.

He recibido del Impresor Vicente [illegible] doce mil cartillas de la Archicofradia como la presente. Zaragoza 24 Mayo 1817.

Juan [illegible] Pérez

Nos D. Vicente Gimenez, Arcediano mayor de Sta. María, Dignidad de esta Sta. Iglesia Metropolitana; D. José Antonio Marco y Catalan, Canónigo de la misma; D. Manuel de Arias, Leiza, Eraso, Juez privativo y conservador de los Reales Canales de Aragon; D. Fr. Gerónimo Dolz, Caballero Comendador de la ínclita Religion de S. Juan; y D Matías Castillo y Pont, Señor de Ballerías; Regidores perpetuos por S. M. del Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia en la ciudad de Zaragoza, capital del Reino de Aragon, componentes la Sitiada ó Junta de gobierno del mismo. Por cuanto es de nuestra obligacion solicitar por todos los medios posibles las limosnas, que graciosamente dan los fieles para alimentar, medicinar y curar los pobres enfermos, dementes, niños espósitos y tiñosos, que de todas partes concurren, y nombrar Hermanos, Procuradores y Vererderos que las recojan.

Usando de las facultades, que como á tales nos

He recibido ciento sesenta Fitulos de Hermanos Mayores como el presente. Santuario de Ntra. Sra. de Sale 7 de Agosto de 1828.

Impreso para nombrar procuradores síndicos del Hospital.

palabras entusiastas como las de D. Matías Sola, en León; el secretario del Obispo de Palencia avisó a la Sitiada con la mayor reserva que la Chancillería de Valladolid inquiría sobre la autorización para hacer la cuestación. La Sitiada tuvo que dirigir una representación a la misma, para prevenir cualquier providencia contra Bonal y sus acompañantes; sabemos que tuvo éxito positivo (182).

Aunque nuestra atención se cebe en las largas listas de pueblos y en las muestras de su generosidad, Bonal no olvidaba sus propósitos pastorales, tan cercanos a la vida real. Acudió nuevamente a la Nunciatura en aclaración de una duda sobre las facultades concedidas, mas en la instancia podemos leer que "hace varias salidas por todo el reino de España, predicando penitencia a las gentes y procurando al mismo tiempo la reunión de los ánimos de los españoles, convidándolos a una paz santa y verdadera según la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, de cuyos sermones por un regular le resulta un confesionario extraordinario y se le ofrecen quasi todos los días asuntos de importancia, como el haber de revalidad con frecuencia matrimonios nulos y otros casos que para el buen éxito de ellos es del caso proceder con toda seguridad y acierto...". La duda de Bonal tenía que ver con la cláusula que parecía supeditar el uso de las facultades concedidas por la Nunciatura al permiso del Ordinario. Ahora bien, antes de entrar en cualquier obispado, él se adelantaba a pedir licencias, mostrando los despachos de las ya concedidas, y en las respuestas afirmativas, a veces se hacía memoria de las facultades de la Nunciatura, y a veces se silenciaba. ¿Necesitaba permiso expreso del Ordinario? Las consultas hechas a sujetos de ciencia le valieron respuestas contrarias. La

(182) BONAL 216-7 y 235-6; DH 135. Entusiasmo mayor que el de D. Matías Sola muestra el Obispo de Palencia, D. Juan Francisco Martínez Castillón, dirigió a la Sitiada el 9 de septiembre en respuesta a la que le había escrito la Sitiada agradeciéndole la protección otorgada a Mosén Bonal. Cfr. DH 134. En tal carta llama a Bonal "digno operario" de la Sitiada, y ensalza su "decoro, afecto y finísima consideración, que le es cosa propia". Cfr. *Apéndice* n. 107. Como fruto del afecto del Prelado al Hospital citamos su Testamentaría, que puede verse en AD Leg. 3, n. 16.

solución de Nunciatura fue amplísima: podría usar de las facultades concedidas *in foro* interno, siempre que los Ordinarios a quienes se presentasen, no las contradijesen. Bastaba el consentimiento tácito (183).

Los años 1826-1827

Para la campaña de 1826-1827 Bonal se proveyó de los despachos habituales, revestidos, si cabe, de mayor solemnidad. Un impreso, en nombre de la Sitiada, justifica la cuestación, apuntando esta vez hacia un objetivo verdaderamente ambicioso que iba más allá del mero sostenimiento del Hospital: la construcción de un nuevo edificio para los dementes. La ilusión puesta por Bonal en la empresa es enorme y es casi seguro que se debe a su iniciativa el *Plan que presenta a la Ilma. Sitiada un sacerdote súbdito de la misma que desea cooperar a los ardientes deseos de sus principales, que son el erigir y edificar una nueva habitación para los dementes de toda clase* (*Apend.* 105-6). El gran proyecto está enmarcado en la alta conciencia que en este ramo poseía el Hospital zaragozano: toda Europa enviaba estos enfermos a la institución de orillas del Ebro. De la lectura de este Plan, quizá mutilado en su final, se deduce que tras desaparecer después del desastre de los Sitios los enfermos dementes, existían en 1826 unos doscientos y era fácilmente previsible que aumentaran y llegaran a trescientos. El objetivo del Plan era edificar una nueva casa; sólo en caso de abundancia de medios se pensaría en nuevos pabellones para los demás enfermos. En la propuesta se pretendía interesar al Rey, como principal protector del Hospital y dar un aire nacional a la ejecución del proyecto, supuesto que los dementes procedían de toda la nación, aunque especialmente de Aragón, Navarra, Vascongadas, Rioja, Sigüenza y Burgo de Osma. Por el mismo documento sabemos que el Monarca había donado cuarenta mil reales para este fin, pero se habían empleado en mejorar la atención de los dementes, llamados distinguidos o de pago. La intención social

(183) BONAL 87-9.

del nuevo proyecto pretendía mejorar la situación de los dementes "de toda clase".

Desde el punto de vista organizativo se ve la mano de Bonal en las propuestas concretas para llevar a buen puerto el plan. A modo de advertencias, recoge algunas consideraciones que han de elevarse a Su Majestad. En primer lugar el carácter universalista de la institución, *Urbis et Orbis,* avalado por una tradición secular que lo convertía en la institución hospitalaria más general y universal del mundo, hasta el punto de que en tiempos venció en un pleito acreditativo de tal título para entrar en posesión del legado de un Príncipe para el Hospital que ostentase tales características. En segundo lugar se invocan los méritos de un pasado reciente, en que el Hospital albergó a más de cuatro mil soldados enfermos y heridos, atendió a los prisioneros de guerra y en algunos casos favoreció su huída del dominio francés. En tercer lugar se menciona el singular favor merecido de los Reyes de España, y en este punto se pone especial énfasis en el hecho de que Carlos V fundara la Archicofradía del Hospital, abriendo personalmente la lista de cofrades y logrando para la misma una inacabable lista de gracias otorgadas por Bula de Clemente VII. Todo ello iba encaminado al propósito de revitalizar la cofradía, olvidada en un pasado reciente, mediante la publicación oficial de sus ventajas. Por último se insinúa el modo práctico de organizar esta Vereda extraordinaria *en toda España,* llevada a cabo preferiblemente por sacerdotes, con la impresión de cartas y despachos varios, dirigidos a Zaragoza, a Aragón, a Navarra y otras provincias y hasta extensible, con el favor del Soberano, a Francia, supuesto que el Hospital estaba abierto a franceses y hasta hacía pocos años gozó de la presencia de un Pasionero de lengua francesa (184).

(184) Esta idea de edificar un nuevo pabellón para dementes la acariciaba Bonal meses antes, como consta de la carta que escribió a D. Agustín Sevil desde Coguñuela el 24 de febrero de 1827. La idea cobró nuevo aliento por el hecho de esperar recoger más de treinta mil reales, mientras D. Jenaro Labairu había entregado otros siete mil. "Conviene mucho —dice Bonal— que se haga la nueva habitación

En otro impreso la Sitiada atestigua con sus firmas la impresionante lista de facultades y licencias del llamado "limosnero extraordinario", que no es otro que Bonal (185). Se pensaba ampliar la cuestación a Castilla, y por eso se recordaba en los despachos que en Zaragoza se albergaban 84 dementes procedentes de Castilla y que en ésta no existía ninguna casa similar para dementes (186). La situación creada por la interfe-

---

para los dementes, y así resplandecerán más las glorias de la Virgen de Gracia como Madre de los pobres, la piedad de los Reyes de España, y se aumentará el buen nombre de los Señores Regidores, y las gentes se animarán en lo subcesibo a procurar el alibio de los dementes. Así no hay que desmayar. Hemos de creer que el proiecto es obra de Dios, la que consolidará por los ruegos de su Madre la Virgen Santísima y perpetuará por el consuelo de los pobres sus hijos. Me parece que, dándonos Dios vida y salud, la limosna saldrá muy regular; por ahora no se bende el trigo por estar el precio muy bajo en estas tierras, como así mismo la cebada". Cfr. *Apéndice* nn. 1|12 y 106. En un certificado de D. Agustín Sevil del 4 de diciembre de 1828 se consigna que Bonal se "ha aplicado a la recolección de limosnas para este objeto, resultando en estos últimos años más de diez mil duros en metálico, destinados y empleados en este objeto, y en la actualidad está ocupándose para contribuir en cuanto sea posible al adelantamiento de la citada Casa de dementes". BONAL 130.

(185) BONAL 218-34. En ambos despachos leemos párrafos altamente elogiosos de Mosén Bonal, v. gr., p. 223 y 225-34. A más de las facultades de Nunciatura y licencias episcopales, poseía Bonal facultades concedidas por los Generales del Carmen y de los dominicos para la bendición de escapularios y rosarios, ib., p. 234.

(186) Ib., 238. En agosto estaba Bonal en Zaragoza haciendo el recuento de la Vereda terminada. En carta del día 4 a su amigo D. Fausto Sáenz comunica a su amigo las penalidades pasadas y las altas motivaciones que lo sostuvieron ante el frío y ahora han de mantener a Sáenz ante el calor veraniego: "Me hice cargo de los calores que V. padece en las oficinas. Ofrecidos a Dios, como V. lo hace, le servirán de un mérito imponderable en la divina presencia, pues el objeto no puede ser más noble ni grato a Dios. Yo también estoy andando con fríos y calores. Este invierno pasado, aunque han sido grandes, sin embargo de estar en tierra tan fría, y del extraordinario confesonario que tuve en los tiempos más fuertes, no los he sentido tanto como otros años, y creo que sería por haverme arropado más que antes. Los calores sí que los he sentido en el camino y los he sentido ahora en ésta, por venir de un País más templado en el verano que éste.

rencia de la Chancillería de Valladolid no se normalizó hasta noviembre (187). A tenor de las licencias que solicita, Bonal discurre por tierras de Barbastro y a primeros de noviembre pasa a Pamplona, pero a mediados de mes anda por Huesca, a fines de enero de 1828 por el arciprestazgo de Ager, en marzo por el obispado de Seo de Urgel (188). Algo acarreaba

---

Todo sea por Dios y se digne el Señor recivir estos trabajos en descuento de mis muchos pecados". Cfr. *Apéndice* n. 118.

(187) BONAL 236-8. Por carta de Bonal a Sevil desde Puebla de Alfindén, el 6 de octubre, sabemos que él transmitió al Hospital la carta que recibió del secretario del Obispo de Palencia. "Algún sujeto enemigo de la paz y del Santo Hospital —comenta Bonal— habrá recurrido a la Chancillería para perturbarnos". Lamenta encontrarse con dificultades de este género para cobrar unos siete mil reales y asegura que él quedó bien con los Obispos y con los pueblos. Cfr. *Apéndice* n. 123.

(188) BONAL 90-2; DH 136. Por carta suya a Sáenz sabemos que se disponía a salir al día siguiente para cobrar las cantidades prometidas por la tierra baja y por la izquierda del Ebro. "Y después, con el favor de Dios, me volveré a Castilla". Cfr. *Apéndice* nn. 125-7. El 23 de octubre estaba en Alcubierre. Había cobrado en la tierra baja unos quince mil reales y se disponía a concluir la cobranza en Teruel. Iba a remitir 200 arrobas de arroz o el dinero. Además se preocupaba de despejar las dificultades de la Chancillería, escribiendo a amigos de Valladolid y Palencia. Cfr. *Apéndice* n. 125. El 11 y 12 de noviembre estaba en Sariñena, desde donde escribe a D. Fausto Sáenz. Cfr. *Apéndice* nn. 126-7. Le participa el éxito de sus cobranzas atrasadas y presentes en Aragón y Castilla. "Confío que, si Dios me da vida y salud, se recogerán o pondrán en el Santo Hospital en metálico cien mil reales". Respecto a las dificultades legales surgidas en Castilla, Bonal insta a Sáenz para que trabaje por conseguir la ratificación del Rey de las facultades tradicionales de la Cofradía de N. Sra. de Gracia". Esto se conseguiría al año siguiente. El 21 de noviembre estaba en Las Ballerías (Lérida), donde recibió las licencias del Obispo. Cfr. *Apéndice* n. 129. Entretanto su colaborador Fermín Redín andaba por Medina del Campo. Cfr. *Apéndice* n. 130. El 12 de diciembre estaba Bonal en Alcolea. La tierra estaba miserable, aunque no tanto los pueblos de la Ribera. "Reparo que se alistan pocos en la Hermandad, sin embargo del gran concurso que tengo en el confesonario". Anotamos en esta frase una afirmación explícita de la conexión entre la labor del confesonaria —que tanto irritaba a Sanclemente— y su fruto en punto a limosnas. Cfr. *Apéndice* n. 131.

al Hospital cuando en enero se pagaron 400 reales de portes de efectos recibidos (189).

En abril de 1828 Zaragoza recibía la visita de los Reyes. Una crónica de la visita al Hospital podemos verla en las actas de la Sitiada. El Rey y la Reina dejaron ocho y cuatro mil reales de limosna. Además, a petición de la Sitiada en cuya redacción descubrimos la mano de Bonal, el Rey ratificó los privilegios de cuestación del Hospital y así aseguraba posibles trabas legales (190). En julio proseguía Bonal la cuestación iniciada el año anterior y comunicaba el éxito logrado a la Sitiada (191).

---

(189) DH 137. Sabemos por carta del 20 de enero que Bonal se encontraba ese día en La Almunia de San Juan, tras haber pasado por Monzón, donde había conseguido el alistamiento de 134 familias. Pensaba ya en dirigirse más tarde a Navarra. Cfr. *Apéndice* n. 133. El 22 estaba Bonal en San Esteban, obispado de Lérida, y al día siguiente en Caladrones, partido de Benabarre, obispado de Seo de Urgel, según cartas de Bonal desde ambos pueblos. Cfr. *Apéndice* nn. 134-5. En la segunda de estas cartas escribe sentidas frases sobre "los dineros que son de los pobres", a propósito de unos impagos. Entretanto Redín seguía en Medina del Campo, desde donde se queja de las muchas falsedades que habían corrido contra las indulgencias de la archicofradía y desea que venga Bonal "para que presencie lo que pasa con la cobranza y determine lo más conveniente". Cfr. *Apéndice* n. 132. Lo que pasaba era que había pasado el momento oportuno de la cobranza (agosto-noviembre) mientras se arreglaba el percance con la Chancillería y muchas gentes demoraban el pago de lo prometido. Bonal lamentaba la gran merma de lo cobrado en Castilla, donde los ochenta mil reales prometidos podían verse reducidos a treinta mil. En Fonz había visto al Sr. Ric, quien insistió en que la Sitiada debía sacar un privilegio real para proseguir las cuestaciones. Tal privilegio llegaría en abril. Cfr. BONAL, 238-40. Seguimos la pista a Bonal por sus cartas desde Baels (18 febrero), Alguezar (12 marzo) y Bruñales (20 de marzo); se proponía ir hacia Navarra y Rioja. Cfr. *Apéndice* nn. 137-9.

(190) BONAL 236-47; DH 138-9. Bonal estaba el 3 de abril en el Santuario, cerca de Zaragoza —seguramente en el de Nuestra Señora de Salz, cerca de Zuera, en el que moriría al año siguiente—, y desea que se emplee al Hermano Torradellas y a Pedro Abad en los pueblos que dejaron en el arzobispado de Zaragoza o en cinco villas. Cfr. *Apéndice* n. 140. Torradellas estaba en Calamocha el 30 de abril. Cfr. *Apéndice* n. 142.

(191) DH 140.

En efecto, el 5 de marzo escribía el acompañante de Bonal, Hermano José Terradellas, que las gentes manifestaban gran afecto al Hospital y se alistaban en la archicofradía más de lo esperado (192). En abril expresaba su gozo Mosén Bonal desde Olite: "Estoy en Navarra. Gracias a Dios la postulación pinta extraordinariamente bien; aunque pagan pocos de presente, prometen mucho, de modo que si los pueblos continúan así, se hará un alistamiento extraordinario y se cobrará muchísimo trigo, y parte de él creo se podrá conducir a casa". No todo el monte era orégano: "Siento entrañablemente la indiferencia con que miran varios Curas de este Reino a nuestro Hospital y el poco aprecio que hacen de nuestra comisión, y repito que siento mucho escribir estas cosas, pero tal vez mudarán las cosas de rumbo. Las Justicias y las gentes se portan perfectísimamente; de esto hablaremos, si Dios quiere" (193).

Las cosas cambiaron de rumbo, pero a peor e inesperadamente. De los percances sufridos y de la paciencia mostrada en ellos informa Bonal desde Funes el 13 de mayo: "Gracias a Dios que llegaron las licencias originales a mis manos, después de haber tenido dos tropiezos: y el uno fue de tal calidad, que se me impidió hasta celebrar, y sucedió lo mismo que yo había escrito antes. En estos casos debe reinar la paciencia y la prudencia. "Superado aquel amago de tormenta, Bonal se prometía un gran caudal de Navarra donde se alistaban más del doble que en Aragón" (194). La misma impresión comunica desde Estella el 19 de junio: en dos meses y medio había despachado tantas cartillas como en seis meses en Aragón (195).

---

(192) Cfr. *Apéndice* n. 161. Este Hermano José Terradellas debe ser el que vino a Zaragoza en 1804 al frente de la Hermandad masculina; ésta se disolvió rápidamente a causa de las dificultades experimentadas por los Hermanos en el Hospital. El mismo Terradellas lo abandonó, huyendo de él. Al cabo de los años lo reencontramos junto al P. Bonal.

(193) Cfr. *Apéndice* n. 141.

(194) Cfr. *Apéndice* n. 143. Por estas fechas el Hermano Terradellas estaba en Calatayud. Cfr. *Apéndice* n. 144.

(195) BONAL 248-9. Desde Puente la Reina escribió el 14 de junio Fermín Redín, tras haberse entrevistado con Bonal en Andosilla. Pide mil cartas de Hermandad; aunque se recogía poco en mano, eran

La malevolencia se tomó su revancha. El 4 de septiembre el Consejo Real de Navarra arremetía contra las "exacciones hechas por un Presbítero secular catalán, con título de ser para la fábrica de dementes de Zaragoza"; proveía que bajo ningún pretexto se le permitiese cuestar sin licencia del propio Consejo, y que las cantidades de dinero y trigo que estuviesen depositadas en Arguedas y otros pueblos, fuesen devueltas a los donantes y recogidos los despachos impresos que llevaba Bonal. La medida cayó sobre la persona misma de Bonal y sobre las limosnas recogidas en Peralta (196).

El 15 de septiembre Bonal en persona informaba en Zaragoza a la Sitiada de la orden emanada del Consejo de Navarra y daba testimonio de su ejecución en los pueblos, no obstante llevasen los comisionados del Hospital el permiso del Consejo, licencia del Obispo de Pamplona y la recentísima Real

---

muchos los que se alistaban. Cfr. *Apéndice* n. 145. En parecidos términos se expresa Bonal desde Estella el 19 de junio. Sigue preocupado de que aún no se haqa conseguido la confirmación romana de las gracias de la Archicofradía y quiere se dé la máxima publicidad a la reciente confirmación otorgada por el Rey. Cfr. *Apéndice* n. 146. El Hermano Torradellas andaba por Alhama. Cfr. *Apéndice* n. 147. Por un asiento de Misas celebradas sabemos que el 17 de julio estaba Bonal retirado en el Santuario de Nuestra Señora de Salz y que el 3 de septiembre estaba en Zaragoza, donde días antes recibió favores y consejo de D. Fausto Sáenz. Cfr. *Apéndice* n. 148. Por ejemplares de impresos que llevan la firma del *Recibí* de Bonal, AN Leg. 6 B 3, sabemos que estaba en el Santuario de Nuestra Señora de Salz el 2, 7, 11, 23 y 28 de agosto de 1828; en cambio, el 6 de septiembre estaba en Zaragoza así como el 12 y 29 de noviembre.

(196) BONAL 249-50 y 267. Completamos estos documentos, con la ejecución de la orden dictada por el ayuntamiento de Olite, con el embargo en Peralta de los dineros que llevaba D. Jenaro Labairu, con un billete de Bonal que habla de su detención y con una nota sin firmar que dirige a Sevil para que se mueva en la solución del problema. Cfr. *Apéndice* nn. 149-50. Hay que señalar la muerte de D. Mariano Roncal el 14 de junio tras más de 50 años de servicios al Hospital; dejaba una hija en la pobreza, pues lo perdió todo en 1808. El 26 de agosto moría D. Vicente Ximenez. Cfr. AD *Hospital*, Leg. 535, f. 51v., 55v., 59r., 81r.

Gracia otorgada por Fernando VII. Más de dos semanas tardaría la Sitiada en elaborar un amplio informe dirigido al Consejo de Navarra. En él manifiesta su sorpresa y su amargura por lo acaecido, la obtención de la licencia del Consejo el 20 de octubre de 1827, el modo regular de proceder de Bonal y sus compañeros y las necesidades del Hospital; y se limita a pedir que se respete la Real Orden del 30 de abril, se confirme la autorización del Consejo de Navarra del 20 de octubre del año anterior, y se devuelvan sin excusa los efectos confiscados. Una carta aneja dirigida al Obispo de Pamplona, D. Javier de Uriz, intentaba obtener todo su apoyo. Además se añadieron impresos de los documentos oficiales antes citados y un informe detallado sobre los navarros (dementes, enfermos de medicina y cirujía, parturientas, expósitos) asistidos en el Hospital de Zaragoza, cuya manutención y curación costaba casi sesenta mili reales al año. Aunque los navarros habían ofrecido a Bonal algo más de cuarenta y ocho mil reales vellón, había que deducir los gastos de impresiones, de comisionados, de caballerías y las cantidades ofrecidas, pero no pagadas por pobreza. Esto podía reducir la citada cantidad global a una tercera o cuarta parte, "no obstante que el Pbro. D. Juan Bonal desempeña esta penosa y ardua comisión gratuitamente y por puro celo y caridad por los pobres, y que sus ayudantes perciben una módica retribución" (197).

El incidente ha servido para que florezca ese gran elogio de Bonal y para conocer en detalle las generosas dádivas de los navarros, sobre todo de la Ribera. Una larga lista de "Poblaciones de Navarra con la limosna recogida en ellas", nos informa con detalle: Peralta lleva la palma con 4.020 reales, le sigue Andosilla con 2.400, Lerín con 2.400, Allo con 1.860, Villafranca con 1.800, Falces con 1.736, Cirauqui con 1.680, Funes con 1.658, Lodosa con 1.632, Azagra y San Adrián con más de 1.400, Marcilla con 1.368, Arguedas con 1.236, Abárzuza y Mendigorría con casi mil, etc. La cuestación llegó a tierras de Sangüesa, Lumbier y el Roncal por obra de D. Jenaro de Labairu (198).

(197) DH 140 y 143; BONAL 250-61.
(198) BONAL 260-1.

La razón y la justicia se impusieron y el Consejo de Navarra autorizó de nuevo la cuestación el 4 de noviembre de 1828 y mandó devolver las limosnas retenidas en poder de los Justicias. Bonal escribió desde Zaragoza el 8 de noviembre al Hermano de Falces comunicándole la fausta noticia, y lamentando las pérdidas y atrasos sufridos para la construcción de la casa de dementes y los desprecios padecidos por muchos Hermanos. Además redactó un exhorto dirigido a los párrocos navarros, excitando su celo en favor del Hospital (199).

La ultima Vereda

Llegamos al año 1829, último de la vida del P. Bonal. Sus Veredas, con fieles colaboradores, habían tomado cuerpo y estabilidad y tenían tanto de sementera como de recolección de esfuerzos del año anterior. Así en un inventario de cuentas firmado el último día de 1828, re registran como ingresados en caja 74.012 reales, 14 maravedises "provinientes de la cuestación extraordinaria que ejecutó en Castilla el Presbítero D. Juan Bonal". Todavía en junio de 1830 se anotan 5.155 reales, 4 maravedises, cobrados con atraso y no sin dificultades y procedentes de la misma cuestación extraordinaria (200). Hacía casi un año de su fallecimiento.

Una vez más, de atenernos a las actas de Sitiada, sabríamos muy poco de los últimos meses de vida del infatigable limosnero. Lo único que por ellas sabemos es que en Sitiada del 6 de abril de 1829 "se vio una carta de D. Juan Bonal, fecha en Alberite de la Rioja, en la que avisa que el Sr. Vicario General de Tarazona ha suspendido las licencias para el alistamiento de la Archicofradía al Hermano José Torradellas, y le parece que la Sitiada debe hacer alguna gestión sobre el particular, pues de lo contrario, no se sacará el fruto que se esperaba de la real gracia de Su Majestad. Y en su vista se acordó, que se

(199) BONAL 261-5.
(200) Ibid., 267 y 269.

oficie al Sr. Vicario General en el modo conveniente" (201). En efecto, por las licencias episcopales solicitadas sabemos que discurre por la Rioja, donde las recaba del Obispo de Calahorra, y confirmación de las mismas por los Abades de San Millán y Nájera; andaban con él D. Fermín Conde y Ambrosio Conde, quienes solicitan similar autorización del monasterio de Parraces. A fines de abril le llegan las licencias de Burgos, "alabando los piadosos desvelos y fatigas que se toma el Pbro. D. Juan Bonal" (202).

Sin embargo podemos recomponer el itinerario de la Vereda gracias a las numerosas cartas de estos meses. Por ellas sabemos que Torradellas pasaba por Cuarte el 20 de diciembre (203); el 7 de febrero pregunta por el paradero del P. Juan, mientras se promete un gran alistamiento (204); el 5 de marzo paraba en Cascante y tenía intención de pasar a Tarazona (205). D. Fermín Redín que el 6 de febrero estaba por tierras de Palencia, escribe el día 12 desde Segovia; había cobrado en Castilla 7.600 reales, en gran parte procedentes del año anterior. Por orden de Bonal había venido a Segovia a solicitar el apoyo del Obispo para la cuestación, lo que en efecto consiguió (206).

A Bonal encontramos en Luceni el 4 de enero, desde donde pide mil cartillas (207). El 16 de febrero escribe desde San Pedro, obispado de Calahorra, dirigiéndose por la sierra hacia la Rioja. "Por ahora se hace un alistamiento mediano —dice—, pero se recoge poco de presente; aunque esto importa poco, mientras que el alistamiento salga bueno, pues se me asegura que en estas tierras el cobro es seguro". Pide dos mil juegos

(201) DH 144.
(202) BONAL 93-4.
(203) Cfr. *Apéndice* n. 154. Ese mismo día recibía por medio de fray Vicente Ortiz, licencias del Obispo de Cartagena, D. Tomás José de Montes. A ellas alude Bonal en carta del 16 de febrero. Cfr. *Apéndice* nn. 155 y 160. De notar que fray Vicente Ortiz, dominico, fue Obispo de Tarazona en 1847, muriendo en 1852.
(204) Cfr. *Apéndice* n. 158.
(205) Cfr. *Apéndice* n. 161.
(206) Cfr. *Apéndice* n. 159.
(207) Cfr. *Apéndice* n. 156.

de cartillas, y otros tantos gozos y estampas. No se determinaba a pasar a Murcia y Cartagena, por estar muy adelantado el invierno; al no tener facultades del arzobispo de Toledo, se vería obligado a andar mucho sin poder pedir. "Por tanto, si Dios nos dá vida y salud, en la vereda venidera podré pasar al citado Reyno". Su plan para marzo y abril, tenía una parte segura, la Rioja, y otra incierta; dudaba si dirigirse a las Provincias Vascongadas, o a los pueblos principales de León, Zamora y Segovia. Se inclinaba más bien a esta segunda alternativa, ya que sus colaboradores Redín y Cuartero, se movían por tierras segovianas "y es muy del caso que sepan que hay un sacerdote del Santo Hospital, para animar más a la gente". A D. Jenaro Labairu y Pedro Abad encargaría los pueblos más pequeños, y en abril los enviaría a las villas pequeñas de Navarra, "pues ahora ya se a pasado las turbulencias en aquel Reyno" y convenía que viesen que el hospital estaba en posesión de legítimas licencias. "Y aún se me ha escrito —prosigue— que desean que yo vuelva al citado Reyno, y el Excmo. Señor Duque de Granada, que ahora se encuentra en Madrid según noticias, se ha manifestado que desea y tendrá por conveniente que pase el citado Reyno para desengañar la gente ilusa por los perturvadores del buen orden y poco amantes del Santo Hospital y Pobres". Personalmente deseaba caminar al obispado de León, aunque estaba distante, y esperaba instrucciones de su amigo Regidor, el canónigo Marco. Con todo, no desiste de lograr licencias en Toledo, usando para ello los buenos oficios de sus amigos Marco y Sáenz. Una última pincelada significativa cierra esta larga carta: "A las Madres María [Rafols] y Tecla [Canti], si tiene ocasión, les manifestará dónde me hallo, y que me encomienden a Dios con todas las Hermanas" (208). Desgraciadamente no conocemos la correspondencia que pudo mantener Bonal con las Hermanas, pero esta esporádica alusión deja entender, que bajo el silencio y el distanciamiento aparentes, seguía siendo estrecha la comunión espiritual con toda la Hermandad, y nominalmente con dos de sus figuras.

---

(208) Cfr. *Apéndice* n. 160.

También habría que inscribir en el silenciado campo del mundo afectivo la simpática carta de D. Juan Cormiñas a Bonal desde Calahorra, fiel al singular afecto que profesaba a Bonal su padre. Al transmitirle noticia de las licencias otorgadas por el Obispo de Calahorra, añade a su caluroso recuerdo personal, el saludo de su madre y hermanas y, en la despedida, el propósito de servirle "con el mismo afecto que lo hizo mi padre" (209). Es una muestra mínima de la estela de afecto que tras sí dejaba Bonal. No menor simpatía demuestra la contestación del propio Obispo de Calahorra, D. Ignacio Rives y Mayor, a quien Bonal había felicitado por su recentísimo nombramiento para tal sede. "Celebro que V. se ocupe con tanto zelo en una obra tan meritoria a los ojos de Dios y tan provechosa para la humanidad, como es la recolección de limosnas para el Hospital General de Zaragoza —le dice el Prelado—, y alabo su zelo en predicar la palabra de Dios a los Pueblos, dispensándoles así una limosna espiritual que siempre necesita" (210). Tan autorizada pluma refrenda con esta frase nuestra apreciación sobre el doble sentido de la palabra "limosnero", que califica la vida de Bonal en la bifronte acepción de la palabra reconocida por la Real Academia: "Caritativo, inclinado a dar limosna; que la da con frecuencia", y "encargado de recoger y distribuir limosnas" (211). Prodigaba la limosna de la gracia sacramental y de su palabra; y recogía, para dar, la limosna material de reales y maravedises.

En Cabezón (Soria) sorprendió a Bonal el 8 de abril la noticia de las dificultades surgidas en Tarazona, de donde era obispo D. Jerónimo Castellón y Salas, último Inquisidor General, por cierto, que fallecería en 1835. Bonal estima que la prohibición obedece a premeditación y que tiene que ver con las indulgencias anunciadas; por eso mismo apremia a Sevil para que movilice al canónigo Marco en favor de la obtención de la confirmación papal de las gracias y él mismo espolea al secretario de la Nunciatura, de quien ha recibido promesa

(209) Cfr. *Apéndice* n. 162.
(210) Cfr. *Apéndice* n. 165.
(211) Diccionario de la lengua española, p. 779.

de activar el asunto. Considera que es mejor callar hasta entonces; solamente la confirmación de Roma podrá "asegurar la cosa y tapar bocas" (212).

El 18 de abril Redín se mueve por La Granja y anteriormente por Madrid y El Escorial. Remitió 1.300 reales desde Madrid, sin querer atravesar con el dinero el puerto de Guadarrama "por los muchos robos que continuamente se hacen". Las estampas de Nuestra Señora de Gracia y de la Virgen del Pilar, que pide en grandes cantidades, hacen el milagro de animar a la gente a dar para el Hospital (213). Por esas fechas Bonal anda por Aldeanueva de Cameros desde donde recomienda para su ingreso en el Hospital a un demente del pueblo, y al Cura y Justicias que se dirigían a Zaragoza para tal efecto (214).

La última carta que poseemos con la firma de Bonal está escrita desde la Rioja alavesa, concretamente desde la villa de Elciego, el 6 de mayo de 1829. Es una larga carta en que va repasando muchos capítulos relacionados con su misión, extendiendo su atención a los más variados aspectos: las estampas y cartillas, la recomendación de un sacerdote para una eventual vacante de Pasionero, la negociación de la aprobación pontificia de las gracias de la archicofradía, ahora patrocinada por el Cardenal Giustiniani, antiguo Nuncio en España; el asunto pendiente de las licencias de Tarazona, etc... No faltan otros puntos que denotan la gran delicadeza de alma de Bonal. Se alegra de los éxitos de Redín, Conde y Cuartero, y hace un elogio de los mismos, en especial del segundo. Ellos acertaron en ir a Segovia: "aquella tierra no está tan mísera ni las gentes de allá son de la condición de otras partes, que apenas se puede lograr un alistamiento mediano sin practicar medios muy fuertes; de modo que en estas tierras si no mediase la predicación y el presentarse un sacerdote, apenas se alistarían gentes. Sin embargo que estoy contento de la Rioja, pero he bajado desconsolado de la Sierra de Cameros".

---

(212) Cfr. *Apéndice* n. 164. La Sitiada optó por escribir al Vicario General de Tarazona. DH 144.

(213) Cfr. *Apéndice* n. 166.

(214) Cfr. *Apéndice* n. 167.

El tiempo no hizo sino corroborar sus exceptativas de la actuación personal del sacerdote, con ventaja sobre los seglares; mas eso no significaba que no le acibarasen la vida amarguras hasta los últimos instantes. El desconsuelo reciente no le abatió, pues seguía pensando en pasar a León y previamente a Burgos. La mediación del Dr. Rica, que acababa de ser nombrado canónigo de Zaragoza, le había facilitado la obtención de licencias en Burgos. Bonal desea que la Sitiada le agradezca el favor. Desea que se cumpla lo dispuesto por las Ordenanzas respecto a los sufragios anuales en favor de los cofrades difuntos. Quiere poseer dos ejemplares de la última providencia del Consejo de Navarra y se interesa por el paso a Navarra de Labairu y Cartagena. Recuerda que en Jaca quedaron por vender 623 fanegas de trigo y se dispone a escribir al cuestor Barrios para que intente su venta en junio cuando haya proporción. En Jaca quedaron ocho fanegas de judías y en Hecho otras veintidos. "Si V. gusta, dará estas noticias a la Illma. Sitiada o al Sr. Canónigo Marco" (215). Este largo *memorandum*, apostillado al margen por Sevil punto por punto, tiene casi el valor de un testamento. En él se refleja el total olvido de sí y absoluta entrega a su gran obra de caridad, a los otros. El P. Bonal, tan denostado doce años antes como incapaz de organizar nada, deja en claro sus grandes dotes de organizador, con gentes modestas y fieles que le guardan gran veneración y respeto.

Como un símbolo del reconocimiento alcanzado podemos aducir la carta del Dr. D. Manuel de la Rica y Aguilar, a quien Bonal agradeció las licencias logradas para Burgos y felicitó por su canongía zaragozana. Rica le contestó en una sentida carta de 30 de mayo, anunciándole su reencuentro en Zaragoza: "Entretanto [Dios] le prosperará en sus trabajos sacerdoltales y piadosa postulación, que le deseo feliz, y mucho más aún la conversión de las almas que con tanto celo procura V., cooperando a la singular gracia que Dios le ha dado para esto.

(215) Cfr. *Apéndice* n. 168. El Hermano Torradellas y Pedro Abad estaban en Vitoria el 9 de mayo y suponen al P. Juan en las inmediaciones de Logroño. Cfr. *Apéndice* n. 169.

Verdad es que estos penosos ministerios le ocasionan grandes disgustos y sacrificios, pero no es menos cierto que Dios nuestro Señor en premio a su constancia inquebrantable y conformidad en todo lo que le sucede con su divina voluntad, hace que sus trabajos sean fecundos y V. mismo vea con gran consuelo el fruto que hace en las almas por cuantas partes pasa" (216).

El silencio de Bonal en meses posteriores se ve compensado por las cartas que se conservan escritas a él y que no alcanzaron en vida, porque ellas nos ilustran mejor que nada sobre el complejo mundo de relaciones y sobre la variopinta modalidad de las mismas. Tal es la carta desde Estopiñén de Manuel Dalmau, del 17 de agosto, cuando Bonal estaba postrado en el lecho de muerte. En ella le habla de una mujer honestísima, casada y pobre de solemnidad. En cuatro meses se habían agravado sin remedio sus síntomas de locura. El párroco D. Manuel, como "padre de sus feligreses" quiere saber de Bonal qué diligencias ha de hacer para ingresarla en Zaragoza. La loca tenía una criatura de pecho y su marido no le podía pagar la lactancia. Fracasado el intento de enviarlo a Lérida, pues el niño no era expósito, pide una plaza para él en Zaragoza. Las cuitas del bondadoso párroco no acaban ahí. A un joven, ya adulto, que no podía ir fuera a estudiar gramática, se tomó el trabajo de enseñársela. Para ello había compuesto un tratado de géneros y pretéritos, sirviéndose de Nebrija, del *Arte* de las Escuelas Pías, del *Calepino* de Salas y de Libros del P. Lacerda. Estaba satisfecho de su obra, "colección completa en el ramo". También compuso una Prosodia latina, conciliando las opiniones de los PP. Agustín de San Juan Bautista y Luis de Lacerda. El buen párroco ofrece gratuitamente al Hospital para su impresión el fruto de sus vigilias, a cambio de doce ejemplares, esperándolo todo de la mediación de Bonal quien en aquellas horas luchaba con la muerte (217).

Sin saber de su muerte, Eutiquiano Díez le pregunta desde Medinaceli por Angel Martínez, presumiblemente fallecido en el Hospital después de enero y cuya mujer está enferma en

(216) Cfr. *Apéndice* n. 170.
(217) Cfr. *Apéndice* n. 172.

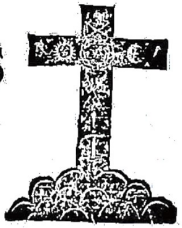
NUESTRA SEÑORA DE GRACIA,

titular del Real y General Hospital de Zaragoza.

Ademas de las infinitas gracias concedidas á los bienhechores de este Sto. Hospital, el Ilmo. Sr. D. Manuel Vicente Martinez y Ximenez, arzobispo de Zaragoza, concedió 80 dias de indulgencia á todos los fieles de ambos sexos que saludaren á María Santísima con la oracion angélica al toque de las oraciones, y tambien á todos los que dieren alguna limosna para los pobres enfermos del Sto. Hospital de Ntra. Sra. de Gracia.

SUMARIO PARA LOS DIFUNTOS Y TESORO

DE INDULGENCIAS PARA ALIBIO Y REMEDIO DE SUS PENAS.



La piedad con las benditas Almas del purgatorio tan recomendada en el libro de los Macabeos, y en otras partes de las Sagradas Letras es sumamente grata á Dios. Todo el bien que se hace á aquellas Jesu-Cristo, y Maria Santisima lo reciben como á propio. Dios que las ama infinitamente, quiere librarlas de aquellas penas; pero como ninguno puede entrar en el Reyno de los Cielos, sin estar limpio de toda mancha, su rectisima Justicia las purga y purifica: asi lo testifica el Profeta Malaquias, en el cap. 3.: *Ipse sedebit, quasi ignis conflans, et purgabit filios levi, et colabit eos.* Para animarnos al socorro de las afligidas, y para que aplaquemos la Divina Justicia, en diferentes partes de la Sagrada Escritura se nos manifiestan los gemidos de las pacientes. En el Salmo 119 de David en voca de este, se exclama cada una: *Hei mi, quia incolatus meus prolongatus est.* Hay de mi, que mi destierro se va dilatando, y en el lib. de Job. cap. 19: *Miseremini mei, miseremini mei, saltim vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mi, compadeceos de mi, álomenos vosotros amigos nuestros, porque la mano del Señor nos castiga. Entre los medios que la Iglesia nos propone para el alivio de los difuntos es la limosna, cuyo preexelso merito se nos manifiesta en cada paso del antiguo, y nuevo Testamento. Por medio de esta Abraán hospedó á los Angeles, y Lot fue librado de los incendios de Sodoma, el ciego Tobias recobró la vista, vió su casa llena de bienes, y á su hijo desposado con la virtuosa y rica Sara. Asi el mismo Tobias dice en su libro: la limosna libra de la muerte, nos reconcilia con Dios, borra el pecado como el agua al fuego. Jesu-Christo, promete su gracia y misericordia á los misericordiosos, y nos asegura que hasta un vaso de agua dado en su nombre no quedará sin recompensa. En el dia del Juicio final llamará á su Reyno, á los, que le alimentaron hambriento, que le dieron de beber sediento, que le vistieron desnudo, y que le visitaron enfermo, es decir, á los que practicaron estas obras con el pobre, que representa el mismo Jesu-Cristo. Penetrados de estas verdades los Santos Padres elogian la limosna sumamente. S. Gerónimo dice, que no se acuerde haber oido, que ningun limosnero haya muerto en pecado mortal; S. Gregorio Papa, que mejor quita la limosna las manchas del alma, que el agua las del cuerpo. S. Anselmo, y Cipriano le llaman segundo Bautismo, que se reitera, siempre que se favorece al pobre &c. En especial se encarga el cuidado de los pobres enfermos, y que procuremos su alivio por S. Juan Crisóstomo, por el citado S. Gregorio. Para consuelo de estos los Concilios han ordenado Cánones; los Sumos Pontifices han aprobado, y confirmado varias religiones, y concedido infinitas indulgencias á favor de los que se esmeran en la asistencia de los pobres enfermos, mayormente á los de este generalísimo Hospital, cuyas gracias é indulgencias, aplicadas por los difuntos, les servirá de sufragio, como igualmente el mérito de la limosna; y cada uno de los dichos difuntos que algun sugeto devoto aliste en la Archi-Cofradía, queda libre de las penas del Purgatorio, mediante la limosna correspondiente por concesion de Clemente VII, y imitaremos á los primitivos cristianos, que despues de las funerales daban cuantiosas limosnas; seguimos las pisadas de varias personas devotas y cumplimos el consejo de Tobías cap. 4.° en el que dice: pon tu pan, constituye tu vino, sobre la sepultura del justo, y no quieras comer de él con los pecadores. *Pone panem tuum, & vinum super sepulcrum justi constitue et, noli exeo manducare & bibere cum peccatoribus*; como si dijera repártelo á los pobres y Santos, y ellos rogarán á Dios por los difuntos, y estos purificados serán continuos intercesores para sus deudos, y Jesus y María colmarán de bendiciones espirituales y temporales á los que se ocupan en tan santas obras de caridad, y no se verificará, lo que á muchos Católicos sucede, que acabado el sonido de las campanas finaliza la memoria de los difuntos, *periit memoria eorum cum sonitu.*

Primeramente, dando la limosna señalada á favor de los di- ✠ Todos los miercoles se saca Animo del Purg-

[illegible] quienes se la hacen limosna, quedan libres de las penas del Purgatorio. Es concesion de la Bula de Clemente VII *Illius qui &c.* = *Qodque eleemosinam aliquam per ipsos rectores existentes ad eorum arbitrium texandam, quoqumque die totius anni tribuerint; & nec non animæ fidelium defunctorum, quæ in caritate Dei decesserint, et pro quibus aliquid erogaverint, quoties id fecerint, omnes indulgentias, et peccatorum remissiones, quas eleemosinam operibus charitatis per confratres confraternitatis charitatis de urbe hujusmodi exercendis porrigentes consequuntur, et consequi posint, et quæ animabus ipsis per modum sufragii pro penarum relaxatione sufragari valeant, plenarie etiam consequantur, et consequi posint.*

ITEM: Participan los difuntos, de todas las Misas, Aniversarios, Obras Pias, y Ayunos, que se celebran todos los dias en aquel Santo Hospital, y se pueden aliviar sus penas con infinitas indulgencias que les podrán aplicar, y son las siguientes: todas las indulgencias que se ganan en Santiago de Compostela, asi plenarias, y no plenarias, remisiones de pecados, que se ganan en las Iglesias de la ciudad de Roma y Jerusalen, que por ser tantas no se numeran; pero se hace memoria de las siguientes:

✠ Visitando cualquier Iglesia, y rezando de rodillas cinco veces el Padre Nuestro, con la Ave Maria, ganan todas las Indulgencias y plenarias remisiones como si personalmente visitasen todas las Iglesias de dentro y fuera de Roma, y los cofrades, que estuvieren ocupados en el servicio de los pobres, cumplen rezando en casa ó en el Hospital.

Los dias en que se saca Anima visitando los cinco altares son:

Las Dominicas de Septuagesima, la 3ª y 4ª de Quares.

El martes 1.º de Quaresma, y el sábado despues de la Dominica 2ª, viernes y sabado despues de la 5 y el miercoles de la oct. de Pasq. de Resurrec. Tambien se gana indulgencia Plenaria en las 4 Dominicas de Adviento, en todos los dias de Quaresma y en otros que cita la Sta. Cruzada.

No tienen número sabido las indulgencias de Roma, pero en el libro de sus Maravillas compuesto por el Ilmo. D. Grabiel de Vera obispo de Cuba, se hallan las siguientes.

Enero, Indulgencia Plenaria, dia 1, 6, 15, 16, 18, 20, 23, 25, 28, y 29.

Febrero, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 15, 22, y 24.

Marzo, 7, 12, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30, y 31.

Abril, 1, 2, 5, 11, 12, 14, 25, y 29.

Mayo, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 18, 20, 25, y 26. = Junio, 11, 13, 18, 24, y 29.

Julio, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 29, y 31. = Agosto, desde el 1 al 12 inclusive 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30, y 31.

Setiembre, 1, 2, 3, 4, desde el 8 al 15, 21, y del 27 al 30.

Octubre, 1, 2, 3, 4, 6, 12, 21, y 28.

Noviem. Los 9 primeros 11, 12, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 25, 26 y 30.

Diciemb. 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

Todo devoto encontrará en esta mina de tesoros espirituales que nos franquea la Virgen de Gracia las citadas y otras varias no citadas indulgencias concedidas para bien espiritual de vivos y consuelo de difuntos.

El Sr. *mandó inscribir á esta Archi-Cofradia de Ntra. Sra. de Gracia* *el alma de* *y contribuyó con la limosna de 4 rs. vn. por alma.*

Dia *del mes* *Año de* 181

Con las licencias necesarias: En la Imprenta del mismo Sto. Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia.

Recibido del Impresor Vicente Lenuza ocho mil Cartillas de Difuntos como la presente. Zaragoza 20 Mayo 1817.

Juan Bonal Pozo

✠

Nos D. Vicente Jimenez, Arcediano mayor de Santa María, Dignidad de esta Santa Iglesia Metropolitana: D. José Antonio Marco y Catalan, Canónigo de la misma: D. Manuel de Arias, Juez conservador de los Reales Canales de Aragon: Fr. D. Gerónimo Dolz, Caballero Comendador de la ínclita Religion de San Juan: D. Matías Castillo y Pont, Señor de Ballerías; y D. José de Latorre y Osset.

Al Sr. Alcalde, Regidores y demas de Justicias del Reino de Navarra, salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia fundado en Zaragoza por el magnánimo Rey D. Alonso 5.º para abrigar, asistir y curar á todos los aquejados del Universo que se presenten, se dejó ver en la Capital del Reino de Aragon; cuando este piadoso Establecimiento, parto de aquel agigantado espíritu, hirió los oidos de toda la Península y estendió su fama por todas las naciones de Europa, resonando en los cuatro ángulos del mundo; llenó de admiracion á cuantos se pararon á considerar tan vasto pensamiento hasta entonces no concebido; porque no podian comprender su posibilidad; ni les cabia como podia darse salida á tal empresa. Y á la verdad, dar derecho a entrar en esta Casa á cuantos se sienten privados de salud, ya en lo físico, ya en lo intelectual; al tierno infante que como aislado en el mundo escita la compasion de quien lo contempla; al ulcerado y al tiñoso, á la frágil doncella que anelosa por cubrir su infamia y vencer la tentacion de un infanticidio desea acogerse bajo las alas de esta Aguila imperial que tanto llamó la atencion del gran Emperador Cárlos 5.º, dar en fin á todos la consolante idea de que solo con presentarse serán admitidos como en casa propia y que en ella encontrarán el asilo y socorro que exija su dolencia; parece una idea superior á los alcances del hombre: pero la religiosidad de aquel Monarca, y la munificencia de los Príncipes sus sucesores que tan generosamente lo han imitado, todos han consultado mas su piedad que las fuerzas humanas; han contado mas con el rocío del cielo que con la grosura de la tierra; y la esperiencia de cinco siglos manifiesta que su confianza no ha sido confundida; porque aquella Providencia que está cerca del atribulado, cómo apartará sus ojos de un santo lugar que es el recurso de atribulados? Mas como la Providencia no suple en nuestras necesidades sino en cuanto nos faltan los recursos humanos; de aqui es que los Regidores, á quienes S. M. ha confiado el cuidado, gobierno y vigilancia de este depósito general de dolencias, se ven obligados á llevar la voz de los que allí moran por toda la redondez del globo si posible fuere; dejando á cargo del Autor de los corazones inclinarlos y moverlos al ejercicio de la mejor de las virtudes, la caridad, compadeciéndose de tanto desvalido y tomando parte en su alivio y consuelo.

El cobro del alistamiento de Cofrades ó Hermanos de la Archicofradía de Ntra. Sra. de Gracia, (que segun las disposiciones Pontificias y Reales, y por nuestra comision ha practicado el Presbítero D. Juan Bonal, Pasionero Penitenciario de este Santo Hospital, Teólogo Consultor y Examinador Sinodal del Santo Tribunal de la Nunciatura de España), es uno de los medios mas principales con que contamos para realizar el tan útil como necesario Edificio para colocar con la posible comodidad á los dementes de ambos sexos, como ya lo tenemos anunciado &c. Este Sacerdote, sugeto de nuestra confianza, nos ha relacionado los buenos oficios, que Vmds. le han prestado, proporcionándole toda la asistencia posible, cooperando por su parte al bien de estos pobres infelices tendidos en el lecho del dolor, conforme á nuestras pías y zelosas intenciones, como igualmente á los buenos deseos del dicho Sacerdote, procurando así seguros seguir el ejemplo y ardiente zelo de nuestros Monarcas: como el piadoso Rey N. S. (que Dios guarde) ha manifestado su Real voluntad de que se haga una habitacion como está dicho para los Dementes; la Junta Gubernativa tiene destinado ya á este fin todo el producto que ha resultado de la limosna y entradas de hermandad del presente año, y el que resultará en adelante hasta concluida la obra: confiamos de la bondad de todo buen Español que procurará imitar á nuestro Soberano, y cooperará á un objeto tan piadoso y recomendable.

He recibido ciento cincuenta Cartas como la presente. Santuario de Ntra. Sra. del Salz 2 de Agosto 1828.

Son 150 Cartas

Juan Bonal Pbro.

Carta impresa de presentación de Bonal a las autoridades de Navarra. 1 agosto 1828.

cama (218). Pedro Vilar, que preparaba oposiciones para la Audiencia, le pide desde Barcelona libros de leyes y cánones, y el Diccionario latino-castellano que había visto en la librería de Bonal, y hasta solicita el regalo de todo ello. Añade además una noticia inesperada que devuelve a Bonal a su marco gerundense nativo: "En su casa y en todo el pueblo le aguardan con mucha alegría, pues hemos sabido que piensa venir" (219). Desde Los Barrios de Bureba Juan González le pide una nueva recomendación para D. Manuel de la Rica, pues la anterior fue infructuosa, puesto que había dejado Burgos para asentarse en Zaragoza. El objetivo era el logro de una media beca para su hijo. Cordiales saludos de toda la familia y generoso ofrecimiento de una casa cuya hospitalidad ya conocía Bonal, cierran esta carta que quedó sin respuesta (220).

Los justos mueren sin aparato ni ruido; veintitrés días después de la muerte de Bonal le escribe un antiguo colaborador de Vereda, Miguel Mochales, hablándole de las cartillas por cobrar en Ascara, cerca de Jaca y saludándole con el consabido: "Me alegraré que ésta halle a V. S. sin novedad" (221). La novedad había ocurrido el 19 de agosto, y tampoco llegó a oídos de Mamerta Lázaro, que cierra la serie de estas cartas *post mortem* con una pieza de fuerte sabor popular en su grafía y en su contenido. Es una deliciosa carta de una madre que busca empleo para su hijo y concluye con el inevitable y pueblerino "Perdone V. esta confianza". Dice así:

> Arenzana, 17 sectiembre (*sic*) de 1829.
>
> Sr. D. Juan Bonal.
>
> Mui Sr. mío i de mi maior estimación: Deseamos toda la familia saber de V., i al mismo tienpo para decirle lo asolado que a dejado este pueblo la piedra; en casa nos a dejado casi en la calle. Así le suplico que aga V. lo que pueda por medio de V. i de sus amigos para que mi Hijo Lorenzo le den alguna az-

(218) Cfr. *Apéndice* n. 174.
(219) Cfr. *Apéndice* n. 175.
(220) Cfr. *Apéndice* n. 176.
(221) Cfr. *Apéndice* n. 177.

ministración o cualquiera otra cosa, pues sabe V. que puede desempeñar, i al otro Hermano, que está entrado en diezciseis [*sic*] años, aunque fuera paje del Obispo, V., amigo mío, lo que pueda, que estoi llena de sentimiento al ber estos pobres Hijos sin poder acabar de darles la carrera que nos abíamos prometido, i asi no deje V. de acer cuanto sea posible, que estaremos eternamente agradecidos, i así podríamos bolber a nuestro ser antiguo. Perdone V. esta confianza, nosotros deseamos se presente ocasión de serbir a V. No deje V. de contestarme para nuestro consuelo recibiendo V. afectos de esta su casa, i mande cuanto sea de su arado (*sic*) a su más atenta serbidora Q. S. M. B.

Mamerta Lázaro (222)

Este coro de súplicas, sin destinatario en vida, se nos antoja el más precioso encomio necrológico en torno a Bonal. Son gentes humildes que reclaman su interés y su ayuda para ingresar una demente, para conseguir unos libros o una media beca, para amamantar un niño, para colocar unos hijos, "aunque fuera de paje del Obispo", para comunicarle los desastres del pedrisco... y para ofrecerle "esta su casa". Es un muestrario mínimo de una magna *vox populi*; y pueblo quiere decir en este caso la ancha geografía de media España, recorrida personalmente pidiendo "una limosnita, por amor de Dios". Todo ello habla muy alto del interés de Bonal por los cotidianos problemas domésticos de la paciente España rural, y de la confianza que inspiraba su pródiga benevolencia, su corazón siempre dispuesto a ser caja de resonancia de la miseria ajena dondequiera que ésta se encontrase.

Enfermedad y muerte

Nada sabemos de su enfermedad. La muerte le sorprendió en el Santuario de Nuestra Señora de Salz, junto a Zuera, lugar en el que le hemos encontrado retirado en otras ocasiones. La única noticia consignada al respecto es la que leemos en las actas de la Sitiada del 17 de agosto:

(222) Cfr. *Apéndice* n. 178.

"El Señor Marco hizo presente que, habiendo llegado noticia que el Padre Don Juan Bonal se hallaba gravemente enfermo en el Santuario de Nuestra Señora de Salz, término de la villa de Zuera, adonde se había retirado a trabajar en el arreglo de su vereda, se dispuso que partiesen inmediatamente para dicho Santuario el velante D. Vicente Cigaran, y la Madre Tecla y Hermana Magdalena, para atender a su curación y asistencia. Luego se leyó una carta de dicho médico Cigaran y el titular de la dicha villa, por la que avisan el alivio de dicho Padre Juan y las medidas que han tomado para lograr su entero restablecimiento. La Sitiada quedó enterada de la mejoría de dicho sacerdote y acordó que se le auxilie en todo cuanto necesite por parte del Hospital, asegurándole que la Sitiada está dispuesta a contribuir en todo lo que pueda conducir al logro de su salud y bienestar" (223).

La anunciada mejoría duró poco. Estaba junto a él D. Fermín Redín, su fiel acompañante de los últimos años. De las cuentas de gastos ocasionados por su enfermedad y muerte se pueden deducir pequeños detalles. Sabemos que se le administró un calmante y un vomitivo. Se envió un propio al Hospital para comunicar su agonía. Se llamó a un Padre Mateo, probablemente para asistirle espiritualmente. No debe escapársenos un detalle significativo: junto a él estaban unas Hermanas de Huesca, la fundación que se desgajara de las Hermanas de Zaragoza en 1807 y con la que no nos constan ulteriores contactos (224). La presencia de las Hermanas de Zaragoza y Huesca junto al limosnero trotamundos le devuelven en la hora postrera su perfil de fundador.

A falta de escribano expresó su última voluntad en cédula confiada al Regente de Zuera, D. Antonio Arruego, ante el médico Cigaran y el sacerdote Redín. Tras confiar su alma a Dios y esperar la gloria de la infinita bondad de Dios, disponía su enterramiento y funeral en la parroquial de Zuera, a cuyo cabildo dejaba el encargo de celebrar cincuenta misas por su

(223) DH 146.

(224) BONAL 272-4. Es de notar que, si la noticia de la enfermedad llegó obviamente a Zaragoza, a Huesca llegó por un propio al que se pagó 20 reales. Es lógico suponer que tal notificación se hizo por deseo de Bonal, pues ninguna otra razón había para ello.

alma. Dejaba de gracia especial a su hermano mayor cincuenta duros y ocho a la Madre Tecla Canti. Al canónigo Marco, Presidente de la Sitiada, dejaba su librería; a él y al Cura o Regente de Zuera nombraba ejecutores de su última voluntad. Para el fiel Redín disponía una gratificación de quince duros, sin que le hiciesen cargo de ellos en las cuentas que presentase al Hospital. Ordenaba el pago de eventuales deudas legítimas, y a quienes pretendieren derechos en su herencia dejaba diez sueldos jaqueses, la mitad por bienes sitios, la otra mitad por bienes muebles" (225).

Quizá por enterrarlo en su iglesia o percibir derechos de funerales, el Cura de Zuera tuvo empeño en adverar el testamento ante el alcalde de la villa. Una tradición documentada sostiene que tras redactar el testamento, manifestó de palabra su deseo de ser enterrado en el Hospital de Zaragoza (226). Este postrer deseo y la obligada gratitud del Hospital hicieron que su cuerpo fuera traído a Zaragoza y enterrado en la iglesia de la institución a la que había consagrado lo mejor de su vida. La Sitiada dispuso que se celebrase el primer día hábil un funeral cantado con asistencia de todos los eclesiásticos y que se hicieran oraciones por su alma en todas las salas de enfermos, en atención "a los extraordinarios servicios que ha prestado en favor del mismo este celoso eclesiástico" (227). Fue un entierro solemne "a tres actos". Sus restos fueron depositados en el Panteón o carnerario (228). Allí concluía la vereda de su vida el sencillo y tenaz sacerdote ampurdanés.

Al poco tiempo la Madre Tecla Canti entregaba al Hospital dos relojes de plata de Bonal, "uno de repetición corriente bastante bueno y el otro común y sin sobrecaja" (229). Días

(225) BONAL 273-6.

(226) BONAL 281.

(227) DH 146-7. Acompañaron el cadáver desde Zuera a Zaragoza D. Jenaro Labairu, un P. Bustos, las Hermanas, y lógicamente Ambrosio Conde y Fermín Redín, que se encontraban junto a su venerado Padre. Hicieron un gasto de 92 reales, mientras que el Médico velante que fue desde Zaragoza cobró 80.

(228) BONAL 281.

(229) DH 147. 27 de agosto 1829.

más tarde se adveró su testamento y el Hospital pagó el funeral celebrado en Zuera (230). Los libros pasaron al canónigo D. José Antonio Marco, hermano del Cardenal del mismo apellido, que sería asesinado en los tumultos callejeros de Zaragoza en abril de 1835 (231). Todavía en septiembre de 1838 el Mayordomo daría cuenta de que quedaban sin vender unos 300 libros de la testamentaría de Bonal, "y por no tener mérito se almacenaron en un cuarto donde los ratones y el polvo los consumen, juntamente con otros que ya existían y que después han dado de limosna a varios curas". Propuso que, seleccionados los que se considerasen vendibles, pasaran los demás a la botica donde había gran consumo de papel. La Sitiada dispuso que el Sr. Martínez hiciese el inventario de los procedentes de Bonal (232). Más de un año después, el Sr. Martínez expuso haber examinado la lista de los libros de Bonal y de otros, y dispuesto su venta en el Diario. Los vendidos produjeros cien reales y seis maravedises, y los invendibles pasaron a la botica (233).

Después de su muerte, como si su caridad fuese más larga que su vida, pudo tomar conocimiento la Sitiada del estado de la última Vereda de Mosén Bonal. D. Fermín Redín, su primer ayudante, "se hallaba enterado de todo, por haber ayudado al difunto en los trabajos para el arreglo de dicha cuestación". El Presidente canónigo Marco pidió a Redín un informe, y éste lo presentó muy completo: "De él resulta, que en el invierno último se recorrieron por el difunto y sus ayudantes 747 pueblos de diferentes obispados de España, que en ellos, además de los gastos y recibido de contado y se ha remesado al Hospital, se han expendido 13.248 cartillas de la archicofradía que prometieron pagar los Hermanos después de la cosecha de este año, 159.053 reales vellón por la caridad de su ingreso". La recolección de esta impresionante sementera en la que consumió su vida Bonal, requería, a juicio de Redín, la salida de diez comi-

(230) BONAL 274-8.
(231) BONAL 281.
(232) DH 175-6.
(233) DH 182.

sionados con diez ayudantes o criados y diez caballerías. Redín indicaba los sujetos aptos para esta tarea, "según lo tenía prevenido el difunto", y añade que estaban dispuestos y prevenidos con las caballerías compradas con los fondos de la Vereda. Presentó nota exacta de los pueblos que habría de visitar cada comisionado y de las cantidades por cobrar. Marco dio por bueno el plan y exigió que los comisionados volviesen a rendir cuentas a Contaduría. Además expresó su inclinación a reducir en el futuro esta comisión, "de forma que se haga sin llamar demasiada la atención, con menos aparato y gastos, a fin de que el Hospital, aunque más lentamente, tenga una utilidad mayor y segura" (234). Tres meses después se reiteraba Marco en esta opinión de reducir aparato y gastos en la comisión, añadiendo una frase que resulta altamente elogiosa para el desaparecido: "mayormente faltando su director D. Juan Bonal" (235).

Los efectos de esta vasta operación de Bonal de los años 1828-1829 se contabilizaron en agosto de 1830. Según informe de su encargado principal, D. Fermín Redín, habían ingresado en Receptoría más de cien mil reales, "a cuya cantidad no había llegado el producto de ningún año"; la campaña de 1829-1830 había producido tres mil reales y quedaban por cobrar, después de la cosecha, más de cincuenta y cinco mil (236). Tanto las cifras absolutas como su diferencia otorgan el debido relieve a la actuación infatigable de Bonal, el gran artífice de esta obra.

D. Fermín Redín, que había recibido poderes para continuar los alistamientos y había trabajado seis años a la vera de Bonal y dos años como encargado principal, fue nombrado Veredero supernumerario con opción a las Veredas ordinarias el 22 de agosto de 1831 (237). También el Hermano Torradellas, que abandonó el Hospital en 1807 sin poder soportar más vejaciones, y acompañó a Bonal en los últimos seis años de vida, fue aceptado en el Hospital para servicio de sacristía y cuidado

(234) DH 147-8.
(235) DH 149.
(236) DH 150. Cfr. AD Hospital, Leg. 592, f. 86v. Cfr. *Apéndice* n. 179.
(237) DH 148 y 151.

de algunos dementes distinguidos (238). La plaza de Pasionero de Mosén Bonal fue ocupada por D. Juan Francisco Gómez Cavero, residente en Griegos (239).

La historia seguía su curso. El Hospital conoció nuevos apuros económicos de la más extrema gravedad, como los de 1843 o 1845-8 (240). El espectro de la miseria haría vivo el recuerdo del gigante de la caridad, Mosén Bonal. El recuerdo no se borró del todo. A los cien años de su muerte todas las autoridades de Zaragoza rendían tributo de gratitud al P. Bonal erigiendo una lápida en su honor. Sus restos reposan en magnífico mausoleo de la iglesia del Noviciado de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, frente al de la Madre Rafols (241). Juntos iniciaron su historia zaragozana en los días finales de 1804: una historia que hoy pervive en las casas de la Congregación que se multiplican en Zaragoza, en Aragón, en España y en lejanos continentes

Zaragoza no ha cumplido la deuda contraída en 1929, primer centenario de la muerte de Bonal, al haberse comprometido a dedicarle una de las principales calles del ensanche. Por querer corresponder con mayor decoro a los méritos de esta figura tan ligada a su historia, quedó más tarde el propósito en el olvido y el silencio, mientras gozan de este signo público de gratitud Palafox, Agustina de Aragón, los Padres Consolación y Landa, la Madre Rafols, las batallas de Bailén y Araquiles, el Barón de Purroy, los Condes de Sástago, Sobradiel y tantas otras figuras coetáneas. ¿Contribuirán estas páginas a resarcir este incomprensible olvido, justamente en el 150 aniversario de su muerte? Al menos pondrán al descubierto en toda su extensión y hondura las dimensiones de la deuda, no sólo por la mag-

(238) DH 145 y 148. AD Hospital, Leg. 592, f. 8v. y 11r.
(239) DH 147. AD Hospital, Leg. 592, f. 85v.
(240) DH 186, 192 y 196.
(241) BONAL, p. VII.

nitud de la contribución caritativa de Bonal en las horas más desesperadas del Hospital zaragozano, sino por la ejecutoria ejemplar y porque en punto a limosna, como dijo el poeta,

Lo que importa, es el hombre de adentro que se echa.

Y Bonal hizo la limosna entera de su vida para recabar hasta las más míseras limosnas materiales de los demás. Sin el menor énfasis se puede afirmar que sacrificó, día a día, y año a año, todas sus horas a los pobres que dejaba entre los muros del Hospital zaragozano y a los que encontraba en su interminable caminar. Por encima de las lápidas, calles y reconocimientos humanos, recae sobre él como última sentencia lapidaria la palabra de Jesús, que "se hizo pobre" por nosotros, a fin de que nosotros fuésemos ricos por medio de su pobreza (2 Cor 8, 9): "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida" (Io 15, 13).

Ituren, 1 septiembre 1979.

INDICE

Dedicatoria, 7.—*Introducción*, 7-10.—*Fundador, Pasionero, Veredero*, 11-5.—*La Sitiada afrancesada y los Verederos*, 15-7.—*Espantosa miseria*, 17-9.—*Las salidas del P. Bonal*, 20-7.—*Limosneros y fiscalizadores*, 28-34.—*El nuevo plan de cuestación extraordinaria*, 34-8.—*El Plan remodelado*, 38-41.—*Una súplica furtiva al Rey*, 41-3.—*El Plan definitivo de cuestación*, 43-7.—*Dificultades de última hora*, 47-50.—*Descargos del P. Bonal*, 50-3.—*Once meses... en catorce párrafos*, 54-6.—*El itinerario en esquema cronológico*, 56-62.—*La Vereda vista con otros ojos*, 62-3.—*En tierras de Aragón*, 63-8.—*En tierra tortosina*, 68-74.—*Quejas y denuncias*, 75-81.—*En Valencia. Amonestación a Bonal*, 81-9.—*Se suspende la Vereda*, 89-90.—*El retorno*, 90-1.—*Cicatería contra generosidad*, 91-5.—*Balance de la Vereda*, 95-8.—*Bonal sigue mendigando: el trienio liberal* (1820-1823), 98-104.—*Cambia la política... sigue la miseria*, 104-6.—*Problemas pastorales: matrimonios mal contraídos*, 106-12.—*Dos años más de Vereda extraordinaria* (1824-1826), 112-18.—*1826: Constituciones de las Hermanas de la Caridad*, 118-9.—*Correrías de los años* 1826-7, 119-22.—*Los años* 1826-1827, 122-30.—*La última Vereda*, 130-8.—*Enfermedad y muerte*, 138-44.